

# 91 QUEHACERES

GAYS EN LINEA

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



FÓRMULA GANADORA

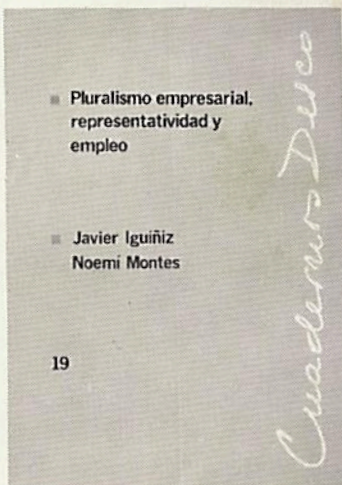
PRECIO: S/...

## NUEVA PUBLICACION

Durante las décadas de los 70 y 80, la economía peruana ha sido una de las más plurales en cuanto a las modalidades institucionales de organización empresarial que han operado en las distintas ramas de la producción, en particular en la industria manufacturera. A la vez, las grandes fluctuaciones de la economía peruana durante los años 80 han incidido con gran fuerza tanto en el nivel de actividad de las empresas como en el nivel de las remuneraciones reales de los trabajadores.

Este libro presenta un estudio comparativo del comportamiento de empresas capitalistas, estatales y autogestionarias, de diverso tamaño, en relación a las decisiones de empleo ante las variaciones cíclicas del nivel de actividad y de remuneraciones que se dieron a lo largo de las dos décadas.

Se propone responder a las siguientes preguntas: ¿Hubo diferencias apreciables en la evolución del empleo en las empresas de acuerdo a su institucionalidad, tipo de actividad y tamaño? ¿Cómo incidieron sobre el empleo los distintos impactos de la crisis en las diferentes empresas? ¿Es el nivel de productividad inicial un factor que puede explicar el comportamiento del empleo? ¿Qué tipo de empresa protegió, en mayor grado, el nivel de empleo?



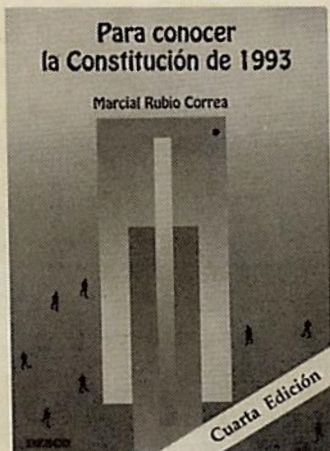
# DESCO

NUEVA PUBLICACION



*Para conocer la Constitución de 1993*, de Marcial Rubio Correa, que acaba de editar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, es un libro que explica la Constitución de 1993 artículo por artículo, definiendo conceptos y explicando la manera en que las normas constitucionales se aplican a la realidad.

Marcial Rubio es miembro de DESCO y profesor principal del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde dicta cursos del área de Derecho Constitucional.



La publicación está ordenada internamente según el índice de la propia Constitución. Al final de cada parte hay un breve cuestionario que sirve para que el lector haga control del aprovechamiento de su lectura. El autor ha hecho un esfuerzo especial por facilitar la lectura y la comprensión de las explicaciones. En realidad, la obra supone que el lector no tiene conocimientos de Derecho Constitucional. Antes bien, lo introduce a ellos.

El libro ha sido concebido especialmente para profesores y alumnos de Educación Secundaria, que estudian el texto constitucional en los cursos de Educación Cívica. El libro también está destinado a cursos de instituciones de Educación Superior en los que se trate la normatividad constitucional.

El autor publicó hace once años el libro *Para conocer la Constitución Peruana*, obra de la misma naturaleza que ésta, pero que correspondía a la Constitución de 1979. En la presentación de este nuevo libro, indica que las sugerencias hechas sobre la obra anterior han servido para modelar y mejorar ésta.

# QUEHACER

Lima, setiembre-octubre de 1994

**102** El quehacer político local y el mundo popular se convierten en materia prima de una telenovela peruana que rompe esquemas tradicionales en la televisión nacional. La realidad se vuelve fantasía, pero también la ficción alimenta a la realidad, escribe Hernando Burgos en «La telenovela, la vida y el desquite de los de abajo».



**Director:** Luis Peirano Falconí  
**Editor y Jefe de redacción:** Juan Larco  
**Redactor principal:** Hernando Burgos  
**Foto de carátula:** Jorge Deustua  
**Carátula y diagramación:** Felipe Cortázar V.  
**Coordinación y corrección:** José Luis Carrillo Mendoza.  
**Secretaria:** Lourdes Portugal R.  
**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. **Teléf.:** 627193. **Fax** 617309

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

**Comité Directivo de DESCO:** Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Tokihiro Kudó, Samuel Machacuay, Gustavo Riofrío, Abelardo Sánchez León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

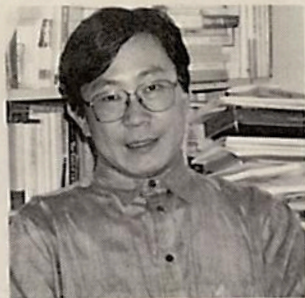
ISSN 0250-9806



**4** El acto electoral puede devenir un simple rito: la fragmentación política es funcional a una supuesta imagen democrática del poder y al autoritarismo, sostiene Alberto Adrianzén.



**66** Las noches «de ambiente» limeñas. Crónica de un recorrido de Rocío Moscoso por los lugares de encuentro de los gays en la capital.



**60** ¿Qué piensa la clase dirigente japonesa del gobierno peruano? Desde Japón, el académico Shiguo Osonoi responde a esa pregunta en una entrevista con Marco Kamiya.

#### **ACTUALIDAD**

Jugando a la presidencia/*David Montoya* 10

Los favoritos de los publicistas/*Opinan Hugo Otero, Rafael León, Jorge Chiarella y Manolo Echegaray* 18

#### **ECONOMIA**

Del cautiverio del mercado a una política económica distinta: Lo que se espera de un próximo gobierno/*Julio Gamero* 25

#### **ESPECIAL**

¿Qué es el APRA... ahora? /*Eduardo Bueno León* 30

#### **ENTREVISTA**

Hacia una refundación de las ciencias sociales en el Perú/*Una entrevista con Guillermo Rochabrún, por Martín Beaumont* 34

#### **MARCOTRAFICO**

Estrategia antidrogas: En el punto muerto/*Juan de la Puente* 42

#### **PERU 2021**

La utopía pragmática de los empresarios/*Carlos Reyna*

Productividad sin calidad total: Del dicho al hecho/*Ricardo Portocarrero Grados* 56

#### **REPORTAJE**

Uchuraccay y el retorno a los Andes/*Orin Starn* 76

#### **INTERNACIONAL**

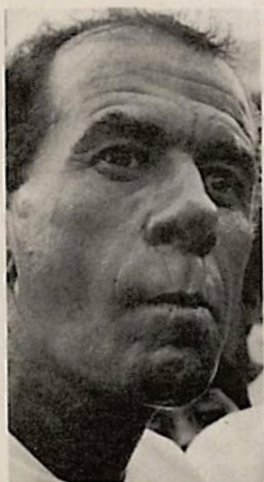
Lo «Real» de una campaña: Brasil, elecciones 94/*Ingrid Sarti* 86

#### **CULTURA**

La aventura de Narración/*Nelson Manrique* 92

Lampo 100





*La crisis de representatividad y la disgregación favorecen a Fujimori y son funcionales al autoritarismo.*

# DISPERSIÓN POLÍTICA, PARTIDOS Y RITO ELECTORAL

ALBERTO ADRIANZÉN



Y comenzó el baile.» Así tituló el semanario *Caretas* dos días después del cierre de inscripción de las planchas presidenciales. Y no era para menos: 27 candidatos a la presidencia y sus respectivos compañeros de plancha se lanzaban al ruedo electoral. Si bien más de una docena han sido eliminados por falta de firmas, entre ellos la esposa del actual presidente, Susana Higuchi, la cifra es toda una marca en nuestra historia política.

Lo mismo se puede decir de aquellos movimientos, nuevos partidos o listas independientes que fueron a comprar planillones al Jurado Nacional de Elecciones con el objetivo de registrarse legalmente. Según *Caretas*, el número sobrepasó los 130, cifra superior al total de organizaciones políticas o partidos que han existido en nuestra vida republicana desde 1870. El número de firmas requeridas para inscribir a estos posibles movimientos o candidatos superaba en más de dos millones el total de ciudadanos aptos para firmar dichos planillones. Los mejores ejemplos de esta suerte de carnaval son los candidatos a la presidencia, un verdadero catálogo de rarezas.

Sin embargo, estas cifras exorbitantes no son las únicas. El año pasado, en las elecciones municipales, 38 listas disputaron la alcaldía provincial de Lima. Otro récord. En 42 de los 43 distritos que tiene Lima actualmente, se presentaron casi 800 listas, un promedio de 19 listas por distrito. En los distritos populares ese promedio fue mayor: 26 listas. En el Rímac y La Victoria el número de listas fue realmente asombroso: 44 y 41 respectivamente.

Estamos, sin lugar a dudas, ante un fenómeno de desintegración y fragmentación de la representación política, expresión de la crisis del sistema político al que puso fin el autogolpe del 5 de abril. En una primera mirada, esta dispersión y fragmentación aparecen como expresión de la democracia existente en el país, en tanto que cualquier ciudadano puede ejercer el legítimo derecho de

aspirar al municipio, Parlamento y presidencia de la República. Se acabó el miedo a candidatear.

Sin embargo, ellos no buscan representar políticamente intereses de grupos sociales importantes; mucho menos, construir representaciones políticas globales. Su intención es estar **directamente presentes**, porque han terminado por romper con aquellos que dicen que los representan. Los partidos dejan así no sólo de representar políticamente sino también de ser intermediarios entre los electores y el sistema político, lo que se refleja en el poco apoyo electoral que obtienen. Y si a esto se le suma lo que muchos han llamado la «moda Fujimori» —esto es, la creencia de que se puede ganar gracias a un golpe de suerte o de azar<sup>1</sup>, como fue en 1990—, el resultado es no sólo el crecimiento de listas independientes que muchas veces expresan intereses corporativos o particulares, sobre todo en el ámbito local, sino también la aparición de aventureros y pillos que creen que gracias a la suerte pueden ganar. Este proceso ya se dio con mucha fuerza en las elecciones municipales de Lima en 1993, pero hoy lo estamos viendo a nivel presidencial.

¿Cómo combinar esta crisis y desintegración de la representación política —que en algún modo es experimenta-

1 En el triunfo de Alberto Fujimori, además de una serie de variables políticas que lo explican, jugó también la suerte. Se sabe que el propio Fujimori buscó un lugar en la lista de senadores de la Izquierda Socialista que en ese momento lideraba Alfonso Barrantes. Si la IS hubiese aceptado tal oferta, el proceso fujimorista hubiera sido imposible. La moda se extendió tanto que en las elecciones municipales de Lima en 1993, se presentaron algunos candidatos de origen nisei que buscaban ser parecidos hasta físicamente a Fujimori. Hoy los medios, por ejemplo, pretenden convertir al candidato Toledo en una suerte de fenómeno electoral, similar a lo sucedido en 1990 con Alberto Fujimori. En realidad, el fujimorismo como fenómeno electoral se desarrolló al margen y en contra de los medios de comunicación. Por ello, lo que sucede en estos días con el economista Toledo bien puede ser definido como de «fujimorismo artificial», es decir, como una creación interesada de los medios.

da como ejercicio de la democracia— con la vigencia de un modelo autoritario? Por lo general, el sueño de todo caudillo y de todo régimen autoritario es la eliminación de la política y de los políticos, de la competencia política. Y si algo tenemos en exceso en el país es, justamente, la competencia.

Ello nos lleva a sostener que existe una relación estrecha entre vigencia del autoritarismo político y crisis de la representación política, particularmente en los ámbitos locales y regionales. La actual centralización del poder se produce, entre otros factores, por la progresiva desinstitucionalización de ámbitos, como el local y el regional, que permitían establecer un conjunto de mediaciones políticas entre ese poder central y la sociedad. En un contexto así, el acto electoral bien puede devenir un simple rito, en el cual la multiplicación de candidatos es funcional simultáneamente a una supuesta imagen democrática del poder y a un ejercicio autoritario del mismo. Por eso no es extraño que el presidente Fujimori y su gobierno, antes que preocuparse por alentar una participación efectiva de la población y construir una representación política, estén más interesados en desarrollar los servicios de inteligencia para controlar políticamente a la población.

La fragmentación es resultante del autogolpe del 5 de abril, que, lejos de resolver la crisis del sistema político, la agravó. Al contar con apoyo mayoritario de la población al autogolpe, el gobernante no tuvo dificultad para plegarse a la presión internacional que reclamaba de él convocar a elecciones para elegir un nuevo Congreso y el retorno a procedimientos democráticos. Esto es lo que explica que hoy puedan coexistir un régimen de corte autoritario con procedimientos propios de un régimen democrático. Estamos frente a un nuevo tipo de autoritarismo capaz de emplear algunos de los recursos del régimen democrático, como son las elecciones, la existencia de un Parlamento, etcétera, y combinarlos con el desarrollo de una

institucionalidad que bien puede ser caracterizada por la prevalencia de los aparatos de inteligencia y la excesiva injerencia de los militares. Un Estado, en consecuencia, capaz de ejercer control sobre el conflicto social y político en el contexto de una economía ultraliberalizada.

Este nuevo autoritarismo no es el resultado, como fue en las experiencias del Cono Sur, de una prolongada lucha y confrontación de clases o grupos sociales. No es producto de una polarización política e ideológica de los extremos del sistema, que termina por volatilizar a un centro político que es el que da estabilidad y viabilidad al propio sistema. Es consecuencia del agotamiento de un tipo de representación política, de la ausencia de instituciones y de la falta de bases sólidas para el funcionamiento del régimen democrático, en un contexto de hiperinflación, de aumento de la pobreza y de violencia terrorista.

En ese contexto, los actores políticos no supieron o no pudieron responder a los retos que venían por fuera del sistema político propiamente dicho. El autodesplome del sistema, apurado por el autogolpe, allanó así el camino para el nacimiento de una opción autoritaria, que encontró vía libre para su desarrollo porque los actores políticos opositores pertenecían a otra época y porque no eran capaces de establecer nuevos vínculos con una población que, en la práctica, había desechado al viejo régimen democrático.

Así, lo que está en juego en las elecciones del próximo año no es el inicio de un proceso de redemocratización sino más bien de uno de democratización a secas. Por el primero debemos entender los procesos de recreación de regímenes democráticos a partir de los autoritarismos; es decir, procesos en los cuales se reconstruye el sistema político anterior con algunos cambios importantes (Chile es un buen ejemplo de ello). Con el segundo nos referimos a procesos originales de creación de una democracia a partir de crisis





*Lejos de resolver la crisis del sistema político, el autogolpe del 5 de abril la agravó.*

muy profundas del propio sistema político<sup>2</sup>.

## PARTIDOS, INTERESES Y DEMOCRACIA

Cuando, luego del autogolpe del 5 de abril, los partidos discutieron si había que volver o no a lo que había sido la democracia hasta antes de esa fecha, lo que en el fondo debatían era si se restauraba el viejo régimen, clausurado con el autogolpe, o se buscaba crear uno nuevo iniciando así un proceso de democratización. Lo segundo debe llevarlos a aceptar su propia crisis y a optar por una estrategia racional orientada a redefinir sus nuevas funciones.

Esta debería tener en cuenta cuando menos cuatro elementos: a) un pacto constitucional entre los partidos sobre los mecanismos institucionales y representativos de este nuevo sistema político, con lo cual no sólo se construye una

nueva voluntad política sino también se sella un pacto de lealtad democrática entre ellos, ausente durante la vigencia del anterior régimen democrático; b) un proceso de autorreforma de los partidos, que debería llevarlos a establecer nuevos vínculos de representación e intermediación con la población; c) un acuerdo programático mínimo para darle estabilidad al futuro gobierno, es decir, responder qué se mantiene y qué no se mantiene de lo hecho por el actual gobierno; y, d) una autolimitación de sus intereses partidarios, sobre todo en el campo de la representación política. Esto último significa, en la práctica, un acuerdo programático con un nuevo personal político capaz de darle estabilidad al sistema y de impedir el triunfo del fujimorismo.

Si bien algunos partidos —como el PPC— han iniciado procesos internos de reforma y algún otro —como el MDI— no ha presentado plancha presidencial para impedir una mayor dispersión, lo cierto es que, aunque con excepciones, los partidos han optado por privilegiar sus intereses particulares.

Una estrategia racional en esta coyuntura significa realizar un sacrificio

2 Esta distinción se encuentra en Valenzuela, Samuel: «El movimiento obrero en la transición hacia la democracia: Un marco conceptual para su análisis», *Desarrollo Económico*, 19. Buenos Aires, octubre-diciembre de 1990.

en el presente con el objetivo de ganar en el futuro: los partidos debieran autolimitarse en sus intereses de representación y apostar a que otros, previo acuerdo político, sean los encargados de iniciar el proceso de democratización, de construir un nuevo sistema político.

No ha sido así. Casi todos los partidos han presentado planchas presidenciales y han sobreestimado sus fuerzas, aportando a la dispersión y al triunfo posible de Fujimori.

Expresión de este comportamiento son los siguientes hechos: 1. Los partidos han optado por poner en marcha pequeñas y débiles locomotoras, sus planchas presidenciales, con el secreto anhelo de que arrastren a los vagones parlamentarios. El ejemplo más patético es el de la Izquierda Unida, resucitada con este fin exclusivo. 2. La incapacidad de los partidos para llegar a acuerdos programáticos y pactos políticos entre ellos mismos. Ello, con seguridad, hubiera aumentado su capacidad de negociación con fuerzas independientes que tienen hoy día un gran peso político. Las posibilidades de una concertación política se hacen, pues, difíciles en este contexto.

Este comportamiento aparentemente irracional, pero racional si se le mira por el lado de los intereses partidarios, admite varias explicaciones.

La primera es la incapacidad de los partidos para frenar los apetitos parlamentarios de sus miembros y, más concretamente, de sus principales dirigentes. Ello a su vez es consecuencia de que, desde 1980, los partidos han privilegiado la construcción de una representación política parlamentaria como principal nexos con la población, cuando en verdad el Parlamento ha jugado un papel poco significativo en la profundización y extensión del régimen democrático peruano. Los dos Parlamentos que existieron en la década de los ochenta actuaron de manera subordinada al Ejecutivo. Sólo hay que recordar que más de la mitad de la leyes promulgadas en ese período lo fueron por iniciativa del Ejecutivo. Cuando el Parlamento, en

1990, tuvo que enfrentar la ofensiva del presidente Fujimori y la de Sendero Luminoso, su falta de legitimidad se hizo visible. Por ello, cuando fue clausurado muy pocos sectores sociales salieron en su defensa.

La segunda, consecuencia de la anterior, es la incapacidad de los partidos para dotar de bases sólidas al régimen democrático. Al estar más interesados en construir una representación política parlamentaria, subvaloraron la importancia que tienen los espacios regionales y locales en la consolidación institucional del régimen democrático. En realidad, la principal preocupación de los partidos en las elecciones municipales, por ejemplo, ha sido poner al candidato para así reproducir un sistema basado en las clientelas. Sin embargo, una vez ganadas las elecciones, los partidos han prestado poco apoyo a la gestión del alcalde que llevaron al municipio. En una investigación en curso he podido comprobar que la relación entre el alcalde y su partido es mínima, por no decir inexistente. Por eso no nos debe extrañar que un alcalde independiente pueda realizar una buena gestión, al igual que un alcalde que milita en un partido. Lo que demuestra que la buena o mala gestión del alcalde no depende del partido, sino más bien de otras capacidades que no se encuentran, justamente, en las organizaciones políticas<sup>3</sup>.

Otro ejemplo de esta despreocupación por fortalecer las bases del régimen democrático ha sido el propio proceso de regionalización, que hubiese permitido no sólo la creación de instancias intermedias de gobierno sino también la conversión de la Cámara de Senadores en una Cámara de expresión regional.

3 Las excelentes gestiones de los alcaldes José Murgia (APRA) en Trujillo, Arturo Castillo (AP) en Chiclayo, Ernesto Herrera (independiente) en Ilo, y Daniel Estrada (independiente) en Cusco, comprueban lo que decimos. Sin embargo, el ejemplo más notable de esta subvaloración de los espacios locales lo ha dado una fuerza independiente: Obras y Ricardo Belmont en Lima. La gestión de los alcaldes de ese movimiento en casi todos los distritos donde han ganado ha sido un verdadero desastre.

Una tercera explicación es la estrecha relación entre partido e intereses corporativos de algunos grupos sociales. Ello ha impedido que las organizaciones políticas pacten entre sí y sean capaces de crear un espacio político, de naturaleza pública, distinto al de los intereses económicos o corporativos de los grupos. Con ello, los partidos, particularmente los de la izquierda, se hubieran liberado de presiones corporativas y construido un espacio en el cual el referente político eran los otros partidos y no los grupos sociales que presionaban por satisfacer sus demandas. Los partidos no lograron establecer una jerarquía de prioridades de las demandas que provenían de la sociedad, sea para satisfacerlas, sea para diferirlas legítimamente en función de un interés general que ellos mismos debían construir. El mundo social, que es donde se generan las demandas, terminó por romper sus vínculos con el mundo de la política.

Si bien es unilateral cargarle toda la responsabilidad a los partidos, puesto que también han sido víctimas de la campaña del gobierno que ha terminado

por convertirlos en una suerte de apastados, ellos tampoco han dado pasos significativos para salir de esta condición y poder estar en capacidad de establecer alianzas con otras fuerzas, sean partidarias o independientes. El mejor ejemplo es el Partido Aprista, que se ha mostrado reacio no sólo a la autocrítica sino también al zanjamiento político y moral con el gobierno anterior.

Después del 5 de abril los partidos se dividieron: unos participaron del CCD y otros no<sup>4</sup>. Y desde esa fecha al presente han estado más interesados en perfilar la propia organización, como es el caso de Acción Popular, que en llegar a acuerdos concretos. Hoy día los partidos están en la obligación de superar su condición de aislamiento; pero también las otras fuerzas deben entender que sin partidos la democracia en el Perú siempre será precaria. Mientras tanto, la sombra del autoritarismo estará ahí, agazapada, esperando. ■

4 Los partidos que decidieron participar en el CCD hoy día son mejor vistos por la opinión pública. Ello ha llevado, como es el caso del PPC, creemos, a recuperar un espacio perdido luego del 5 de abril.

*Los partidos privilegian la construcción de una representación política parlamentaria como principal nexo con la población.*





*Religión y política: los «israelitas» de Ataucusi al poder.*

# JUGANDO A LA PRESIDENCIA

DAVID MONTOYA

Como en 1980, cuando el «retorno a la democracia», el Perú asiste hoy a una verdadera feria de candidatos. Los hay para todos los gustos.

**L**a avalancha de candidatos presidenciales, quince en total, muestra otra vez con claridad la crisis de la política y de su sistema de representación.

El número de agrupaciones casi se asemeja al de 1980. El promedio en los últimos dos procesos fue de nueve candidaturas. El contexto del 80 era distinto, pero quizá no tanto. La avalancha de ese momento correspondió a los doce años de dictadura militar. Hoy día, al revés, se afirma que es porque hay mucha democracia. Sin embargo, en el fondo puede existir, a partir del 5 de abril de 1992, un sentimiento de falta de libertad política, además de la conocida crisis de partidos.

El auge de los independientes en el poder, iniciado por Belmont en 1989, es otra de las motivaciones de esta avalancha de candidatos. En casi seis años los partidos políticos han dejado de ser los protagonistas para dar paso a movimientos de ciudadanos sin ninguna filiación política. Y lo más probable es que el próximo presidente también provenga de estas canteras.

Si bien los movimientos independientes aparecen como los defensores de la

democracia, en realidad son agrupaciones que, por la forma como están concebidas, son antidemocráticas en esencia. Podemos mirar como ejemplo la forma en que son conformadas sus planchas presidenciales.

Pero junto con las motivaciones de índole personal, narcisistas y hasta auténticamente patrióticas de los candidatos de la mayoría de agrupaciones independientes, hoy día se repite lo del síndrome Fujimori del 90.

## LA EMPRESA Y LA POLÍTICA

Una de las características de este nuevo proceso electoral es la presencia, como un bloque sólido, de los empresarios. Alrededor de doce personas del mundo de la producción participan en las diversas planchas presidenciales.

Los hombres de empresa irrumpen en la política a partir de la lucha que emprendieron contra los intentos de estatización de la banca por el gobierno de Alan García. En ese momento se rompe la relación que mantenían con los partidos y sus dirigentes. «Nadie mejor que nosotros mismos para representarnos», pensaron. El protagonismo que

iniciaron en la política se dio en los predios parlamentarios y, en los últimos cuatro años, colaborando directamente como ministros. Hoy día intentan ser ejecutores directos.

La nota saltante es la participación en estas planchas de dos presidentes de gremios empresariales: Ricardo Márquez Flores y Elena María Delgado, de la SNI y la Sociedad de Empresarios Jóvenes respectivamente.

Sobre Márquez, candidato del gobierno, la versión oficial lo presenta como «de ambulante a la presidencia de la SNI». No es cierto.

Los Márquez Flores eran una familia que vivía en la zona de Piedra Lisa, en el límite de los distritos del Rímac y San Juan de Lurigancho. El señor Márquez, un exobrero textil, se dedicó junto con su esposa al comercio de retazos de tela. Compraban en Vitarte y vendían en el Callao. El negocio se emparentó rápidamente con el rubro de confecciones. La empresa marchó tan bien que los tres vástagos de la familia fueron educados en un colegio particular del Rímac y después en los Estados Unidos.

En realidad, el barrio de Piedra Lisa

no es un asentamiento humano: era una urbanización, hoy día popular, que albergaba a un número importante de comerciantes y productores dedicados a las confecciones y que formaba un sector sin muchos apremios en esa zona.

De regreso al país, Ricardo Márquez compró para su familia la marca argentina «Kansas» y desarrolló y consolidó la empresa familiar. Cuando asumió la presidencia de la SNI, a mediados de 1993, la consigna de su campaña fue «alejar a la SNI de Palacio». Entrevistado por la revista *Coyuntura Laboral*, de Desco, en 1994, reafirmó esa consigna: «Sentía que la institución estaba demasiado pegada y no hacía ninguna crítica a la política económica.»

Desde que asumió su cargo gremial, Márquez ha criticado varios puntos, principalmente los relacionados con los aranceles y la promoción de las exportaciones. Pero también señala: «El hecho de que yo reclame no significa que me tengo que pelear con el presidente (Fujimori). Él es mi amigo y otra cosa son los problemas institucionales.» Ganó el amigo.

La participación del empresariado en

*Ricardo Márquez: De crítico a candidato en la fórmula oficialista. Ganó el amigo.*



Ahora en los barrios populares algunos se preguntan por el «cholino de oro».



## Toledo y el cálculo de probabilidades

● La inscripción de Alejandro Toledo fue para muchos una actitud narcisista y para otros un intento de buscar una ubicación en una plancha de los señalados como favoritos para esta elección: Fujimori y Pérez de Cuéllar.

Cualesquiera hayan sido las razones, lo cierto es que el egresado de Harvard y Stanford, consultor internacional y de gobiernos, ya está haciendo su propio juego.

El **impasse** de la inscripción electoral, motivado por el engaño de una suerte de empresa cuasiformal que contrató para la recolección de firmas, lo superó amparándose en la inscripción del movimiento Coordinadora Democrática, del exaprista José Barba.

Según el candidato, este último le ofreció incondicionalmente su apoyo para que lograra aquello que a última hora parecía un imposible: colocarse en el partidor de la carrera presidencial.

El movimiento de Toledo se llama «País Posible», pero ahora ha tenido que adicionarle las siglas de la CODE, que probablemente obtendrá una sustanciosa cuota en la lista parlamentaria del ancashino.

El 3 por ciento que le dio la primera encuesta nacional de la empresa Apoyo, le sirvió de acicate para que inicie su estrategia mostrando a los electores dos cosas: su rostro cholo y su procedencia del mundo de los pobres. Al tiempo que tuvo que modificar sus afirmaciones iniciales de que no iría con lista parlamentaria.

Los últimos sondeos hablan de una atropellada de Toledo. Hecho que le significa

ubicarse como uno de los predilectos de los programas periodísticos de radio y televisión.

Pero no solo allí. Lo que ayudó a Fujimori en 1990, la conocida «radio-bemba» —el pasarse la voz—, sobre todo en los sectores populares, ha empezado a levantarlo. Los asentamientos humanos de Lima ya empiezan a preguntar y a preguntarse por el «cholino de oro», como conocen a Toledo en Chimbote, lugar donde vivió desde niño. Ese es un primer paso, importante, para ser reconocido como «uno de nosotros».

Los resultados numéricos son claros: a fines de octubre las encuestadoras hablan de un Toledo bordeando un 10 por ciento de las preferencias electorales.

Pero levantar vuelo de pronto y tan temprano podría resultar contraproducente para el doctor en Economía Pura. La exposición excesiva termina «quemando» ciertas imágenes y pone en evidencia los flancos débiles del candidato. Y entonces podría ocurrir que los medios que ahora le prestan atención y espacio, dejen de hacerlo para ocuparse de alguna otra curiosidad electoral.

Sus planteamientos dejan ver que busca quitarle el electorado a las dos candidaturas favoritas, principalmente a la del presidente-candidato.

Respecto de este último, ha dicho que se trata de un «gobierno que ya cumplió y se abre otro ciclo». Ha señalado que el

(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)

suyo será «el gobierno exportador, que es lo que atrae empleo».

Para distinguirse de Pérez de Cuéllar en el tema del empleo ha sostenido que «este no vendrá de una política desde el Estado, sino de las inversiones».

La educación, la seguridad y la salud son elementos centrales en la propuesta que ha adelantado Toledo.

En la plancha de «País Posible» también se encuentra lo que otros han buscado: gente de empresa exitosa. Óscar Bravo es un empresario ligado al tema de la educación para el trabajo y ha sido gerente general del CCD. Elena María Delgado viene de la micro y pequeña empresa. Se inició en el rubro de confecciones para ingresar luego al sector construcción. Ella es en la actualidad presidenta de la Sociedad de Empresarios Jóvenes del Perú.

Elena María Delgado manifiesta que su presencia en la plancha «es una decisión personal que no involucra al gremio, tanto que he solicitado licencia a mi organización. Espero que el ingeniero Ricardo Márquez haya renunciado al cargo o por lo menos solicitado licencia. Es claro que con él tenemos diferente óptica de cómo participar en el proceso».

vuelve al proceso político, esta vez con el alcalde de Lima Ricardo Belmont. Otra vez explotando el rostro andino y el éxito como empresario. Como tratando de marcar la pauta de lo que será su posible gobierno y buscando un nivel de identificación con una mayoría del país. Los mismos argumentos de Luis Cáceres Velásquez, exalcalde de Arequipa y puneño de procedencia, además de empresario de éxito en el sur del Perú.

## LOS CHOTEADOS

El proceso electoral ya dejó en el camino a varios heridos. ¿Cómo lograron reunir las 100 mil firmas de ley?

Existen tres formas de lograr el mínimo requerido para inscribirse. La natural es que con un grupo de adherentes el nuevo movimiento inicie una cruzada persona por persona en busca de un respaldo. Otra es recurrir a empresas cuasiformales que suelen dedicarse, en épocas electorales, a este tipo de menesteres. El riesgo que puede correr la autenticidad del trabajo lo puede explicar el candidato Alejandro Toledo. Una última manera de recolectar firmas es tomando —«prestadito»— el nombre de las agrupaciones o candidatos favoritos y sorprender literalmente a los desinformados ciudadanos, sobre todo de las zonas pobres del país. Cuando Javier Pérez de Cuéllar no regresaba al Perú y su movimiento Unión por el Perú no estaba formado, varias de las agrupaciones independientes empezaron a recorrer los asentamientos humanos pidiendo firmas para «respaldar» a Pérez de Cuéllar.

Entre los excluidos está Alicia Chicchón de Horna. Cual regalo de cumpleaños, su marido le dio la sorpresa inscribiéndola como candidata presidencial y reservándose para él la primera vicepresidencia. Como para asegurarse el ingreso al Congreso, el amoroso y diligente cónyuge anunció que encabezaría la correspondiente lista parlamentaria de Peruanidad, su agrupación política. José Horna, un expepecista de

(pasa a la pág. 16)

las planchas presidenciales y una mayor presencia, seguramente, a nivel de listas parlamentarias, puede significar para Fujimori continuar con una mayoría en el país y el Congreso. El discurso oficial no se diferencia del de un sector de empresarios-políticos. Sobre todo en lo que es educación para el trabajo, la globalización del mundo y el mercado, la calidad total y el desarrollo. Aquí están más cerca del gobierno que de los que se oponen a él.

## CHOLOS DE ÉXITO

El componente del rostro cholo en las elecciones y en la política vuelve a aparecer. En el 90 el grupo de Fujimori y él mismo usaron muy bien la procedencia, la faz y el lenguaje de Máximo San Román. El expresidente de APEMIPE



«El fenómeno refleja el estado de fragmentación social y de dispersión de la sociedad peruana», sostiene Rodríguez Rabanal.

CÉSAR RODRÍGUEZ  
RABANAL:

## Afán de protagonismo



• ¿Cuáles son las motivaciones de ciudadanos comunes y corrientes para provocar una avalancha de candidaturas presidenciales?

- Cuando en 1990 un ciudadano de a pie, por decir algo, llega a la presidencia, muchos peruanos sienten y piensan que por qué ellos no podrían encarnar nuevamente el fenómeno Fujimori. Pero trascendiendo las motivaciones particulares, inclusive de currículo personal de quienes postulan, el fenómeno refleja el estado de fragmentación social y de dispersión de la sociedad peruana. También refleja la debilidad de las instituciones, en particular de los partidos políticos.

Ante la ausencia de organización, ante la ausencia de instancias constituidas con una trayectoria histórica y con acumulación de conocimiento, cunde el caos, cunde la sensación que propicia la omnipotencia, de que cualquiera sin mayor esfuerzo puede dar el gran salto al poder.

Esta situación me parece peligrosa, porque en lugar de atenuar los delirios de grandeza, las fantasías de omnipotencia, las estimula. Necesitamos personas con los pies sobre la tierra que dirijan el país y que puedan calibrar con exactitud sus verdaderas posibilidades, la necesidad de organizarse, la necesidad de contar con el otro. Pareciera que se va imponiendo la idea de todos contra todos, y que pasa a segundo plano la idea de que juntos, organizados, participando de una misma causa, se puede hacer política.

- ¿Por qué candidatos sin ninguna posibilidad no se sienten representados por aquellos independientes que van a ser protagonistas?

- Si se tratara realmente de la independencia, de la necesidad de autonomía del electorado, no ocurriría lo que está pasando ahora. Sectores de la población se sentirían identificados con uno u otro candidato independientemente.

Lo que está detrás de una buena porción del electorado es un afán realmente desproporcionado de protagonismo. Una sensación de que cualquiera puede llegar al poder. Eso no es casual. Vivimos una época en la que está en boga una ideología social y política de la competitividad, de la idea que para poder avanzar tengo que desplazar a todos los otros. Creo que nunca se ha acercado tanto la política a la ideología social, a la ideología económica, como ahora. Es decir, no se puede entender lo uno sin considerar lo otro.

- ¿Existe una suerte de confusión de planos y de fuerzas en esas candidaturas?

- Hay una dificultad, en cada una de ellas, de evaluar sus verdaderas posibilidades y la dificultad de sentir inclinación para realizarse en el colectivo. Es expresión de un individualismo desafortado que no apuesta a crear instrumentos que permitan al individuo desarrollarse junto a los demás, contando con el apoyo de los demás, pero ayudando también a los otros.

Miraflores, formó Peruanidad hace dos años, y, según declaraciones de la excandidata, desde esa fecha inició la recolección de firmas.

Otro sector que ha quedado en el camino es el conformado por las dos listas con relación clara con los grupos evangélicos. Son los casos de Presencia Cristiana, del pastor evangélico de la Iglesia Presbiteriana Pedro Merino, y del Movimiento Solidario, respaldado por el defenestrado exsegundo vicepresidente de Fujimori, Carlos García García.

También quedó en intenciones la postulación de Alberto Mendieta, quien fue hasta fines del gobierno aprista uno de los «eternos estudiantes» de la Universidad de San Marcos, dirigente de la Federación de Estudiantes del Perú y militante de Patria Roja.

En la misma situación se halla Agustín Florián, que con su Partido Republicano quería imponer un Estado federal, «tal como existe en los Estados Unidos, donde ha dado magníficos resultados». A pesar de contar en su primera vicepresidencia con el expresidente del Jurado Nacional de Elecciones, Carlos Castañeda Lafontaine, no logró pasar la prueba de la inscripción.

Pero la oportunidad de intentar conseguir alguna cuota de poder no ha acabado. Todos –los excluidos– seguirán, sin ninguna duda, el camino que ya empezó la esposa del presidente Fujimori: la pelea por la representación parlamentaria. Tienen casi tres meses para lograr ese objetivo.

## ¿PATRIOTISMO O ENTUSIASMO?

Es obvio que la mitad de los candidatos obtendrán no más de uno por ciento. Debe haber un entusiasmo a toda prueba, un patriotismo exacerbado o un narcisismo inimaginable que los llama a participar.

Alguien que por entusiasmo no se queda es el traumatólogo Carlos Cruz Garay, que se propone acabar con el

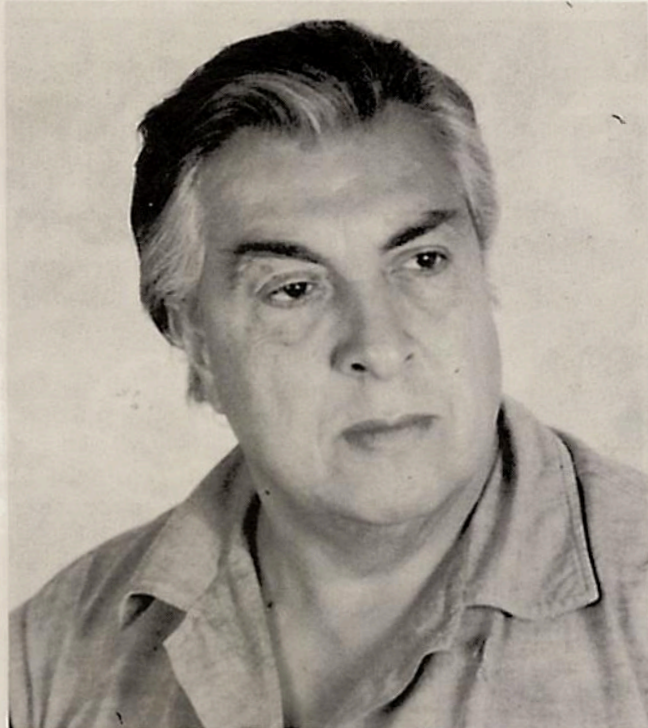
hambre con 30 kilos de arroz, frejol y pescado para cada peruano. Para esto plantea reducir el pago de la deuda. A un más: afirma que «pagaremos la deuda con alimentos; y si no quieren, no pagamos». Según él, no pasaría nada, «porque un pueblo que tiene solucionado el problema de la alimentación es un pueblo libre». El galeno candidato Cruz Garay es un conocido cultor de la música criolla, además de compositor, sobre todo de música negra. Si el programa no funciona, diversión no faltará.

Otro, ¿entusiasta o patriota?, no lo sabemos, es Sixtilio Dalmau León Velarde y su Movimiento Nuevo Perú. Dalmau se define como un ecologista, y es verdad. Durante mucho tiempo apoyó al asesinado alcalde Poblet del señalado distrito-pulmón de Lima, Pachacámac. En algún momento estuvo ligado a Acción Popular. Hoy día desde su fundo agrario plantea atacar el problema de la alimentación y el medio ambiente.

Pérez de Cuéllar no es el único que vino del extranjero, como dicen sus detractores. Víctor Echegaray, un peruano de éxito en España –eso es lo que nos dice su publicidad semanal en la revista Sí– y que viene apareciendo desde enero de 1994, también participará en la lucha electoral.

El partido Reformista de Echegaray se propone realizar soluciones de centro. Señala que «hay una necesidad objetiva del centrismo: ni la derecha camuflada, ni la izquierda utópica; esa es la realidad del mundo occidental». Sus adherentes todavía están a la espera de que llegue del exterior para iniciar en serio su campaña.

El FREPAP de Eusebio Ataucusi ya tiene algunos procesos electorales a cuestas. El Frente Agrícola está ligado a una secta religiosa, «El Nuevo Pacto Universal», más conocido como los «israelitas» por el tipo de vestimenta que suelen usar (túnicas y mantas, «tal como se vestían en la época de Jesucristo»). En el actual CCD sacaron un representante, Eusebio Vicuña, a quien al parecer su paso por el



*Treinta kilos de frejol, arroz y pescado es la oferta electoral del doctor Carlos Cruz.*

Congreso lo occidentalizó y lo alejó de la religión.

Un caso aparte es el de quien ya se le va conociendo como el «decano» de los procesos electorales, el dentista y expopulista Miguel Campos Arredondo y su movimiento Paz y Desarrollo, presente en cuanto justa política se dio desde 1980. En ese entonces con su PAN (Partido de Avanzada Nacional), y desde 1990 con Paz y Desarrollo. Cuando se le ha preguntado sobre su persistencia en este tipo de procesos, ha afirmado que «es una vocación patriótica, como la de cualquier ciudadano, que ante los problemas de su patria intenta solucionarlos».

Uno de los orgullos de Campos es ser el único candidato que cuenta con un Plan de Gobierno, elaborado hace doce años, casi el mismo tiempo que lleva postulando. Afirma que su movimiento es un frente de «organizaciones patrióticas» que cuenta con 3 mil ó 4 mil militan-

tes en todo el país. Se opone a la privatización porque «prácticamente se está regalando la casa, sin tomar en cuenta la rentabilidad de muchas de las empresas».

Muchos de los grupos «choteados» se preguntan cómo hizo el abogado Edmundo Inga Garay, con su movimiento Alternativa Perú, para mantenerse en la brega. Inga no es un candidato nuevo: antes ha participado en listas de los llamados partidos tradicionales (FRENATRACA). Esta vez se decidió a ir solo, «después de consultar con mi familia, sobre la posibilidad de presentarme a la presidencia y ellos me dieron todo su apoyo para estas elecciones».

La más entusiasta es sin duda su hija mayor, Perú Elisa Inga. Ella será la jefa de campaña del Movimiento Alter-

nativa Perú, que tiene la figura del puma como símbolo, ya que, como dice el candidato, «quién mejor que el puma para representar el mundo andino y sobre todo mi tierra, Apurímac».

Casi todos los candidatos que llamamos los de abajo, meten en el mismo saco a Pérez de Cuéllar y a Fujimori. Para ellos los dos representan a un Estado que oprime al ciudadano; por eso no es clara la actitud que adoptarían en una eventual segunda vuelta entre ambos.

En estos candidatos existe una suerte de salto al vacío y una confusión de planos e instancias. Muchos de ellos podrían dar una pelea de importancia en el nivel distrital y local. La disgregación social es tal que estas expectativas no sienten al poder local (municipal) como un poder propiamente dicho. Estos movimientos, que nacen a menudo como los clubes de fútbol de barrio, podrían ganar muchas de sus localidades porque las conocen mejor y pueden medir con mayor certeza sus fuerzas. ■



# LOS FAVORITOS DE LOS PUBLICISTAS

Quehacer envió un cuestionario a cuatro conocidos publicistas del medio, con dos preguntas:

1. ¿Cuál es el candidato presidencial que le gustaría promocionar y cómo lo haría?

2. ¿Cuál es el candidato que nunca promocionaría y por qué?

Respondieron Hugo Otero, director creativo de Intercom; Rafo León, escritor y publicista, director creativo de Publicistas Asociados; Jorge Chiarella, director gerente de Cuarzo Publicidad; y Manuel Echegaray, director creativo de Abril Publicidad.

# Hugo Otero: Nunca promocionaría a un candidato

**1** Creo que a un candidato no se le promociona. Es a la inversa. Él debe ser capaz de «promocionar» en su mensaje la variedad de sentimientos del electorado. La propaganda política tiende hoy a ser más personalizada. Es el arte de sintetizar en un discurso la diversidad emocional de una sociedad. El concepto de «promocionar ante las masas» es parte de un período que ya se fue. Y esta idea es una de las claves del éxito en una candidatura.

Cuando se utiliza la palabra promocionar en las campañas políticas, tengo la impresión de que se considera a los candidatos como productos o servicios. Y este es un error que se sigue cometiendo al amparo de lo que algunos llaman huachafamente «marketing político». La

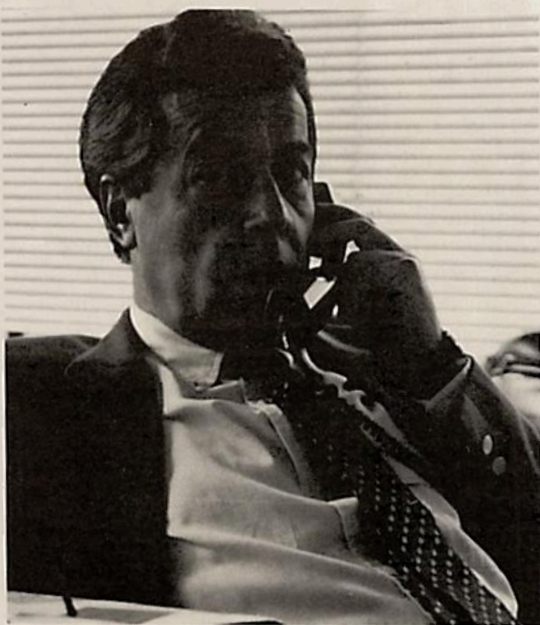
verdad es que se puede promocionar una gaseosa, un condón, una línea aérea o un chocolate. Pero los candidatos no son ofertas de consumo masivo, sujetos a la ley de la oferta y la demanda. Porque si las estrategias promocionales-comerciales tienen como objetivo final vender por un precio, en el campo político los candidatos no se venden, los electores votan por ellos. Son dos procesos cuyos mecanismos funcionan en forma diferente.

2. Lo que nunca haría es promocionar a un candidato. Más bien trabajaría para ayudarlo a acercarse a la gente. Y este trabajo requiere de la investigación social, cuyo fin es descubrir lo que guarda el corazón y la razón de la diversidad de los electores.

Se insiste sin embargo en «vender» a los candidatos, y un ejemplo de este equivocado enfoque es la dramática derrota de Vargas Llosa. Fue «promocionado» hasta el cansancio por los medios masivos y asesorado por prestigiosos especialistas en «marketing político», pero fue vencido políticamente en las urnas.

Algo similar sucedió en el pasado referendo constitucional. El «sí» fue «promocionado» con toda la fuerza de la TV, la radio y la prensa y con el poder del gobierno y el aparato del Estado. La votación que alcanzó, sólo superó en un dos por ciento a la del «no». Fue una derrota política para Fujimori.

Parece que está faltando talento y creatividad para comprender lo que está sucediendo en la mente de los peruanos. Se piensa masivamente en el «mercado electoral» y se está olvidando el espíritu de la gente.



## Rafael León: ¿Marketing político o marketing bancario?

**D**esde el punto de vista del marketing, Javier Pérez de Cuéllar es a Fujimori lo que el Banco de Crédito a CLAE, antes de que se destapara la estafa de Manrique. El embajador reúne todos los requisitos de calidad que requiere un producto formal y bien empaquetado, con marca registrada, control de calidad, estándar internacional y respeto por la competencia; mientras que el ingeniero sigue representando la alternativa marginal y picaresca que se cuela entre las leyes conocidas y da sus mejores zarpazos sobre las cojeras del tablero.

Como se recordará, CLAE a lo más hizo publicidad de sus servicios de asesoría de tesis pero jamás se ocupó de promocionar su sistema de ahorro, porque en esencia ese sistema era sospechoso y más digno de promoverse por la vía de la bamba que por los medios de comunicación del sistema formal. Igualmente, Fujimori ganó en el 90 jugando en las entrelíneas del discurso político de ese momento y hoy, aun cuando en mucho repita los estilos de los políticos que él sataniza como tradicionales, continúa cosechando en los accidentes del terreno ajeno.

Para evaluar la vigencia de esa forma de hacer política, preguntémosnos qué pasaría si de pronto empieza nuevamente a correrse bolas de que existe un sistema de ahorro que paga 20% mensual a depósitos en moneda extranjera, a ver si no se pone a prueba toda la capacidad de una gran parte del mercado para reelegir a sus autoridades.



Javier Pérez de Cuéllar tendría que ser el candidato de lujo para cualquier especialista en marketing político, si estuviéramos hablando de un mercado con reglas un tanto mejor delimitadas; porque él es, insisto, un producto impecable, incluidos sus vacíos; y se sabe que los vacíos en cuanto a ideas, conceptos, planes de gobierno, aliados y oposiciones, son relativamente sencillos de cubrir con el lenguaje publicitario. Además, ningún candidato a nada gana aquí (ni en cualquier parte, me temo) una elección por factores que escapen a rasgos de tipo personal, como hablar bien, ser buena gente, manejar a su entorno con energía o vestirse como sus anfitriones. Y eso lo tiene para regalar Javier Pérez de Cuéllar. Mientras que Fujimori no solamente tiene sus propios talentos

sino que cuenta a favor de su campaña con recursos del Tesoro, con la mayoría dentro del Legislativo, con las Fuerzas Armadas, con una gran parte del periodismo y con el espíritu clafista de significativos sectores de la población.

¿Los candidatos más difíciles? Me parece que si seguimos con la analogía con que se abre esta nota, la Izquierda Unida vendría a ser la Cooperativa San-

ta Elisa del sistema, una cooperativa atendida por señoras mayores muy honradas ellas, sin el menor riesgo de que metan uña a los depósitos pero sin computadoras, con libretas de ahorro llenadas a mano y, sobre todo, con unos odios y enconos entre ellas que harían muy difícil a cualquier publicista vender el concepto de eficiencia, solidez y solvencia.

## Jorge Chiarella Krüger: Un asunto profesional

**A**unque después de conocer su plancha presidencial me siento tentado de elegir a Pérez de Cuéllar, debo responder que a cualquiera de los que representan una opción seria.

Crear y diseñar una campaña publicitaria para una candidatura es un asunto profesional. Por su envergadura, por su exigencia, por su inversión, por lo que está en juego. Como tal, exige una iden-

tificación también profesional y no necesariamente política.

Por otro lado, en la vida publicitaria no siempre se tiene la suerte de trabajar con productos líderes. Por lo tanto, si nos tocara un candidato que no aparece con mucha opción en las primeras encuestas, sabríamos qué hacer para remontar sus posibilidades.

¿Cómo la haría?

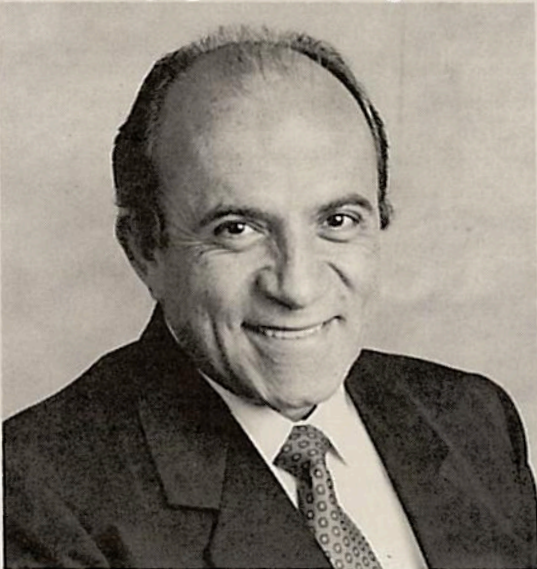
En estas elecciones, a diferencia de las anteriores, hay un candidato de gobierno exitoso: Fujimori.

Atacarlo sería ir contra lo que la gente le reconoce y piensa; y de este modo, mi mensaje no sería creíble.

Partir de reconocer su éxito (es decir, colocándome en el punto en que la gente me daría la razón), es como decirle al electorado que vote nuevamente por él, pues si pudo con lo más difícil (pacificar el país y detener la inflación), podría con lo que ahora se necesita (empleo, inversión, desarrollo, etcétera).

A primera impresión, no habría salida. Pero la hay.

Eso sí, no la voy a adelantar. Puede que toque a Cuarzo Publicidad asesorar a algún candidato. Las estrategias juegan un rol fundamental y no podemos descubrir nuestras cartas de fondo.



# Manolo Echegaray: Un producto ganador

**L**as dos preguntas planteadas necesitan, para dar respuestas ajustadas, de un conocimiento de los candidatos o «productos» (y que me perdonen los aspirantes) más profundo que aquel que se puede obtener de la información general existente.

Tal vez el único que puede ofrecer una imagen más clara (a pesar de su natural enigmático) es el ingeniero Alberto Fujimori; su actuar durante los ya casi cinco años de gobierno permite contar con una información más completa.

En el caso de los demás candidatos, la percepción es necesariamente superficial y depende un poco de su exposición anterior a los medios y su desempeño personal.

Pero si de responder a priori se trata, yo me inclinaría por un producto ganador, para empezar. Con esto no quiero manifestar simpatía política o personal, ni estoy juzgando beneficios o perjuicios para el país.

Puesto en el papel de profesional publicitario y despojándome de la peruanidad (digamos que soy letón o finlandés), sería el ingeniero Alberto Fujimori al que promocionaría.

La razón es sencilla: Resulta un «producto» conocido, probado y que al margen de apologías y rechazos, ha logrado un grado de aceptación apreciable entre el público «consumidor». Y esto, luego de un largo tiempo de exposición en el mercado.

Tal vez, como a todo producto que ha recorrido un camino largo (y cinco años



son para un político un largo camino), habría que darle algunos toques y remozamientos. Pero no cambiaría la «promesa básica».

Y el candidato que no promocionaría son, evidentemente, los demás.

No me da la impresión de ver entre ellos un «producto nuevo», como fue el caso de Alan García del mismo Fujimori.

La oferta en el mercado de productos políticos (aunque algunos insistan en no serlo y otros no lo sean) es más bien uniforme, opaca y poco atractiva. Como el cielo de Lima en invierno, al decir de don Héctor Velarde, «color panza de burro».



# ORDEN DE SUSCRIPCION

## QUEHACER

### TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	48.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar ( ) Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal: .....

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/ 071-1784080

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES  
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y  
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal: .....

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

# DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309



Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dedicadas a la promoción del desarrollo, tienen una singular importancia en las actuales condiciones del Perú. Han logrado el reconocimiento de las diferentes organizaciones de la sociedad civil, así como del Estado, merced al apoyo brindado por instituciones internacionales y recursos locales, que han posibilitado su consolidación como sector dinamizador de iniciativas y esfuerzos de los sectores pobres de la población.

Hoy en día, los nuevos retos de las ONG, como instituciones privadas y autónomas que laboran directamente con las organizaciones de base en las tareas de promoción y desarrollo, compartiendo sus propuestas y dificultades, pasan por impulsar nuevas formas de relación y concertación para trabajar con los sectores gubernamentales, así como con las agencias de cooperación internacional. Asimismo, se apunta a propiciar la cogestión entre las propias ONG a nivel regional y nacional, buscando nuevas modalidades de trabajo interinstitucional que mejoren los niveles de eficiencia, eficacia e impacto de sus acciones, orientadas a trabajar por un desarrollo humano en democracia.

El presente directorio da cuenta de este sector de ONG presentando la información obtenida por la Unidad de Desarrollo y Proyectos -UDyP- de DESCO, que identifica 897 instituciones, entre las que se encuentran específicamente las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las ONG vinculadas a la Iglesia, las Redes, los Consorcios y los Centros de Investigación Universitarios. El directorio tiene una primera sección donde se sintetiza las principales características de las ONG, mientras que en la sección central se consignan datos sobre las principales áreas, líneas, destinatarios y las zonas de trabajo de las mismas.

LO QUE SE ESPERA DE UN PRÓXIMO GOBIERNO

## DEL CAUTIVERIO DEL MERCADO A UNA POLÍTICA ECONÓMICA DISTINTA

JULIO GAMERO

**L**as encuestas—ese nuevo oráculo—nos dicen hoy que las preocupaciones centrales de la población son dos: empleo y mejores remuneraciones. En buena cuenta, superadas en mayor o menor grado las dos fuentes de inestabilidad de los ochenta —la hiperinflación y la subversión— en la población despiertan legíti-

mas expectativas de mejorar su nivel y calidad de vida, para lo cual son prerequisites elementales el acceso a un puesto de trabajo y a un ingreso decoroso.

Si concebimos el proceso eleccionario como un mercado, el consumidor (el votante) está buscando un producto (candidato) que le maximice su función de

*El candidato-presidente. Toda su campaña estriba en las obras que viene haciendo como gobernante. Pero eso, en 1995, será pasado. Una nueva política económica no solo es necesaria, sino viable.*

Ernesto Jiménez



utilidad (bienestar) dado lo apremiante de su restricción presupuestaria (sus alicaídos ingresos). En otras palabras, el consumidor quiere un producto de calidad que lo satisfaga hoy y que, además, le amplíe sus posibilidades de consumo, de tal modo que, más adelante, pueda acceder a una función de utilidad más alta (mayor bienestar). Esto significa que el producto de mayor demanda en el mercado será aquel que mejor reúna las características que está buscando el consumidor. Y hoy día, este quiere un producto que combine un empleo con mejores ingresos.

Pero, al igual que en todo mercado, hay productos que son los originales y otros que son una falsa copia o vienen adulterados (sin garantía, además). Estos últimos, por lo general, son de mucho menor precio pero duran muy poco. Al comienzo se venden, pero el consumidor no vuelve a comprarlos, a pesar del marketing.

La tendencia al monopolio está, también, presente en todo mercado. Un producto que fue bueno en un comienzo se posiciona de un segmento muy importante de los consumidores y luego, con prácticas desleales —precios *dumping*, falsedades sobre la competencia, sobornos o prácticas intimidatorias— puede pretender constituirse en el único del mercado. Claro que una vez solo, buscará resarcirse de toda la inversión que realizó antes. Los consumidores acabaríamos, como de costumbre, pagando la factura. Es el peligro de los mercados cautivos.

En el plano electoral de hoy día, pasa algo parecido. Hay un candidato—presidente que busca el monopolio del poder. Toda su campaña estriba en las obras que viene haciendo como gobernante, pero eso en 1995 será pasado, cuando lo que la población quiere es futuro. Ciertamente, de otro lado, que la estabilización conseguida en su gestión es un hecho muy positivo. A partir de ella se puede pensar mejor el país que queremos, pero dado el enorme costo que supuso la estabilización escogida (¿o impuesta?)

en agosto de 1990, la tarea de construir ese país no resulta sencilla.

## LA NECESIDAD DE OTRA POLÍTICA ECONÓMICA

Algunos analistas señalan que como ya pasó lo peor del ajuste, lo que viene de acá para adelante es sólo continuar con el camino iniciado hace cuatro años. El crecimiento económico se encargará de generar más puestos de trabajo, y en la medida que vaya descendiendo la tasa de desempleo, las remuneraciones tenderán a incrementarse en términos reales. El corolario de esta apreciación es dejar que continúe la misma conducción de la política económica.

Sin embargo, las cosas no son así de sencillas. Las dificultades que hoy día constatamos en el tipo de recuperación económica —crecimiento sin empleo y con aumento de la pobreza, además del retraso cambiario y del déficit en la balanza comercial— son problemas en absoluto ajenos al proceso de estabilización iniciado hace cuatro años. De ahí el reto de afinar la política económica sin afectar la estabilización.

No obstante, nuestra economía se encuentra en mejores condiciones que las de finales de la gestión de García. Tenemos una inflación inferior al 20% anual, unas reservas de divisas que exceden los US\$ 5.500 millones y una presión tributaria que llega al 12,5% del PBI, por señalar algunos indicadores claves para cualquier política pública. Es decir, hoy día la capacidad de maniobra y de autonomía del gobierno es mucho mayor que la que había en julio de 1990. Si esta no se ejerce, debe ser por consideraciones extraeconómicas.

Cuatro años de neoliberalismo han significado, de otro lado, el entronizamiento de nuevos fetiches en la escena oficial. Nos referimos a los indicadores económicos, en particular al de la tasa de inflación, aunque antes lo fue el índice de la Bolsa de Valores y, más recientemente, los montos recaudados con la privatización de las empresas públicas y

los anuncios de un nuevo crédito con el Banco Mundial.

Esto, sin embargo, no es sino poner las cosas al revés. Dichos indicadores han terminado por convertirse en fines en sí mismos cuando lo relevante es el contenido y calidad de la política económica. Los mismos (o muy parecidos) indicadores pueden medir el estado de salud de políticas económicas significativamente distintas.

## LOS RETOS DE UN GOBIERNO DIFERENTE

Un gobierno diferente equivale a poner en práctica una política económica distinta a la que hemos conocido bajo este gobierno. Esto supone, sin abandonar la preocupación por la estabilización y los equilibrios macroeconómicos básicos, trazarse dos objetivos para el siguiente quinquenio: crecimiento económico con incorporación de empleo y combate a la pobreza estructural a partir de un mayor gasto social; lo que presupone la confluencia de la política social con la política económica.

En términos de hacer posible el crecimiento económico y de facilitar la absorción de mano de obra, se imponen ciertos cambios. Uno de ellos tiene que concentrarse en la corrección de la estructura de precios

relativos (tasa de interés, dólar, precios públicos). Se requiere que la misma se oriente al incentivo de las actividades productoras de bienes competitivos y no que, como ocurre en la actualidad, favorezcan la mayor rentabilidad del capital especulativo y de los sectores no generadores de divisas (servicios, por ejemplo). Esto conlleva un efectivo proceso de desdolarización, de tal modo que el necesario ajuste en el tipo de cambio se traduzca en una ganancia real para los sectores productores de bienes competitivos.

*Las nuevas demandas de la sociedad son por empleo y mejor remuneración. En la foto: un trabajador de Textil El Amazonas encadenado a la puerta de la fábrica protesta por los despidos.*



Ernesto Jiménez

Un segundo elemento tiene que ver con el fomento del mercado de capitales, como mecanismo que canalice recursos desde los sectores que ahorran hacia los que requieren capital de inversión. Para tal efecto, corresponde al gobierno reforzar la presencia de instrumentos financieros públicos y privados, cuya ausencia resta, por ejemplo, oportunidades de diversificación a la cartera de las AFP. En su esquema, la actual conducción económica está dejando de potenciar el rol de las mismas en la consolidación de dicho mercado y en las posibilidades de instaurar un efectivo circuito interno de ahorro-inversión.

No porque la administración aprista haya ejecutado programas de empleo temporal, esta debe ser una opción negada. Por el contrario, se impone la presencia de programas de esta índole dada la emergencia económica que afecta a la mayoría de la población. Un FONCODES multiplicado por diez sería un buen instrumento de canalización de estas iniciativas, marcando distancias con el carácter menos productivo de los programas anteriores.

Si bien la actividad de la construcción ha sido dinamizada a partir de los créditos externos, su centro de atención ha sido la reconstrucción de la infraestructura vial. Ahora se requiere que reoriente su prioridad hacia la producción de viviendas. Su efecto multiplicador sería más consistente puesto que dinamizaría mayor diversidad de industrias y generaría trabajo, tanto para los talleres de carpintería y muebles como los de metálica simple. Pero esto supone desarrollar sistemas de financiamiento más accesibles. El fracaso del actual mecanismo de

“  
**El otro elemento para un gobierno diferente es el relativo al combate de la pobreza estructural. Para esto resulta indispensable que la política económica incluya a la política social en su diseño y no como política accesoria o de asistencia.**  
”

resulta indispensable que la política económica incluya a la política social en su diseño y no como política accesoria o de asistencia.

## **ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POLÍTICA SOCIAL**

En primer término no debe concentrarse tan sólo en las áreas de la educación y la salud, que es el encapsulamiento que se promueve desde los organismos multilaterales. Temas como el de la vivienda y el laboral, que antes figuraban, tienen que ser reincorporados en cualquier diseño de una política social más integradora.

En segundo término, frente a las propuestas de focalización como mecanismo supuestamente más eficiente en la asignación de los recursos de corte social, nos entra la duda. Más bien creemos que forma parte de toda una racionalización ex-post de la escasez de recursos públicos ante la prioridad puesta en el cumplimiento del servicio de la deuda externa. En todo caso, habría que ir hacia una complementariedad entre el criterio de la focalización y el de la universalidad de las políticas sociales. En el

las letras hipotecarias se explica por la estrechez del mercado al cual va dirigido. La solución pasa por incorporar a los fonavistas, sin restricción alguna, a dicho mecanismo. Se requeriría, en consecuencia, que los recursos del FONAVI se canalicen efectivamente hacia el fomento de la vivienda y no hacia otros fines, como es la costumbre del actual régimen.

El otro elemento para un gobierno diferente es el relativo al combate de la pobreza estructural. Para esto

caso de la seguridad social, por ejemplo, creo que la universalización de la misma es algo que está fuera de discusión.

Un tercer aspecto. El combate a la pobreza estructural desde la política social y la política económica tendrá que ser asumido con recursos regulares del país. Esto supone que la fuente de ellos, la presión tributaria, tiene que aumentar más afectando a quienes tienen más riqueza. En este sentido, la política impositiva debiera convertirse en un elemento de redistribución de ingresos, para lo cual se requiere elevar la participación de los impuestos directos (renta y patrimonio) dentro del total de ingresos tributarios. Identificar el pago de impuestos con el mejoramiento en la calidad de vida de los peruanos constituye, pues, una tarea central.

Un cuarto elemento. La política social es una construcción social. En este sentido, resulta clave la participación no sólo del Estado, sino de la Iglesia, las ONG y las organizaciones populares. La partici-

pación de estas instancias de la sociedad civil no debe circunscribirse a un papel de ejecutores de políticas sino que tienen que participar en todo el proceso; desde el diseño, pasando por la discusión presupuestal hasta las prioridades a ejecutar. De esta forma no sólo se garantiza una eficiente focalización, cuando es pertinente, sino que se va construyendo una conciencia social de los derechos básicos y mínimos que todo peruano debe tener, desde que nace.

Así como la política económica se traza metas –inflación, crecimiento del PBI, etcétera–, la política social internalizada en ella tiene que fijarse igualmente metas explícitas: menor tasa de analfabetismo, aumento en la esperanza de vida, disminución de la pobreza, etcétera. Una política pública con estas características no sólo es diferente sino que es, igualmente, posible. Paradójicamente, su principal restricción no viene de la economía sino de la política. Toca a nosotros, los electores, removerla. ■

## 19

## DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

En este número:

- La privatización del mercado de arroz/G. Cannock y R. Geng
- El desarrollo agroindustrial de la papa/J.E. Herrera, G.J. Scott, N. Espinola, W. Amorós, M. Ato
- Producción y comercialización de semillas de papa/J. Alarcón
- Contribución al conocimiento de los andenes/L. Masson Meiss
- La dinámica municipio-comunidad campesina/J. Marcos
- Los decretos de Bolívar sobre los derechos de los indios/G. Figallo
- Enrique López Albújar y el bandolerismo peruano/L. Taylor y J. Dawe

Valor de la suscripción por cuatro números: S/. 60.00

Pedidos y giros a nombre de CEPES Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú  
Teléfono: 336610 Fax: 331744

# ¿QUÉ ES EL APRA... AHORA?

EDUARDO BUENO LEÓN

Cortésia «Cambios»



**Clausura del XIX Congreso del PAP. Una etapa singular en la que la crítica es puesta de lado en nombre de la lealtad.**

**El autor de esta nota es un cientista político peruano, con estudios en España. Está haciendo el doctorado en el Colegio de México. Llegó al XIX Congreso del PAP como representante de los apristas de Madrid. Durante el gobierno de Alan García fue subdirector de *La Crónica* y del suplemento *Hipocampo*, a los que renunció por discrepancias con sectores del gobierno.**

*«En la casa en construcción, en silencio y a oscuras, García va y viene en sus ideas; se pregunta, ¿dónde están las multitudes campesinas?, ¿las de la deuda externa y la nacionalización de la banca? Sentado en el suelo, siente en la espalda el muro frío...»*

**ALAN GARCÍA: El mundo de Maquiavello**

**U**n partido de cholos pendejos, sin duda. Un partido viejo, obcecado, ritualizado hasta el ridículo, pero con fuertes pulsaciones que lo mantienen vivo, con aspiraciones, con afanes renovadores y

moralizantes (aunque no sabe cómo); sólido en su intransigencia que raya en el conservadurismo, vital en su retórica llena de oriflamas y consignas —como si los mitos expiasen los fracasos—; un partido, en suma, que no ha encontrado su camino, y que trata de salir del hoyo, del marasmo en que lo dejan un mal gobierno y los inevitables cambios que han sacudido a la sociedad peruana en los últimos años.

Lo más penoso del último congreso aprista, más allá de las bravuconadas y



maquinarias, fue la escasa discusión política sobre el país y la sociedad, sobre las importantes transformaciones en la escena internacional y, más concretamente, la crisis ideológica y política de la socialdemocracia en Europa y Latinoamérica. Las comisiones encargadas de organizar estas discusiones se enfrascaron en temas electorales o en el repaso de documentos que tienen todo el estilo de los grandilocuentes «planes» del Instituto Nacional de Planificación, editados en la etapa triunfalista del gobierno anterior.

Esta falta de discusión no se debe, obviamente, a la carencia de argumentos para explicar lo que sucede en el país. Tampoco es la falta de autoridad moral para fiscalizar al fujimorismo. ¿Acaso esa autoridad sólo la tienen AP, el PPC, los partidos de izquierda, Pérez de Cuéllar?

La organización política llamada Partido Aprista Peruano atraviesa una grave crisis de confianza, de proyecto político y de representación social. Los sociólogos llamarán a esta situación una «crisis de legitimidad»... que ya dura demasiado. Para los apristas, empero, sólo es una etapa singular y temporal, donde la autocrítica se confunde con la deslealtad y el reconocimiento de los cambios producidos en la sociedad con la traición.

Esta crisis de confianza —o crisis de fe, para utilizar la jerga aprista— tiene varias dimensiones y una sola raíz.

## CUENTAS PENDIENTES

El APRA es un partido que jamás salda cuentas con su pasado. Es una organización que procesó sus desencuentros y conflictos en la acción militante. No se detuvo a evaluar sus grandes fracasos, y, cuando lo hizo, la responsabilidad de esos fracasos fue de otros, no del APRA.

Las pocas oportunidades en que las corrientes críticas tuvieron voz y capacidad de presión, fueron excluidas de manera expeditiva.

Pero en la memoria de la militancia

quedaron grabados traumáticamente estos procesos. Los fantasmas de los marineros en el Callao cuando la sublevación del 48; los gritos de Luis de la Puente Uceda y sus compañeros en plena convivencia pradista, cuando fueron expulsados en la convención del 58; las agresiones a Luis Felipe de las Casas y su corriente cuando se opusieron a la coalición con el odriísmo; el monumental fraude contra Townsend a comienzos de los 80. De todo ello se hablaba a media voz, como en las familias donde hay hermanos ilegítimos.

El partido seguía adelante, pero entre tantas situaciones no definidas, no enfrentadas, no resueltas en la memoria, sólo quedaba la adscripción al jefe, avalado con toda la autoridad de sus años de persecución, cárcel y exilio. Fue un intelectual y político, con una ideología antiimperialista y una ética pública espartana, heredada de su contacto con los viejos anarquistas. A Haya de la Torre lo acusaron de todo, pero jamás nadie lo llamó ladrón.

No enfrentar su pasado reciente ha llevado a la organización a instalarse en un mar de dudas y a no resolver —vale decir, racionalizar— su emocional relación con Alan García.

## MITO SÍ, PROYECTO NO

El APRA no tiene proyecto político, porque toda su estrategia se reduce a una oposición radical al gobierno de Fujimori y a una paciente espera del retorno del líder carismático. No se prepara en que el país —con o sin maquiavelos— experimenta una transición estructural irreversible. Y este proceso es confundido con el autoritarismo neoliberal.

Se ha dejado, inercialmente, que la orientación del proceso peruano la asuman los líderes de la derecha tradicional y la neoderecha económica. Incluso del propio régimen fujimorista han salido personajes opositores con mayor capacidad de articulación política, como es el caso de Susana Higuchi.

Esta estrategia ha llevado al APRA a la impotencia (lo cual fortalece la salida carismática), porque ni siquiera los errores y omisiones del régimen han podido ser capitalizados.

En Latinoamérica el nacionalismo revolucionario sólo subsiste como mito, y el populismo está desprestigiado. Por ello resulta patética la defensa que se hace en *El mundo de Maquiavello* de las prácticas populistas revestidas de mitología revolucionaria.

## VIEJOS Y NUEVOS PROTAGONISTAS

Los viejos apristas —luchadores, leales— son la única reserva moral que le queda al partido de Haya de la Torre. Ellos son la memoria histórica viva de las luchas sociales y políticas en el Perú contemporáneo, cuando el APRA era movimiento social, organizaba a la sociedad civil y sus cuadros lideraban la acelerada urbanización de los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, son una especie en extinción.

Forman parte de aquellas clases populares emergentes, que se consolidaron con el desarrollismo y el reformismo militar, mientras el APRA estaba en la oposición o pedía ambiguamente diálogo. Y ahora que el modelo de crecimiento nacionalista—desarrollista se ha agotado, pierden lo poco que lograron. Clases medias y populares que se han empobrecido y que no tienen capacidad de respuesta, porque sus partidos y organizaciones ya no son actores de la acción colectiva.

Muchas veces se dijo que el APRA, con sus defectos y limitaciones, reflejaba muy bien lo que era la sociedad peruana. El partido de los cholos, dirigidos por cholos en ascenso donde estaban algunos blancos ilustrados, en plena movilidad social y en una época en que la identidad política se sobreponía a la identidad ciudadana, tan frágil y en formación.

Pero las nuevas generaciones de cholos que inundan las ciudades están arti-

culadas a la economía informal y reafirman su identidad colectiva en la cultura chicha. No participan en política a menos que obtengan algún provecho inmediato de ella.

Los informales son objeto de atención por parte de las administraciones locales y estatales, la iglesia católica, los evangélicos, los partidos políticos, las ONG... Hay una serie de mecanismos sociales e institucionales que permiten la movilidad y la acción colectiva al margen de los partidos tradicionales. La militancia es innecesaria y la ideología no es relevante o está invalidada por las experiencias recientes.

La cotidianidad construida por encima de las normas sociales más elementales (hay que ver el centro de Lima y la sistemática ocupación de los espacios peatonales, en desmedro de los vecinos y habitantes de los inmuebles) ha hecho surgir entre los cholos «alimeñados» una visión de la vida individual y colectiva, que se grafica en la célebre frase atribuida a Fujimori: «Meter la yuca». La cultura chicha se nutre de esas actitudes, y a los cholos chicheros les gusta afirmarse en esa viril acción primitiva, más propia del capitalismo salvaje que de la ética solidaria.

En el APRA conviven las actitudes tradicionales basadas en la ética de las generaciones hayistas: fraternidad, autocrítica, respeto a las normas, con las actitudes chicheras de la militancia más reciente. En su congreso de agosto, el APRA experimentó en las plenarias la tensión entre ambas actitudes. Se formaron maquinarias tremendamente manipuladoras, pero también hubo denuncia y rechazo a la manipulación.

## RECONVERSIÓN INEVITABLE

El «pueblo aprista», actor y sujeto en la historia peruana, está en una profunda crisis de reconversión. La identidad política que aseguró la permanencia de la relación entre el partido y su base está cambiando velozmente, y por derroteros inéditos para el discurso tradicional del APRA.

Ciertos hechos sociológicos lo constatan. La base social histórica del APRA ya no vota mecánicamente a los candidatos del partido. La teoría del voto cautivo aprista sólo sigue funcionando, y en una escala decreciente, en el norte del país.

Otra realidad es la ausencia de relevo generacional. En el APRA la participación política de jóvenes menores de veinticinco años es casi nula.

Las familias apristas, núcleo central de los procesos de socialización política y de construcción de la identidad, se encuentran divididas generacionalmente o ya no pueden reproducir el discurso de socialización y legitimación política. Hay una marcada diferencia en la percepción de los problemas nacionales entre padres e hijos. Los jóvenes identifican al APRA con el fracaso, y consideran estériles las luchas de sus padres.

El individualismo cada vez mayor de los jóvenes, su ideología del «éxito» económico y su visión instrumental de la política son incompatibles con el discurso tradicional hayista que exigía todo a cambio de nada.

Esta desarticulación entre el partido y su base sociológica tradicional forma parte del vaciamiento de representatividad social del APRA, sobre todo entre los sectores obreros, campesinos y pequeños productores. Problema que el APRA ha venido arrastrando desde hace tiempo, y que ha puesto en cuestión la

estructura ideológica del partido como organización representativa de las clases sociales productoras.

El APRA pudo articular a la clase media provinciana y a las clases populares urbanas, que accedieron a los beneficios de la política desarrollista y nacio-

nalista que expresaron ese modelo. Sin embargo, las grandes conquistas sociales han sido barridas por el ajuste y se han vuelto inviables en el nuevo modelo de crecimiento.

El APRA se ha quedado sin actores articulados y sin oferta política. Queda la organización, fragmentada en maquinarias donde «todos negocian» y donde la acción política consiste en ocupar un puesto en las listas parlamentarias.

La lógica populista —con todo su cinismo—

tiene campo abonado en el APRA, y el autoritarismo del régimen —con su constante bloqueo de las instituciones intermedias— está creando condiciones para que el populismo pueda recuperar su espacio.

El APRA necesita redefinir su modelo y proyecto, con una perspectiva refundacional. Por ahora ha optado por el electoralismo y una dirección fuerte. ¿Podrá superar el alanismo y refundar su práctica política, para relegitimarse ante la sociedad?

México, 7 de octubre de 1994



*Intelectual y político, con una ética espartana. Lo acusaron de todo, menos de ladrón.*



Miguel Gutiérrez

*Guillermo Rochabrún, una mirada autocrítica.*

## HACIA UNA REFUNDACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PERÚ

UNA ENTREVISTA CON GUILLERMO ROCHABRÚN, POR MARTÍN BEAUMONT\*

**E**n la primera sesión por el trigésimo aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, Guillermo Rochabrún, profesor de varias promociones de sociólogos, retomó un calificativo usado en un aviso estudiantil para aludir a sus maestros: dinosaurios. En contraposición, bautizó a los estudiantes como «pequeños mamíferos».

Algo de exorcismo hay en recuperar un término como «dinosaurio»; pero para

que sea eficaz —el exorcismo y el término, según de dónde se le mire— nos pareció relevante invitarlo a precisar qué hay detrás del sobrenombre y a conversar de las ciencias sociales en el Perú, haciendo un recuento de lo que ha sido y de sus perspectivas. Incluimos el discurso de clausura de los estudiantes, mencionado por Rochabrún en la entrevista y que constituye una llamada de atención de los jóvenes, un discurso que tiene muchas posibilidades de recuperar el diálogo entre ciencias sociales y sociedad.

— En su exposición por el XXX ani-

versario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica usted mencionó que solamente tenemos varias promociones de sociólogos, pero dentro de una misma generación. ¿Qué bases tiene para afirmar esto?

—Ante todo, no quisiera que la idea se tome de manera rígida. Cuando se compara el caso de la sociología con otros campos (con la poesía, por ejemplo) puede identificarse a determinadas personas con cierto estilo que las va a marcar toda su vida.

Pero si uno mira a los sociólogos va a encontrar que sus obras e incluso sus pensamientos se modifican según el momento. Entonces, hay distintos momentos en la sociología, pero las mismas personas han pasado por todos ellos. Uno no encuentra un grupo generacionalmente más joven—o digamos cronológicamente más joven— que de manera clara se distinga y se confronte con el grupo anterior.

—¿Eso de alguna manera estaría relacionado con la subordinación o dependencia de la sociología a otros ámbitos como la práctica profesional o la política?

—No, porque podría subsistir esta dependencia, y no obstante existir grupos generacionales enraizados sustancialmente en un ámbito o en otro.

—Usted ha escrito acerca de esta dependencia y ha mencionado que en los setenta había una mayor autonomía de la sociología como disciplina académica, capaz de pensar globalmente la sociedad y plantear algunos temas que eran retomados luego por políticos o por los medios de comunicación. Después esa autonomía no sólo se pierde sino que se invierten los papeles. ¿No sería más bien que en los setenta en la esfera política el gobierno militar era más permeable al discurso de las ciencias sociales, a la crítica, a los cambios de la época, de tal manera que la sociología en realidad nunca dejó de depender de ese otro ámbito?

—A juzgar por la experiencia posterior, uno puede pensar que en los setenta una serie de políticos de vocación que-

daron confinados al campo académico. La política a su vez quedó sumamente comprimida; es decir, se hacía política desde la esfera del Estado y punto. Entonces quien no estaba en dicha esfera aparecía fuera de la política. Muchos políticos-intelectuales oficiaron de académicos, pero después pasaron a ser simple y llanamente políticos. Desde la esfera política, pero por su formación, por su raigambre, por sus contactos con el mundo de las ciencias sociales, influyen sobre un ámbito académico «anterior» que no habían abandonado.

De modo que desde el punto de vista de esta topografía de ámbitos hay un cambio, los nexos entre la política y la academia se hicieron menos sutiles. No se trata de una ruptura radical de una época a otra, sino de cierto movimiento en las relaciones y en el tipo de nexos que se da entre dos espacios. Estos cambios llegan a ser importantes, pero lo fundamental es que la política se había transformado. En los ochenta la política ya no se hace simplemente desde el Estado, sino desde los partidos, desde la sociedad. De modo que el espacio para lo académico y para la relación entre lo académico y lo político—por la gravitación recíproca entre ambos—, obviamente tiene que cambiar de manera muy radical.

—Y para la sociología ¿son estos años noventa la prolongación de los ochenta con un mayor despliegue de la sociedad civil? ¿Qué se puede decir, por ejemplo, de la enorme cantidad de candidatos a la presidencia?

—En cierta forma, de los ochenta a los noventa no ha habido un cambio comparable al que creo que hubo entre los setenta y los ochenta. Por ejemplo, en términos teóricos, el peso que el marxismo tuvo en los setenta se va diluyendo gradualmente en los ochenta. Los noventa son una profundización de esa misma tendencia, donde el desconcierto teórico en muchos casos llega a límites muy grandes. Estos cambios tienen que ver, entre otros factores, con una desubicación frente a la sociedad, una

desubicación que no es simplemente de las ciencias sociales, sino de los distintos sectores medios a los que pertenecen los científicos sociales. Estos sectores medios han ido perdiendo su lugar, han ido perdiendo su perfil político y cultural; desde los ochenta su espacio se ha ido reduciendo de manera ininterrumpida.

Quisiera poner un ejemplo muy preciso: en los ochenta se hablaba de que en determinado colegio habían estudiado desde líderes políticos de derecha hasta dirigentes de Sendero Luminoso. Esto implicaba que las elites de todo el espectro político formaban una cierta red. Cuando hoy se recuerda a los «compañeros de carpeta» de Fujimori para estigmatizar su presencia en el gabinete, estamos hablando de otras redes que en realidad han descolocado a las anteriores (y la gente de las ciencias sociales ha estado más identificada con las redes anteriores que con las actuales).

Bueno, ese proceso de descolocamiento continúa. Esto tiene que ver también con esta multiplicidad de candidaturas. Tiene que ver con que ya no se requiere proceder de determinados círculos para sentirse «con derecho a», con derecho para acceder al poder.

La idea de fondo que tengo es que no podemos juzgar a las ciencias sociales fuera de los sectores sociales en las que han estado propiamente asentadas. Habría que hacer una historia social de estos sectores que fueron capas modernizantes que apostaron a una modernización de la cual Velasco y Alan García habrían sido una realización mas o menos cabal. Tengo en mente una frase medio profética que me dijo un amigo sociólogo hacia los comienzos del gobierno de Alan García: «El fracaso de Alan García es el fracaso de las ciencias sociales.» El discurso de Alan García era muy afín a las ciencias sociales. No sólo de la sociología, sino de las ciencias sociales en general.

– Estas capas medias en verdad no solamente están en el ámbito académico, sino también en el político y en el de la práctica profesional, en las ONG. Es

decir, es el mismo grupo de personas que se mueven en distintos ámbitos que se interinfluyen. Hay un diálogo, pero no de distintos sectores, sino de un mismo grupo homogéneo.

– Así es. Yo creo que hay ciertas diferenciaciones por el lado de su estratificación, pero no es lo fundamental. Lo fundamental es una cierta conformación cultural común y también –aunque esto se va perdiendo gradualmente– una homogeneidad ideológica muy grande que llevaba a que la figura, por ejemplo, del promotor, tuviese algo de científico social y a la vez algo de militante y de misionero. Todos ellos conforman ciertos tipos culturales que comparten un determinado horizonte ideológico y que, desde hace un tiempo, va llegando a su fin.

– Esa procedencia común, ese horizonte ideológico compartido, ¿explicaría la dificultad de los científicos sociales de ser autocríticos? Por ejemplo, en la semana por el XXX aniversario de la Facultad de Sociales de la Católica y en la celebración del IEP –también por sus treinta años– el espacio para la reflexión respecto de las ciencias sociales ha sido muy reducido o nulo. Ha habido distintos temas, pero ninguno de ellos ha sido una reflexión de los sociólogos respecto de la sociología, o de antropólogos respecto de la antropología, o en general de las ciencias sociales.

– Bueno, la autocrítica no abunda en este país. Bastaría leer lo que han dicho los políticos cuando se les ha interrogado sobre la crisis de sus partidos. Pero no tengo una respuesta clara. Quizá las ciencias sociales no se han encontrado frente a una derrota catastrófica o imposible de ocultar, no han encontrado una interpelación, o en todo caso han sabido esquivarla. Una interpelación que las lleve a una autocrítica.

Lo que ha ocurrido ha sido más bien una lenta acomodación, un reacomodo frente a un nuevo discurso o nuevos problemas. Yo creo que ese es el fenómeno central. Hay un reacomodo en el que las nuevas formas conceptuales e ideo-



*Campechina con la bandera de IU. En los 80 el peso del marxismo se fue diluyendo.*

lógicas no son tomadas por asalto por las ciencias sociales, no se apropian de ellas. Se asumen con sutileza nuevos discursos como si fuesen propios, como fue con el de la democracia o el de la informalidad. Como los nuevos discursos no son propios ni se apropian de ellos para dirigirse a la sociedad, resulta ser un discurso cada vez más hacia adentro, con lo cual se sienten satisfechos y a buen recaudo. Nadie las interpela desde afuera y entonces, como dice un comentarista

ta deportivo, «aquí (parece que) no pasa nada».

- Como gitanos leyéndose las cartas...

- Sí, eso lo he visto desde hace bastante tiempo. Cuando veo a los autores de libros y a los comentaristas, repitiéndose los mismos nombres... es una suerte de círculo vicioso.

- Se trata entonces de una actitud reactiva y adaptativa de las ciencias sociales, pero también de la práctica de las ONG y de la política—especialmente entre los políticos de izquierda—. Hay una actitud reactiva a temas o a procesos que ya han sido definidos por otros. Usted señalaba la dependencia de la sociología respecto de la práctica profesional, pero la misma práctica de las ONG—si uno revisa cuáles han sido sus temas de fondo desde los setenta—no ha partido de una propuesta definida por ellos mismos, sino también de otras esferas: el apoyo a las reformas del gobierno militar en los setenta; el trabajo con comedores y gobiernos locales en los ochenta y ahora volcado a la «emergencia social por los efectos del ajuste» o a la «lucha contra la pobreza».

- Sí. En ese sentido el común denominador que podemos extraer de todo esto es una función de acompañamiento y que ha mostrado mucha capacidad de adaptación. Con lo cual, de un lado se sobrevive y de otro lado uno está hasta cierto punto actualizado, está a la orden del día. Pero también se está en una posición cada vez más marginal, con un perfil bajo, sin una presencia protagónica, como creo que es la imagen que las ciencias sociales tienen de sí mismas.

- ¿Cómo entonces se podría pensar en las ciencias sociales como interlocutores de la sociedad, de los sectores sociales? La experiencia cotidiana, la vida diaria de las personas sobrepasa la percepción que las ciencias sociales tienen de la sociedad; por tanto, también se entiende que estén descolocadas frente a esa realidad.

- Creo que se necesita una refundación.

No me refiero a partir de cero, pero sí a intentar sintonizar con los sentidos comunes de esta sociedad. Creo que algo muy significativo en este evento por los treinta años de la Facultad fue el discurso de los estudiantes en la sesión de clausura. Ellos mencionaron las diferencias que notaban entre la sensibilidad de los profesores y la suya propia; mencionaron la sintonía de ellos con el lenguaje de los medios de comunicación, o con fenómenos de masa como el fútbol, o la preocupación por la sexualidad en tiempos del SIDA. Estas son preocupaciones que según ellos —y creo que tienen razón— no estuvieron ni están en la agenda de las promociones anteriores y que más bien sí pueden coincidir con las de gente que no está en las ciencias sociales. Yo tengo muchas expectativas en los estudiantes que están terminando su formación o acaban de terminarla, en el sentido de lograr una nueva generación de sociólogos.

Creo que se necesita entonces una sensibilidad para, por ejemplo, estudiar lo que se llamaría la cultura política de los distintos sectores de la población peruana. Pero algo que me parece fundamental es estudiarla fuera del eje democracia-autoritarismo, que es fatal para entender lo que ahora ocurre. Señalo esto porque buena parte de lo que se escribe desde el ángulo de la sociología política está atrapado en este dilema. Por poner un ejemplo, los sectores populares eran considerados según un discurso predominante como portadores de la democracia...

—... y a esos mismos sectores años atrás se les había considerado como portadores de una propuesta revolucionaria.

— Pero a partir del 6 de abril de 1992

“  
**Creo que se necesita una refundación. No me refiero a partir de cero, pero sí a intentar sintonizar con los sentidos comunes de esta sociedad.**  
”

además cambia de un día para otro.

Algunos analistas, con mucha agudeza, han dicho no hace mucho que los sectores populares no son eminentemente ni democráticos ni autoritarios. Entonces el análisis tiene que hacerse por fuera de esos términos; es decir, preguntarse qué implica la política para la gente. Yo siento que se necesita sintonizar con nuevos sentidos comunes —y además muy explícitamente hablo de sentido común en plural, porque lo fundamental no es «lo común» sino el sentido; es decir, el significado, la resonancia particular que un tema tiene.

— Sí. Hasta antes del golpe de Fujimori se hablaba de «crisis de gobernabilidad» y después del 5 de abril hablan de la «crisis de gobernabilidad democrática», siempre tratando de leer la realidad desde sus propios deseos. Lo peor es que ven la realidad como una fragmentación de momentos.

— Todo eso me ratifica en la idea de que a las ciencias sociales les falta autonomía teórica; es decir, la posibilidad de pensar los temas, de pensar la realidad fuera de los problemas de la política. Se sienten demasiado urgidas a responder

fueron considerados como encarnación de un autoritarismo milenarismo. En todo esto lo que tenemos es la proyección de los deseos de los investigadores sobre los sujetos investigados. Sin embargo, en el caso de la interpretación revolucionaria de los sectores populares ello coincidía con organizaciones y con praxis. En cambio, la interpretación democrática tiene mucho más de deseo de los investigadores, y creo que el asunto llega al paroxismo con la interpretación con base en el autoritarismo, porque



# «El Perú frente al siglo XXI»

## Discurso de clausura de los estudiantes

• Ante todo los alumnos queremos saludar esta tarde a todos los presentes, y agradecemos la oportunidad que se nos brinda para expresar brevemente algunas de nuestras reflexiones.

En este Seminario nos hemos sentido profundamente interpelados por algunos de nuestros profesores: sentimiento que nos lleva a constatar la dependencia que tenemos respecto a ellos. Pero a la vez guardamos la convicción de que tenemos cosas que decir y enseñar, y este proceso pasa por que nosotros dejemos de sentirnos solo alumnos y ellos solo profesores; pasa por que nosotros podamos también enseñar y ellos también aprender.

Nosotros como jóvenes **no somos una generación** y no sabemos si algún día lo seremos. No tenemos preguntas comunes, no tenemos referentes que nos identifiquen, y lo más grave es que no tenemos una ética común. Lo que sí tenemos en común, es que **vivimos una época distinta**: sin muros, sin guerra fría, sin Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sin el Ché, sin Fidel Castro victorioso, sin optimismo: vivimos más bien tiempos de ausencia, tiempos de terrorismo, de pandillas, de barras de fútbol, de SIDA,

\* Escrito por Claudia Barrios, Maritza Paredes y Silvana Vargas.

de convocatorias fallidas a instancias de representación estudiantil.

Por eso vivimos la tensión entre el compromiso y la sobrevivencia, compromiso en el cual somos cada vez menos los involucrados. Entonces, ¿cómo asumimos como protagonistas y dirigentes en estos tiempos y construir una generación?

Sin embargo, tenemos cosas en las cuales afirmarnos —intereses de fondo que permanecen, como la búsqueda del conocimiento, el poder, el desarrollo, la pobreza, la justicia. Y a la vez descubrimos nuevos intereses: la vida cotidiana, las comunicaciones, la eficiencia, la sexualidad.

En la medida que constatamos intereses comunes podemos afirmarnos en la necesidad de un diálogo interdisciplinario e intergeneracional, y esto pasa por algo tan simple como darnos tiempo para que esto se dé, con una actitud honesta y responsable.

Nos afirmamos también con vitalidad para vivir nuestra edad, para divertirnos, para darle tiempo al amor y al arte.

Finalmente, consideramos que este seminario puede ser el inicio para que dinosaurios y mamíferos pretenciosos podamos discrepar y aprender juntos.

a lo inmediato y en términos que les sean ideológicamente satisfactorios.

Otro ejemplo más podría ser la manera como ha sido tratado Sendero Luminoso. En estos análisis, con muy pocas excepciones, hay una norma, y es que todo lo que se diga sobre los senderistas debe descalificarlos en términos morales o intelectuales, o en términos políticos o étnicos. Descalificarlos desde el inicio, «sin dudas de ninguna clase». Si

uno no lo hace corre el peligro de ser considerado filosenderista. Esa es la mejor manera de no entender la realidad. Si uno lanzase una frase como «los senderistas también son seres humanos», ¿cuáles serían las reacciones?

— ¿A qué puede deberse la dificultad de las ciencias sociales de dar una lectura total y no fragmentada de la sociedad?

— Creo que habría que distinguir entre fragmentación de las lecturas y fragmen-

tación de la realidad. Esta es una realidad que hay que leerla en varios tiempos. Uno de ellos implica asumir plenamente toda la fragmentación que se viene dando, pero a la vez recuperando toda una serie de referentes comunes que ahora existen con mucho más fuerza que antes.

Los medios de comunicación proporcionan muchos de esos referentes. Poder utilizar en una discusión referentes comunes es algo que podría estarse dando ahora mucho más que antes. Entonces, a la vez podemos tener fragmentaciones y un tejido de referentes que permiten a la gente ubicarse en determinados mapas cognitivos sobre lo que ocurre a nivel nacional.

**- La fragmentación de la realidad no supone que la lectura de esta sea fragmentada.**

- A eso iba. Pero lo que tenemos es a la vez una lectura fragmentada debido a la idea de la «crisis de paradigmas» que, dados los antecedentes, es una idea que apunta a una crisis del marxismo y que también lleva a lecturas fragmentadas. Me parece que es allí donde está el problema. Como las ciencias sociales y la teoría en particular han sido muy dependientes de la coyuntura, las teorías han sido utilizadas dejando buena parte de su capacidad instalada ociosa. Por eso, en lo que a mí respecta, yo no he sentido la necesidad de abandonar el marxismo como un punto de referencia teórico que -a mi modo de ver- permite enfrentar la fragmentación buscando nudos integradores en la lectura de la realidad y quizá en la realidad misma.

Aunque el asunto sería muy largo de explicar, quisiera referirme a un punto básico: el tiempo. Cómo la gente usa el tiempo, sea el tiempo de trabajo o el tiempo de descanso. Son elementos que están en el análisis de *El capital*, y me parece que uno no puede darse el lujo de desaprovecharlos, pues permiten entrar de manera sistemática a eso que se llama la vida cotidiana. Porque la vida cotidiana en todos sus aspectos se da en el tiempo; son distintas maneras de significar espacios de tiempo.

Esto no lo tenemos solamente en Marx, pero creo que lo tenemos en él sin ninguna dificultad y al interior de un marco que nos da hilos para conectar con otros aspectos de la realidad. Por ahí hay mucho camino por recorrer, y quizá recorrerlo por primera vez, porque el tipo de marxismo que se desarrolló anteriormente no privilegió estos elementos. Por el contrario, llevó a una concepción muy simplista en términos de clases sociales que se asumían ya constituidas. No hizo el trabajo lento y penoso de construir teóricamente quién era quién en el Perú. Se asumía la existencia de un proletariado, un campesinado con determinadas características, de una burguesía a la cual le faltaban tales o cuales aspectos porque estaban «castradas» por la dependencia. Luego se hicieron apriorísticamente de sectores democráticos y luego de sectores autoritarios.

El común denominador en todo esto es que el analista construye sujetos según la coyuntura. Yo creo que es a través de una perspectiva teórica muy abstracta, como la del tiempo en Marx, que uno puede acercarse productivamente a una realidad por fragmentada que sea y tratar de reconstituir la totalidad que efectivamente ella pueda tener.

**- Y al mismo tiempo habría que incluir dentro de esa lectura abstracta la perspectiva de la subjetividad, ya que la percepción del tiempo es una valoración subjetiva.**

- Aquí hay un par de cosas que podría señalar: una es por el mismo lado del marxismo, a través de la distinción que Marx hace entre las personificaciones y las personas. La teoría de *El capital* construye personificaciones, pero el análisis que Marx hace del capitalismo recupera a las personas y muestra las distancias y los acercamientos, pero nunca identificaciones, que hay entre lo uno y lo otro. Entonces hay todo un espacio para lo que se llama ahora la subjetividad.

El otro aspecto no está en Marx. Se trata de la sociología de los sentimientos y de las emociones. ¿Qué sentimientos o qué emociones tiene la gente al realizar



*Las respuestas no bajan del cielo.*

tal o cual actividad? Ese me parece un punto absolutamente fundamental si es que queremos comenzar de un punto de partida diferente.

– ¿La práctica de los científicos sociales sería permeable a esta refundación? ¿Por lo menos la pueden hacer los jóvenes recién formados?

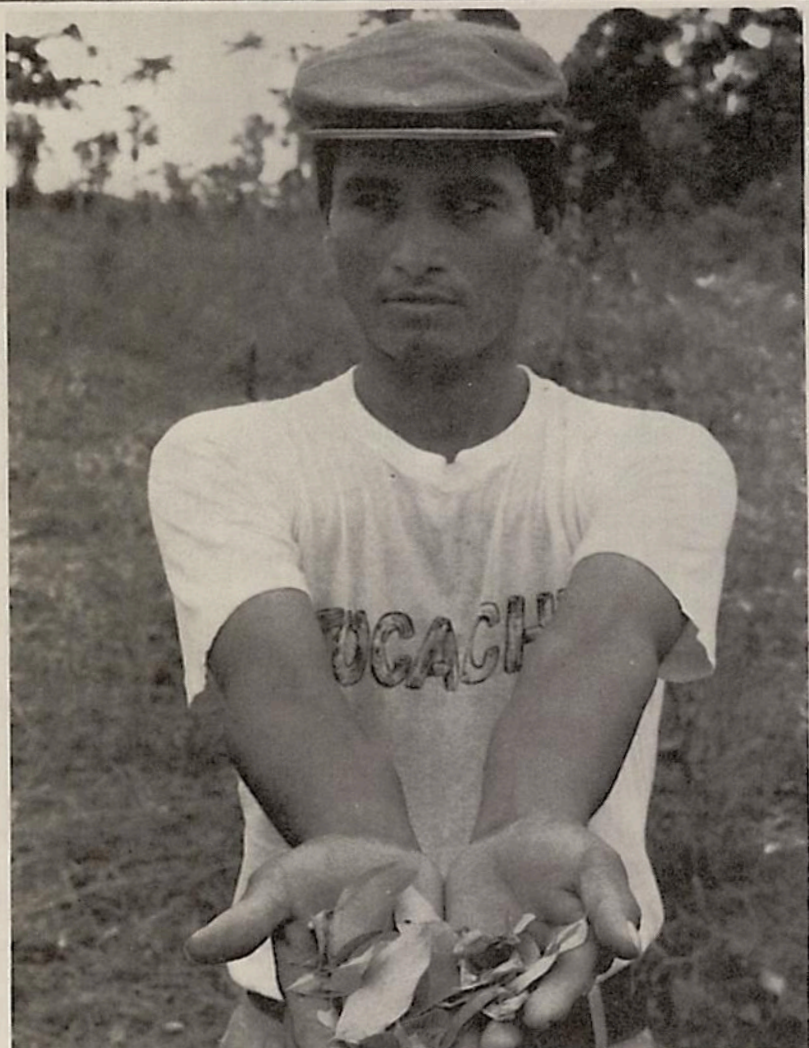
– Yo creo que sí, y estoy pensando en esfuerzos como los que ha venido alentando Gonzalo Portocarrero con el Taller para el Estudio de Mentalidades Populares. El estudio de la mentalidad es un camino que puede fácilmente permitir explorar esta esfera de los sentimientos y de las emociones, y ahí hay muchos jóvenes que están trabajando de manera muy interesante. Lo que yo haría sería colocar eso dentro de un escenario como el estudio del tiempo.

– Porque si no sería una lectura fragmentada de una realidad a su vez fragmentada.

– Exacto. El tiempo y los tiempos; porque vamos a encontrar distintos significados que un mismo espacio de tiempo tiene para distintas personas. Yo creo que hay posibilidades bastante grandes en este momento; pero como se comprenderá, un estudio sobre el tiempo no es un título que sugiera actividades prácticas, ni de prácticas de promoción, ni políticas, ni ideológicas. Esto no le parece muy urgente a nadie.

– Pero sería una manera de recuperar la autonomía de la reflexión teórica...

– ... y de dar al mismo tiempo una imagen de mayor alcance sobre lo que está pasando en este país. ■



Herman Schwarz

*La coca se extiende, desde el Alto Huallaga a otras regiones. En el grupo PBC (Perú, Bolivia, Colombia) el Perú es el que menores logros muestra en la lucha antidrogas.*

ESTRATEGIA ANTIDROGAS

# EN EL PUNTO MUERTO

JUAN DE LA PUENTE

**E**l tráfico de drogas y sus nuevos desafíos para los países del hemisferio será uno de los temas de los que se esperan consensos trascendentales en la Cumbre Presidencial que reunirá a treinta jefes de Estado en Miami en diciembre próximo.

En el caso del presidente peruano, el fracaso de la estrategia de desarrollo alternativo; el progresivo cultivo de la amapola; la apertura de nuevas zonas de cultivo de hoja de coca y acopio de PBC; la corrupción militar, policial y judicial y, en general, la falta de una integral política antinarcoóticos, serán cartas de presentación poco recomendables a la hora de abordar el tema.

Dentro del llamado «grupo PBC» (Perú, Bolivia y Colombia), es nuestro país el que muestra los menores logros en la lucha antidrogas y donde actualmente se confrontan los mayores problemas para arribar a una política de consenso nacional en relación a ella. Atrás quedó la llamada «doctrina Fujimori» que pretendía ser una respuesta desde América Latina a los Estados Unidos y el desarrollo alternativo a implementarse en los tramos iniciales de la actual administración.

## EL NUEVO MAPA DE LA COCA

El cultivo de la coca y PBC se ha extendido desde el Alto Huallaga a otras regiones. En una primera etapa, en los últimos cuatro años, hacia el Huallaga Central, que comprende las provincias de Picota, Mariscal Cáceres, Bellavista y Huallaga, y luego hacia las provincias de Rioja, Moyobamba, Jaén, Bagua, Lamas, San Martín, Yurimaguas y Padre Abad (Aguaytía).

En los últimos dos años, por efectos de la represión, los bajos precios de la PBC y los estragos del hongo *Fusarium Oxysporum*, se han organizado nuevos circuitos cocaleros y centros de acopio. En el norte, en la sierra del departamento de La Libertad, en las provincias de Huamachuco y Santiago de Chuco y poblados situados en las riberas del río Marañón; en el valle del río Apurímac, al

este de las provincias de La Mary Huanta, en el departamento de Ayacucho; en la selva central, en las provincias de Oxapampa (Puerto Bermúdez y Ciudad Constitución), Puerto Inca (Codo del Pozuzo), y en general en el valle formado por los ríos Pichis y Palcazú.

Si anteriormente eran dos las cuencas –Huallaga y Mayo– directamente vinculadas a la producción de hoja de coca y tráfico de PBC, con una economía fuertemente impactada por esta actividad, lejos de reducirse, la cocalización se ha extendido hacia las cuencas del río Marañón, Aguaytía, Ucayali, Apurímac, La Convención y Tambopata, comprometiendo a 12 de los 24 departamentos del Perú (Loreto, San Martín, Huánuco, Amazonas, Cajamarca, Ucayali, La Libertad, Pasco, Junín, Ayacucho, Cusco y Madre de Dios).

En la última evaluación de la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcotráfico (INM) de los Estados Unidos se aprecia que en el último año, si bien ha decrecido en 16% la superficie sembrada de hoja coca, nuevos plantíos han reemplazado con creces tal disminución: en el Alto Huallaga, 10,6%; Bajo Huallaga, 33%; Aguaytía, 7,2%; y el valle de Apurímac, 11,7%.

El aumento de esta mancha origina inmediatas consecuencias, como el masivo traslado de mano de obra de otras actividades económicas, la pérdida del potencial agrícola y ganadero de las nuevas zonas y el incremento del consumo interno de drogas. En el mediano plazo se harán evidentes el deterioro ambiental, el incremento de las desigualdades en razón de la diferencia entre la rentabilidad de las actividades legales e ilegales, y el establecimiento de un desigual patrón de vida y consumo. Al finalizar, estos pequeños boom cocaleros dejarán estas zonas en peores condiciones que antes.

## LA AMAPOLA EN CASA

No se puede negar un hecho: el Perú ha ingresado al mercado de la heroína. Este desarrollo es una resultante de la

crisis del agro, de los bajos precios de la coca y de las demandas del mercado mundial de las drogas, donde la heroína ha empezado a desplazar a la cocaína.

Según el Departamento de Estado norteamericano, en los últimos años la producción mundial de heroína aumentó en razón del 45%, es decir de 2.200 toneladas en 1987 a 4.024 en 1993. Se estima que sólo en Estados Unidos existen 300 mil adictos a esta droga. La heroína, conocida como la droga depresora con más alto poder adictivo, puede retener a sus usuarios por décadas, a diferencia de la cocaína, que lo hace por cortos períodos.

Con plantaciones promovidas inicialmente por el cartel de Cali, Perú forma parte de la llamada «quinta ruta» de la amapola en su camino a Norteamérica, que es la ruta de Colombia. Las antiguas redes son las «triadas» asiáticas; la primera, el «Triángulo de Oro» (Birmania,

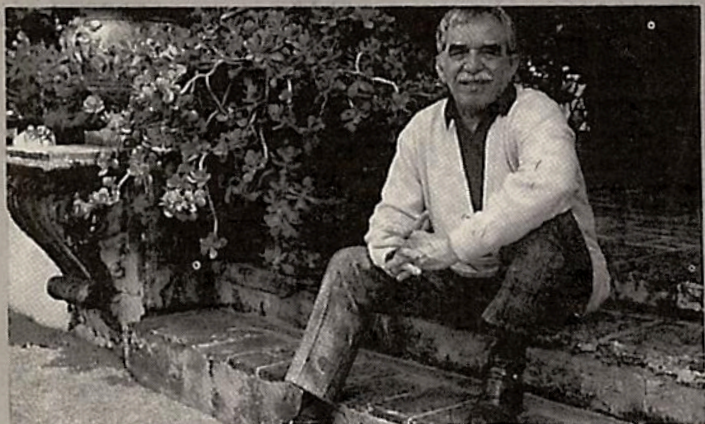
Laos y Tailandia); la segunda, la «media-luna dorada» (Irán, Pakistán y Afganistán); la tercera, Turquía; y la cuarta, México.

Es creciente la demanda de la heroína en el mercado norteamericano; un kilo de esta droga cuesta al ingresar a Estados Unidos 300 mil dólares, y el de cocaína apenas 40 mil. Por su parte, Colombia, cuyas mafias también adquieren el látex de opio peruano, se ha convertido, junto a Afganistán, en el tercer país cultivador de amapola.

Recientes datos del INM dan cuenta de la veloz expansión del cultivo de amapola en Colombia en los dos últimos años, alcanzando en la actualidad el 10% del total de la producción mundial; de 2.330 hectáreas sembradas en 1991 pasaron a 20 mil en 1992, siendo hoy el primer productor en el hemisferio occidental, sobrepasando a Guatemala (438 hectáreas) y México (3.960 hectáreas).

## El mapa de la Amapola





## La legalización

● Sesenta catedráticos de Derecho Penal, magistrados y criminalistas españoles publicaron hace cuatro años el **Manifiesto por una nueva política sobre la droga**. Hace poco un grupo de personalidades, entre las cuales se hallaba el escritor colombiano Gabriel García Márquez, auspiciados por la revista española **Cambio 16**, publicó otro manifiesto en similar sentido; el año pasado la Secretaría de Salud del gobierno de Clinton, Jocelyn Enders, opinó en la misma dirección.

En América Latina ya tiene personería una corriente antiprohibicionista de las drogas. En Colombia, Bolivia y el Perú ya se halla despenalizado el porte personal de droga; destacados intelectuales peruanos son miembros de la Liga Interamericana Antiprohibicionista.

Los argumentos a favor de la despenalización del uso de drogas son, en síntesis, los siguientes:

1. La política represiva ha fracasado; no ha logrado disminuir el tráfico y consumo de drogas, siendo lo incautado muy inferior a lo que se halla a disposición de los consumidores.

2. La droga se ha convertido en un producto caro que obliga a delinquir a los consumidores sin recursos, favoreciendo la aparición de las organizaciones criminales.

3. La penalización ha creado figuras delictivas que violan los principios de seguridad jurídica o de proporcionalidad de las penas. A la vez, las organizaciones

de traficantes poseen recursos para corromper las instituciones de justicia.

4. La protección de la salud es distorsionada al no respetarse el principio de que aquella sólo puede ser protegida con el consentimiento de la persona afectada. Además, la asistencia se extiende hacia un pequeño sector de consumidores.

5. La distinción entre drogas legales e ilegales se ha convertido en una forma de opresión de los países poderosos. Se obliga a reprimir el tráfico y consumo de drogas que forman parte de la tradición de ciertas culturas, mientras se fomenta el de drogas propias de la cultura occidental.

6. La represión fomenta el consumo por rebeldía, lo cual atrae a la juventud, permitiendo a la sociedad eludir su responsabilidad, dejándolo todo en poder de los órganos represivos.

Tales conceptos concluyen con la alternativa de dejar de penalizar el consumo de drogas, limitando la acción del Estado a una política preventiva y asistencial, orientada a reducir los riesgos del consumo, vigilando la calidad de la sustancia y castigando las infracciones al igual que con los alimentos o medicinas. En tal sentido, el uso de drogas por adultos no debe ser ilegal, y el Derecho Penal tendría que controlar el suministro de drogas a menores de edad.

Donde avanza aceleradamente una  
(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)

conciencia despenalizadora es en Estados Unidos y Europa. En muchos de aquellos países, el porte de cierta cantidad de droga no constituye delito alguno, mientras que el sistema de salud trata de brindar una cobertura mayor. Así, lo menos aconsejable sería una despenalización unilateral de los países consumidores.

El caso peruano va más allá de un reflejo positivista de los modelos de legalización existentes. Principalmente porque si Estados Unidos y Europa razonan como sociedades consumidoras, nosotros estamos obligados a razonar a partir de nuestra doble calidad: la de productores y consumidores.

En primer lugar, una despenalización unilateral que no sea parte de un acuerdo global y mundial incrementaría por varios años la demanda de drogas, que tendría que ser satisfecha, en el caso del Perú, con el aumento de las hectáreas de cultivo de hoja de coca, reforzando el actual patrón de desarrollo de la Amazonía, caracterizado por la inexistencia de un merca-

do regional sólido y competitivo, el monocultivo, la masiva destrucción de los bosques, la contaminación de las aguas, el desnivel entre la rentabilidad de la coca y la de otros cultivos, y el atraso tecnológico como consecuencia del masivo traslado de mano de obra de otros sectores productivos.

En segundo lugar, porque la disminución de nuestra capacidad productiva agrícola extensiva nos colocaría en la línea inversa de lo que aconsejan las tendencias mundiales, es decir, la afirmación de un patrón agroexportador que, asociado a un eficiente manejo de nuestra biodiversidad y medio ambiente, nos permita pugnar por mejores ubicaciones en los mercados internacionales.

Un último interrogante es que la droga barata en el Perú, conscientes de nuestra incapacidad social y estatal para prevenir otros usos abusivos, y de la precariedad de nuestro sistema de salud del cual se hallan marginados millones de compatriotas, dispararía, con poco control, el nivel de consumo interno entre adultos y menores de edad.

El Consejo Nacional de Estupefacientes de Colombia informó hace poco que el tráfico de heroína negoció entre 2.400 y 3.600 millones de dólares, con utilidades de 1.150 a 1.580 millones para sus carteles.

Las fuerzas de seguridad peruanas y la DEA detectaron desde fines de 1993 sembríos en los departamentos de Amazonas (provincias de Chachapoyas, Bagua y Rodríguez de Mendoza), Piura (Huancahuacho), Cajamarca (Cutervo, Jaén y San Ignacio), San Martín (Rioja, Mariscal Cáceres, Moyobamba, Lamas, San Martín y Tocache), Huánuco (Puerto Inca), Ayacucho (La Mar) y Pasco (Oxapampa).

¿Qué significa la variable amapola en el agro peruano y en el ámbito de las actividades del narcotráfico?

La amapola posee ciertas ventajas frente a la hoja de coca, por lo que, de persistir la actual política, es de esperar que se incremente su cultivo.

La primera es que, a pesar de que la amapola rinde dos cosechas al año y la coca hasta cuatro, la rentabilidad de la

primera es más alta. En promedio, una hectárea de amapola rinde entre 8 y 10 mil dólares —de 10 a 12 litros de látex de opio, el principal insumo de la heroína—, mientras que una hectárea de coca, 1.500 dólares. Informes de la policía antidrogas peruana afirma que los colombianos pagan hasta 1.500 dólares por kilo de opio, dos veces más que por el kilo de pasta lavada.

Otras ventajas a favor de la amapola son su difícil detección desde el aire y la relativa facilidad de conducción de los sembríos: a los seis meses se extrae el látex de los capullos, y la goma seca es vendida como insumo. Finalmente, aparte de no requerir la cantidad de insumos químicos que usa la cocaína, estos no se encuentran en la lista de los controlados o prohibidos.

## LA «DOCTRINA FUJIMORI»

La política antidrogas peruana ha llegado a un punto muerto. La «doc-



trina Fujimori» que ponía énfasis en el desarrollo rural alternativo, el diálogo con los productores cocaleros y el establecimiento de una autoridad autónoma (AADA) como el espacio legal e institucional de un proyecto macrorregional, ha fracasado.

La principal causa de este fracaso es el ajuste económico, que no ha logrado promover en el productor agrario la seguridad económica para desplazar su inversión hacia actividades distintas a la hoja de coca. La liquidación del Banco Agrario, la falta de crédito, vías de comunicación, mercados accesibles y precios adecuados que reduzcan la brecha de rentabilidad en favor de la hoja de coca, han incentivado el deterioro de la economía rural y reforzado su dependencia respecto del narcotráfico.

El Proyecto Especial Alto Huallaga (PEAH) constata –en su Boletín de 1993– la reducción de la frontera agrícola en ese valle. Por ejemplo, entre 1991 y 1992 disminuyeron los cultivos en 7%, en particular el maíz (17%), cacao (21%), café (34%), té (45,7%) y palma (3,6%).

Los casos más dramáticos son el del café, cuya superficie sembrada pasó de 4.000 hectáreas en 1981 a 2.119 en 1992, y la palma aceite-ra, cultivo del que, entre 1987 y 1992, se han abandonado 4.000 hectáreas, el 47% total de la superficie sembrada.

Del mismo modo, la rentabilidad de la hoja de coca continúa siendo alta en relación con otros cultivos tradicionales y no tradicionales. Por cada hectárea, la hoja de coca tiene un índice de rentabilidad de 140%, frente a 80% del cacao y 39% de la yuca.

En la línea del desarrollo alternativo, también se ha fracasado en el objetivo de

convertir al productor en un agente económico legal. A fines de 1993 el PEAH declaraba que desde 1982 –en once años– se habían entregado en San Martín y Huánuco 2.997 títulos de propiedad para un área de 55 mil hectáreas, cifra poco ambiciosa teniendo en cuenta que de las tierras aptas para el cultivo y la ganadería, el 85% están en posesión y 12% en propiedad.

## RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

Para el INM, tres son los problemas que confronta el Perú en la lucha antidrogas, que se hallan a la base de las

relaciones con los Estados Unidos en este tema: la ausencia de un programa integral de lucha contra el narcotráfico, la carencia de campañas de erradicación de cultivos de coca, y la corrupción militar, policial y judicial. Quizá por ello, para 1993 el gobierno norteamericano le extendió al Perú sólo la certificación intermedia, y no la certificación completa que suele otorgar a los países cuya política antidrogas favorece sus intereses esenciales.

La administración norteamericana observa

que, a pesar de que el gobierno peruano aprobó el Plan Nacional de Prevención y Control de Drogas 94-2000, aún no concreta acciones de desarrollo en las zonas cocaleras –en las antiguas y en las nuevas–, y tampoco en la erradicación. Reconociendo que el promedio de confiscación de drogas en 1994 (1.260 kilos por mes) es superior al de 1993 (702 kilos por mes), señala que la endémica corrupción de policías, militares y jueces continúa siendo un grave problema. ■

“  
En la línea del desarrollo alternativo, también se ha fracasado en el objetivo de convertir al productor en un agente económico legal.  
”



*El grupo empresarial sueña con que la moneda nacional se convierta en una respetable divisa.*

**PERU 2021**

# LA UTOPIA PRAGMATICA DE LOS EMPRESARIOS

CARLOS REYNA

¿Puede haber una utopía pragmática? La idea misma entraña contradicción. Pero ahí están los rasgos utópicos de este movimiento empresarial, con su visión de país para el 2021. Habrá que confrontarla con la realidad.

**L**os rasgos utópicos parecían ya completamente desalojados de las ideas políticas del Perú de hoy. Y en las ideas económicas lo absolutamente predominante parecía ser un positivismo radicalmente hostil a la sola mención de la solidaridad y de la justicia como principios. En la escena ideológica, cualquiera hubiera dicho que el triunfo total correspondía al pragmatismo. Que el corto plazo se había alzado como el tribunal único para decidir sobre lo verdadero y lo correcto.

Los propios partidos políticos, clásicos portadores—por lo menos en los discursos—de visiones de futuro, de planes de largo plazo y de invocaciones a la convergencia de la ética y de la economía, lucen completamente rendidos a ese panorama. No irritar al imperio de lo inmediato parece ser la voz de orden a la que se someten. Cuán igualados andan por ese raserio, lo demuestra el hecho de que sus programas se parecen cada vez más entre sí.

Pero las utopías desaparecen de una parte del escenario para sorprender por otra. Cuando más replegadas andan entre los partidos, incluso en los de izquierda, o entre los sindicatos, incluso los más matriarquistas, ellas reaparecen nada menos que en las propuestas de un grupo de jóvenes empresarios que ha diseñado una imagen audaz del Perú para el 2021 y una serie de acciones para hacerla realidad. La visión del Perú ideal y las líneas de acción del grupo pueden ser discutibles, pero hay un aporte inicial que es el de impulsar otra vez la reflexión sobre el largo plazo y sobre las metas nacionales.

## LOS PLANTEAMIENTOS

El grupo Perú 2021 ha imaginado para

ese año un país con estándares de vida que hoy corresponden a los del primer mundo. Su visión del país les dice que para entonces estarán completamente erradicadas algunas lacras como el analfabetismo y el narcotráfico; será casi inexistente la mortalidad infantil y las enfermedades por desnutrición o falta de higiene; se tratará de un país con un Poder Judicial y una Policía honorables y correctos.

Pero no sólo eso: el cuadro del Perú para ese año incluye además un nivel de lectura ubicado entre los más altos del mundo; varios premios Nobel; el PBI creciendo a una tasa anual del 10%; el sol convertido en divisa internacional; empresas que hacen de la producción un

servicio y cuya principal inversión la realizan en sus trabajadores; y con gerentes que no son jefes sino líderes inspiradores; será, en general, una sociedad con sentido de comunidad social y solidaridad, rigor ético y respeto a la ley y a los derechos. Otro país, por supuesto. La cercanía a lo mítico y lo utópico son evidentes.

Y como suele suceder en los grupos ofertadores de utopías, también en este hay resonancias mesiánicas. En un doble sentido. Primero, en la misión

“  
**Y como suele suceder en los grupos ofertadores de utopías, también en este hay resonancias mesiánicas. En un doble sentido. Primero, en la misión que se atribuye el grupo mismo y que otorga a los empresarios en general; y, segundo, en el papel que asigna a la empresa privada.**  
”

que se atribuye el grupo mismo y que otorga a los empresarios en general; y, segundo, en el papel que se asigna a la empresa privada.

El mismo documento de presentación dedica sus párrafos más retóricos a la sección Liderazgo: «Liderazgo político y social es lo que ha faltado al pueblo peruano para lograr un futuro acorde con su brillante historia. Perú 2021 aportará ese valor intangible y decisivo: el liderazgo.»



*¿Caminando a un  
2021 sin mortali-  
dad infantil ni  
desnutrición?*

En párrafos posteriores se insiste: «En los próximos 25 años los miembros de Perú 2021 se proponen ser los líderes que liberen al Perú del atraso, subdesarrollo, desempleo, falta de ilusión y de sentido vital.» Si se juzgara por este documento, el sentido de misión del grupo se lee tan fuerte como el de las órdenes caballerescas del Medioevo o como el de algunos grupos marxistas. De hecho, la palabra «misión» aparece a cada paso en el texto.

En cuanto a la empresa privada, se

sostiene que «ha venido a ser el eje del desarrollo y la base de la libertad, la democracia, el bienestar, la acumulación tecnológica, la riqueza personal y social y la seguridad nacional». Algo así como la Iglesia o el Santo Grial por el cual los visionarios de Perú 2021 asumen su cruzada.

El eco místico tiene alguna reverberación en este pasaje algo sorprendente para un documento propio de empresarios modernos: «Para entrar a la Tierra Pro-

metida hay que cruzar el desierto, pero no estamos solos sino en una caravana cordial y lúcida.»

Por otro lado, el grupo propone también un Credo a manera de 16 artículos de fe. Este es presentado como un resumen o simplificación de su filosofía. Pero semeja mucho a cualquier oración reli-

giosa, sólo que aquí aparecen referencias más bien mundanas como desarrollo, empresa privada, economía de mercado, Estado subsidiario, gerencia y liderazgo.

Pero el grupo es consciente de ello y aun de la necesidad de que sea así. En alguna parte de su documento de pre-

## El Grupo

### Antecedentes

● Entre los antecedentes e influencias previas de Perú 2021 pueden considerarse los siguientes.

El primero es la existencia anterior de grupos y corrientes de empresarios que trataron de atraer a sus colegas hacia compromisos directos con el desarrollo y la modernización del país. Ya en ellos había el reconocimiento de que el estrato empresarial padecía de un problema de liderazgo en la sociedad peruana y que ello debía encararse a través de esos compromisos. Entre estos grupos están, por ejemplo, el que impulsa los CADE, o el que forma Acción para el Desarrollo. Algunos de los animadores de estos grupos figuran ahora en el comité consultivo de Perú 2021.

El segundo es más reciente. Tiene que ver con las innovaciones administrativas e ideológicas que los profesionales en la gestión de recursos humanos, especialmente psicólogos organizacionales, tratan de introducir en las empresas. Aquí pueden considerarse ideas como que el principal recurso de una empresa son sus trabajadores; que los gerentes deben ser líderes antes que patrones; pero sobre todo aquella de que cada empresa debe tener una visión de sí misma, de lo que es y de lo que aspira a ser en el futuro. Esta visión, se dice, funcionará como una fuerza motivadora y cohesionadora para los empleados, funcionarios y propietarios de la empresa. Perú 2021 vendría a ser la extensión de estas ideas, pensadas originalmente para empresas particulares, hacia la esfera nacional.

### Cómo empezaron

Los primeros pasos del grupo Perú 2021 comenzaron a darse en julio de 1992.

Quienes han trabajado con ellos en la fase de lanzamiento refieren que el grupo inicial está integrado por la fracción más joven del directorio de CONFIEP. Entre ellos: Manuel Sotomayor, empresario pesquero; otros de diversos sectores como Alfredo Romero, Gonzalo Galdós, José Chueca, Enrique Zevallos, Cecilia Giulfo y Armando Giulfo; y otros más que luego formaron parte del Comité Ejecutivo. La idea inicial era la de promover entre los empresarios peruanos una visión común de desarrollo y un rol activo frente a los problemas del país.

El grupo tenía ya una imagen común acerca de cómo debería ser el Perú. Pero para definir una visión capaz de atraer a un número más amplio de adherentes, consideraron necesario tomar en cuenta las opiniones y percepciones tanto en el mundo empresarial como en otros segmentos poblacionales. Así, comienzan a realizar reuniones de discusión con empresarios y, luego, recurren a encuestas y **focus groups** en Lima y otras ciudades del país. Este proceso de definición de la visión se hizo más intenso a partir de noviembre de 1992, cuando el grupo inicial presentó y definió mejor el proyecto ante un conjunto algo mayor de empresarios. Culmina en agosto de este año cuando el grupo presenta su proyecto en una ceremonia-espectáculo en el Museo de la Nación.

### Cómo funciona

El grupo funciona como un comité de CONFIEP y recibe el auspicio institucional de este gremio, pero goza de cierta autonomía. La mayor parte de su funcionamiento y sus actividades es financiada por sus propios integrantes. Por otro lado, las pro-

(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)  
yecciones del grupo desbordan en alguna medida las demarcaciones gremiales de CONFIEP. De hecho, ya incorpora a algunos empresarios que no forman parte de CONFIEP.

Existe además un comité consultivo formado por líderes empresariales que alientan y apoyan al grupo. Entre ellos, Walter Piazza, Octavio Mavila, Alberto Benavides, Alejandro Miró Quesada y Juan Aguirre Roca.

Pero la dirección propiamente dicha del grupo corresponde a un comité ejecutivo presidido por Manuel Sotomayor. Los integrantes de este ejecutivo presiden otros comités encargados de impulsar acciones en campos de interés como educación, comunicación, finanzas, liderazgo, excelencia empresarial y ecología. En algunos de estos campos ya han comenzado a realizarse algunas acciones; por ejemplo, en educación y en ecología.

Hacia noviembre de 1992 el grupo estaba formado por cerca de 50 empresarios. Posteriormente han incorporado a sus actividades, con distintos niveles de compromiso, a unos 500 empresarios, de los cuales se estima que unos 150 ya son miembros activos del grupo. Pero la meta es congregar a mil empresarios, número considerado adecuado para impulsar el proyecto a escala nacional.

Un reputado economista, conocedor de los medios empresariales, es relativamente escéptico respecto a su evolución. Opina que entre los empresarios peruanos continuarán predominando los comportamientos corporativos y las miras de corto plazo. Los integrantes del grupo muestran, en cambio, un optimismo acendrado. A ellos, sin duda, les agrada una frase como esta, de Karl Mannheim: «Sin la utopía los hombres perderían la voluntad de ser artífices de la historia y al propio tiempo la facultad de comprenderla.»

sentación señalan: «El Perú pertenece al pequeño grupo de países míticos, como la India, Persia y Egipto, hechos más para la imaginación y el asombro que para la racionalización y la definición.» Es necesaria, pues, una visión cuyo rol se asemeje al de los mitos: movilizar, inspirar, cohesionar.

Y como tenía que ser tratándose de empresarios, el espíritu pragmático cobra presencia de dos formas. Primero, porque hay metas tangibles de largo y corto plazo, para este año y para los próximos veinticinco, metas que deben servir para «concentrar y potenciar las energías». Segundo, porque son cambios que servirán para una mayor competitividad de las empresas peruanas en «un mundo de globalización, economía de mercado... competitividad, adelgazamiento estatal, especialización productiva, mano de obra capacitada, participante, bien remunerada y, sobre todo, libertad».

Aun así, una de las tesis más discutibles del grupo es precisamente la del rol excesivo que parece atribuir a la empresa privada. Su propuesta para el 2021 es

que la educación y la salud estén completamente en manos privadas. La tendencia contemporánea parece ser la de una interrelación entre actores privados y el Estado, pero no el repliegue total de este en lo que hace a la educación y la salud.

Otro planteamiento bastante más cuestionable es que «el subdesarrollo es principalmente mental», o que «el desarrollo y el éxito se deciden en la mente». Posiblemente se trata de una arenga para insuflar optimismo, pero expresarla bajo la forma de una creencia es a todas luces excesivo y deteriora el nivel de la reflexión.

Con todo, no deja de ser una ironía que el espíritu utópico reaparezca en los predios ordinariamente proclives al pragmatismo y a la funcionalidad. Parece contradictorio y puede dar lugar a reacciones escépticas. Pero también es posible que el grupo interactúe con otras corrientes del país y que el resultado sea un conjunto de propuestas que combinen la energía motivadora de los ideales con la eficacia que da el sentido de realidad. Una amalgama que ha producido, con frecuencia, grandes cambios. ■

ALFREDO ROMERO:

# «HACIA EL LIDERAZGO DEL CAMBIO»



*«Las empresas están cambiando sus estructuras de jerarquías. Va siendo una estructura mucho más horizontal.»*

**Acerca de Perú 2021 entrevistamos al señor Alfredo Romero, vicepresidente del grupo y director fundador de la empresa Ingeniería Financiera S.A.**

**S** señor Romero, ¿qué es lo más difícil de cambiar en el empresario peruano?

—Mire, nosotros hemos tenido contactos con un número importante de empresarios, y la coincidencia con nuestra preocupación por contribuir al desarrollo del país ha sido unánime. Ahora, lo más difícil va a ser darnos cuenta de que el Perú forma parte de la comunidad internacional y que tenemos que ser más competitivos y eficien-

tes, tomando como referencia el entorno mundial. Va a ser difícil porque la nuestra ha sido una economía protegida y porque implica muchos ajustes.

—¿Y no es difícil también que los empresarios asuman visiones más de largo plazo y más socialmente comprometidas?

—Yo creo que no. El empresario siempre ha tenido compromiso social, aunque a pequeña escala. Todo empresario aspira a que su empresa sea la mejor, y

eso pasa necesariamente por mantener una situación social estable dentro de la empresa. Ahora lo que buscamos es que ese compromiso social se proyecte al resto de la sociedad, mediante un rol activo, de líderes.

– ¿Cuál sería el cambio más urgente que el proyecto 2021 aspira a lograr?

– Aspiramos a que el empresario desempeñe un liderazgo de cambio más allá de las fronteras de su empresa. Ese es el cambio esencial que buscamos.

– Para el año 2021 ustedes visualizan un Perú sin desnutrición infantil, con nuestra moneda convertida en divisa internacional, un Perú socialmente integrado, con empresarios convertidos en líderes más que en jefes. ¿No es esta una visión algo utópica?

– No. Hace 27 años, en varios aspectos, el Perú era un país líder en América Latina. Ahora, creemos que metas como esas deben ser una realidad dentro de 26 años. Vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo para poder influir no sólo sobre los empresarios sino sobre la sociedad en general, para que eso sea posible. Claro que nuestra visión del país en el 2021 es perfectible. Esta es una propuesta de visión que recoge opiniones de personas y grupos diversos. Es una propuesta básica que puede servir como aglutinadora y como motivación en el quehacer nacional.

– ¿No le parece que los resultados de la actual política económica dificultan todas estas metas sociales?

– No. Yo creo que las están haciendo posibles. Había que estabilizar al país. A alguien que está enfermo primero lo estabilizan, después lo operan, y después le van dando alimentos poco a poco. Se están preparando los cimientos para, una vez estabilizado el país, sacarlo adelante. El costo social es una consecuencia de lo mal que se hizo antes, no de lo que se ha hecho ahora.

– ¿Y cómo se podría acelerar el desarrollo del país así como aparece en la visión del grupo 2021?

– Lo que tenemos que hacer es trabajar, reinvertir, generar confianza para

complementar ahorro interno con ahorro externo. Y eso se está produciendo. La inversión va donde hay confianza.

– Una de las tesis del grupo es que el subdesarrollo es más bien un problema mental...

– Es que nuestra actitud tiene que ser una actitud ganadora, de grandeza. Estamos convencidos de que el peruano es luchador; ha soportado el ajuste, que era necesario, y no sólo pasivamente sino trabajando más.

– ¿Y cuáles serían las innovaciones que habría que lograr en las relaciones entre el empresario y sus trabajadores?

– Las empresas están cambiando sus estructuras de jerarquías. Va siendo una estructura mucho más horizontal. Se procura una interrelación mejor entre todas las partes. No existe gerente o empresario que quiera prescindir de los trabajadores eficientes. Se está invirtiendo en capacitación. Eso se está resolviendo solo, pues hay la necesidad de ser más competitivos. Otro factor que se notará en el futuro es el de los fondos de pensiones. A través de estos fondos los trabajadores van a terminar siendo los propietarios de las empresas. Los líderes sindicales van a tener que jugar un rol distinto y pensar en otros términos.

– ¿Y los cambios en la relación entre los empresarios y el país?

– Los empresarios van a tener que participar en todas las actividades referidas a la educación. En el caso del grupo Perú 2021 tenemos relación con los patronatos de las universidades; también tratamos de acercarnos a las escuelas.

– ¿Usted diría que el camino hacia el progreso quedaría cerrado si el empresario peruano mantiene la tradicional indiferencia respecto al país?

– No, no creo que sea una facultad exclusiva del empresario. Es un agente importante del cambio, pero también hay otros. El Estado tiene un rol muy importante en el cambio. Pero el empresario tiene una responsabilidad adicional, porque genera riqueza, trabajo y producción. Y el empresario que no tenga esa visión va a fracasar. Hay casi una





*Según Romero, la empresa apoyaría a la escuela en sus necesidades más importantes y, a su vez, la educación tendría un sentido productivo.*

natural evolución del empresario hacia esa dirección.

– ¿Usted diría que las propuestas de Perú 2021 son de cambios necesarios incluso para los negocios?

– Lógicamente. No se trata de filantropía entendida tradicionalmente. Lo que se busca es mejorar la calidad de vida y la calidad social en todos los niveles. Y eso pasa también por que el empresario esté mejor. Mejores negocios para la empresa significan mejores utilidades y mayores posibilidades de pagar mejores remuneraciones, o de crear más puestos de trabajo.

– Perú 2021 propone también una cultura que premie al éxito. ¿No es el éxito ya un premio en sí mismo? ¿No habría que hablar mejor de una cultura que premie al esfuerzo?

– Pero el esfuerzo tiene que ser a ganar, y una vez que se ganó hay que reconocerlo. Al empresario, al maestro o al político exitoso hay que saludarlo.

– ¿Cuáles serían las metas del grupo en su primer año?

– Tenemos el propósito de incorporar al movimiento a mil empresarios. Por otro lado, estamos armando un programa que se llama escuela-empresa. Trata-

mos de comenzar por tres escuelas asociadas a tres empresas. La idea es que la empresa apoye a la escuela en sus necesidades más importantes y, por otro lado, influir para que la educación tenga un sentido productivo, práctico, para que se enseñe lo que es una empresa.

– El grupo le da una importancia muy fuerte al liderazgo de los empresarios para llevar al Perú hacia la modernidad. ¿No hay en ello una suerte de mesianismo empresarial?

– Bueno, algo de mesianismo se necesita para cualquier labor superior. Se convierte en un mecanismo de inspiración. Pero no queremos convertirlo en exclusivo de los empresarios. Lo que creemos es que los empresarios sí podemos contribuir, por nuestra capacidad de organización, por nuestra natural tendencia a pensar en el largo plazo.

– Por tanto, abre las posibilidades de confluencia con otros actores del país para determinadas metas sociales en determinados plazos.

– Obviamente. Está planteado así, además. De hecho, tratamos de transmitir y compartir nuestras iniciativas con intelectuales, académicos, los profesionales independientes y los grupos sindicales. ■

PRODUCTIVIDAD SIN CALIDAD TOTAL

## DEL DICHO AL HECHO

AUGUSTO PORTOCARRERO GRADOS

*«El mejoramiento de la productividad no consiste únicamente en hacer las cosas mejor: es más importante hacer mejor las cosas correctas.»*

JOSEPH PROKOPENKO: *La gestión de la productividad*, p. 9.

En los últimos años la SNI y la CONFIEP, al igual que ESAN, IPAE y otras instituciones dedicadas a formar a los empresarios, incluyen en sus cursos y seminarios los temas sobre «productividad», «calidad total» y «círculos de calidad». Con la participación de expositores nacionales y extranjeros, apuntan a actualizar las políticas de producción con las corrientes vigentes en el mundo.

Uno de los ejes centrales de estas teorías, ratificadas por la experiencia de los países asiáticos, es el énfasis en la participación directa de los trabajadores en la introducción de mecanismos para elevar la producción.

Ello implica, además del compromiso conjunto para cumplir esta meta, que los trabajadores participen en la elaboración y evaluación de las medidas orientadas a elevar la productividad, convirtiéndose en el principal recurso de la empresa. Requiere, para ello, un cambio de actitud de trabajadores y empresarios frente a su contraparte, y la redefinición del papel de los trabajadores en la empresa.

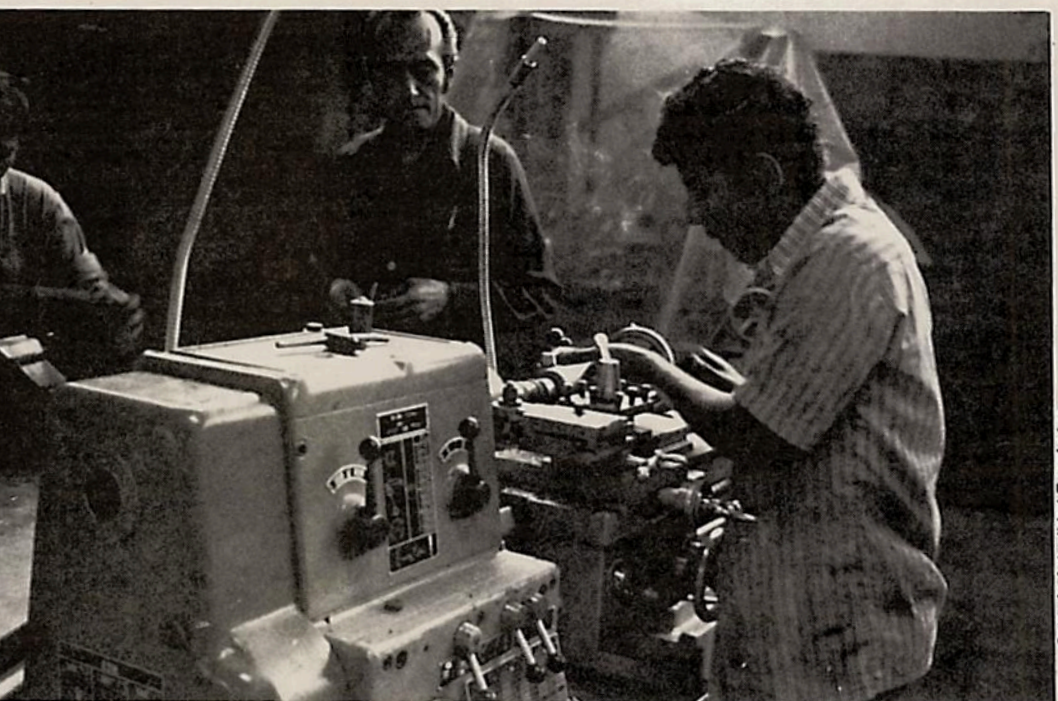
A pesar del esfuerzo de estas instituciones, del discurso de los líderes empresariales en favor de estas políticas<sup>1</sup> y de que desde hace más de dos años la legislación laboral faculta a que en la negociación colectiva se discutan políticas de incremento de la productividad<sup>2</sup>, el tema está siendo obviado en la mayoría de negociaciones, produciéndose un divorcio entre el discurso y la práctica de nuestros empresarios.

Las razones que explican este divorcio y por qué, a pesar de ello, se está produciendo —como lo confirman los cálculos de la SNI— un incremento de la productividad, son la motivación de estas líneas.

Son pocos los convenios en los que encontramos «cláusulas de productividad». Pero inclusive en esos pocos casos no pasan de ser un simple llamado a los trabajadores para elevar la productividad o para que se cumplan los turnos.

1 El discurso de la SNI es claro. Según Luis Abugattas M., director ejecutivo del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la SNI, «la productividad depende fundamentalmente de la mano de obra, pero si no hay programas de capacitación dirigidos a sectores específicos, no veo cómo vamos a salir» (Cuadernos Laborales, N° 97).

2 Para mayor información, ver Portocarrero, Augusto: «El pretexto de la productividad» (Actualidad Económica, N° 154) y «¿Letra muerta?» (Cuadernos Laborales, N° 97).



*La legislación laboral faculta a que en la negociación colectiva se discuta el aumento de la productividad, pero...*

## VERTICALISMO EN LA EMPRESA

Sin llegar a ser una propuesta global, dos casos resaltan dentro de este grupo: la empresa Volcán Cía. Minera S.A. y la cervecería Backus & Johnston (Cristal). En la primera de ellas, el laudo arbitral que concluye la negociación del pliego de reclamos de 1992 estipula, tomando como base la propuesta de la empresa, los mecanismos para evaluar la actividad de los empleados, en función de la cual recibirán un «incentivo económico anual por desempeño». Cabe anotar que es la empresa la que lleva a cabo dicha evaluación sin la participación de los trabajadores.

El caso de Backus es particular. En la negociación del pliego de 1993 es la empresa la que toma la iniciativa y logra incluir cláusulas que le permiten hacer rotación semanal de turnos y de puestos, así como aumentar las horas de

trabajo de 45 a 48 horas semanales.

Un año después, son los trabajadores los que ganan la iniciativa y presentan a la empresa una propuesta integral. Basada en los estudios de la CEPAL y el Banco Mundial, la propuesta incluye la rotación de turnos (cada cuatro semanas) y la aplicación de un proceso agresivo de capacitación, la que debe potenciar las inversiones hechas en nueva tecnología.

La preocupación del Sindicato de Obreros Cerveceros de Backus y Johnston (SOCBJ) es motivada por varias razones: la primera es producto de los cambios en la vida de los obreros a consecuencia de la introducción de la rotación de turnos. Al no adaptarse, más de 85 obreros se jubilaron después de haber trabajado, 25 ó 30 años, en un horario y un puesto fijos.

La segunda, y más importante, como lo señala Benancio Aguilar, secretario general del sindicato, es la sobrevivencia de la empresa y, por ende, de su puesto de trabajo. La posible competencia de

cervecerías extranjeras, con un nivel de productividad mayor, pone en riesgo su estabilidad. Esta ventaja de las cervecerías extranjeras se expresa en una relación favorable de utilidades, respecto de la cervecera nacional, de 10 a 1 en el caso de Vavaria de Venezuela, y de 7 a 1 respecto a Polar de Colombia.

Ratificándose en el esquema ya introducido, la respuesta de la empresa fue sencilla: ya contamos con nuestros técnicos. Y aunque además cuentan con asesoría de expertos venezolanos, parecen no haber leído los estudios producidos por CEPAL, el Banco Mundial o el FMI respecto de la participación de los trabajadores.

Para llegar al entorno empresarial de los directivos de Backus, el sindicato impulsó una campaña que incluyó comunicados en el diario *Gestión* y la exposición de la propuesta ante los accionistas de la cervecera. Para ello compraron acciones comunes, financiadas con sus acciones laborales, lo que permitió la presencia del secretario general en la Junta de Accionistas.

Finalmente, después de varios meses de negociación sólo se incluyó la rotación cada cuatro semanas y un jornal más como compensación. El resto de la propuesta fue desechado. El sindicato espera tener mejor suerte a fin de año, cuando se negocie el próximo pliego.

La actitud de la cervecera es común. Cementos Lima, empresa líder en su rama, sostuvo, en la última negociación con los obreros, que la dirección de la producción «era potestad de la empresa», por lo que el tema no sería —como de hecho no lo fue— discutido.

## LAS RAZONES DE LA SINRAZÓN

Este comportamiento se explica fundamentalmente por tres razones que se interrelacionan: la situación de las empresas, el marco legal, y la concepción tradicional de cómo deben conducirse las relaciones con los trabajadores.

La primera alude a la capacidad ins-

talada ociosa existente a consecuencia de la recesión, lo que permite a las empresas aumentar su producción sin requerir de mayores contrataciones. A ello se suma la idea, parcialmente cierta, de que para ser más competitivos es necesaria una mayor inversión en tecnología de punta, la que de no venir acompañada de un aumento sustancial de los niveles de producción, da lugar, como viene ocurriendo, a mayor desempleo.

El caso de la ex-Hierro Perú, hoy Shougang S.A., es ilustrativo. Después de haber reducido su personal en más de 1.500 trabajadores antes de su privatización y sin haber realizado inversión en nueva tecnología, ha triplicado su producción. Sin embargo, esta situación ha llevado a los obreros, después de dos años, a realizar una huelga y a salir a las calles a protestar por el incremento de horas de trabajo<sup>3</sup>, lo que muestra las limitaciones de este esquema productivo.

El marco legal es la segunda razón que explica la actitud de los empresarios<sup>4</sup>. Este los faculta para realizar los cambios que requieren —turnos, condiciones de trabajo, despidos— sin necesidad de llegar a un acuerdo con los trabajadores. Basándose en los dispositivos legales vigentes y con una visión de corto plazo, se está llevando a cabo una reducción de personal que ha producido, según cálculos de la SNI, la pérdida de 200 mil puestos de trabajo.

Finalmente, pero no en último lugar, está la concepción de los empresarios sobre el papel de los trabajadores y la desconfianza que les tienen.

Las respuestas de Backus y Cementos Lima constituyen una clara muestra de lo dicho: los trabajadores no tienen nada que aportar y están para obedecer. Cualquier «intromisión» de los trabajadores la entienden como una pérdida de poder en el manejo empresarial. ■

3 Este aumento de la jornada de trabajo a 12 horas diarias está ocasionando, entre otras consecuencias, el incremento de accidentes de trabajo.

4 Para una revisión detallada de las nuevas facultades de los empleadores, ver Neves, Javier: «Nuevas potestades del empleador» (Cuadernos Laborales, N° 85).

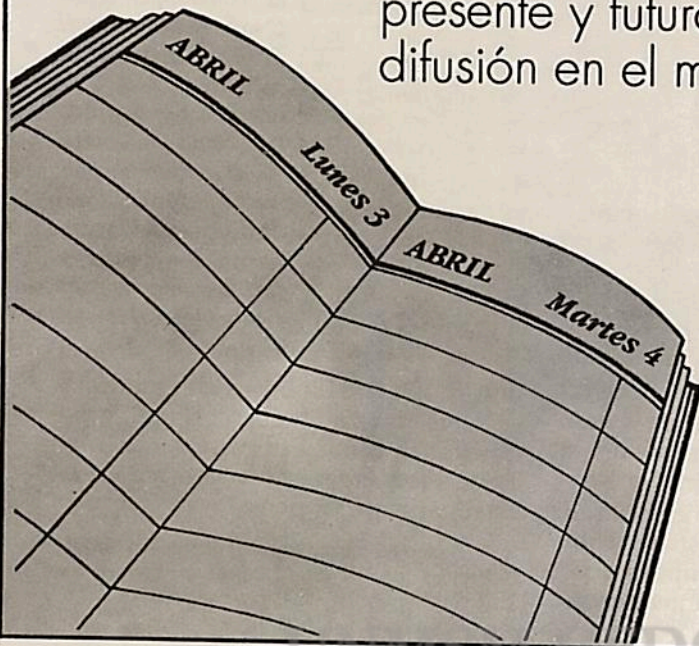
# 100

## AÑOS DE RADIO

### Agenda CNR '95

Oferta de  
pre-venta  
hasta el  
30-11-94

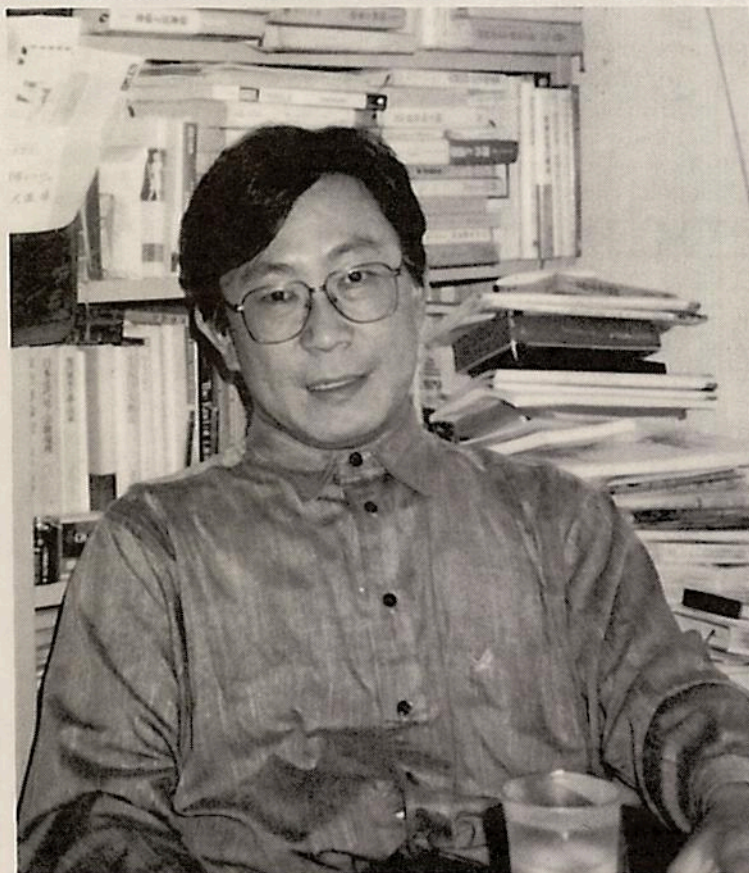
"Sintonice" sus compromisos y actividades personales diarias y conozca el pasado, presente y futuro de la radio-difusión en el mundo.



Pedidos  
a los  
Teléfonos:  
642610  
641791

# CÓMO VE LA CLASE DIRIGENTE JAPONESA AL PERÚ

UNA ENTREVISTA CON SHIGUEO OSONOI, POR MARCO KAMIYA\*



*Profesor de Sociología de la Universidad de Toyama, Shiguo Osonoi vivió en el Perú en dos períodos, durante la década de los 80. La segunda vez, como diplomático, coincidió con las elecciones del 90. Puede decirse que los informes a su gobierno influyeron en la política del Japón hacia el Perú.*

**¿** Qué tipo de intereses tiene Japón en el Perú? ¿Hasta dónde respaldan los japoneses a Fujimori? Para Japón, ¿qué papel juega América Latina en la geopolítica internacional en relación a Estados Unidos? Son temas de enorme importancia, pero que al mismo tiempo plantean gran-

des incógnitas. En busca de respuestas entrevistamos a Shiguo Osonoi, especialista en asuntos peruanos, quien en cierto modo representa la opinión del establishment japonés.

\* Economista peruano residente en Tokio. Trabaja para NHK Radio Japón y colabora con diversas publicaciones internacionales.

Aunque el entrevistado no oculta sus simpatías por lo logrado con el gobierno de Fujimori, reclama que es necesario crear, en el mediano plazo, instituciones y adoptar métodos más democráticos; afirma la necesidad de que Japón juegue la «carta latinoamericana» como un seguro contra daños; y al final critica las políticas extremadamente liberales que se vienen aplicando en la región. Las siguientes declaraciones, por sus críticas y concepciones, tienen el valor de mostrar con claridad lo que un sector mayoritario de la clase dirigente japonesa piensa acerca del Perú.

Shiguo Osonoi es un visitante habitual del Perú. Es además comentarista de NHK, investigador del Instituto de Economía y Desarrollo, asesor del gobierno japonés y autor de diversos estudios sobre América Latina y el Perú.

— ¿Cómo nació su interés en América Latina y en especial en el Perú?

— Cuando era estudiante de bachillerato aprendí español por opción, pero también por casualidad. En los últimos dos años tomé un curso de relaciones internacionales que me permitió realizar una investigación sobre el régimen de Franco en España. Mi interés era responder a la pregunta de por qué Franco pudo estar tanto tiempo como gobernante, sobreviviendo a guerras internas y externas, a la guerra fría y a otros conflictos. Aunque el de Franco era un gobierno totalitario, no participó en el Eje y mantuvo cierta independencia.

Luego, en la maestría, me llamó la atención la característica de los regímenes totalitarios de América Latina. Me interesó mucho el régimen de Velasco, y finalmente escribí una tesis sobre corporativismo y autoritarismo en América Latina, cuya mayor parte trataba del gobierno militar en el Perú. Al egresar de la universidad ingresé al Instituto de Economías en Desarrollo, organismo que me envió al Perú como investigador del Instituto de Estudios Peruanos donde estuve de 1981 a 1984.

De regreso a Japón me incorporé a la Cancillería volviendo al Perú en 1987 en

calidad de diplomático como primer secretario de la embajada de Japón encargado de la sección política. Era responsable de analizar el proceso electoral y enviar informes al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón.

## JAPÓN Y LAS PASADAS ELECCIONES EN EL PERÚ

— ¿Entonces usted conoce al detalle el papel que jugó Japón en las anteriores elecciones, cuando Mario Vargas Llosa participó con Fujimori?

— Así es...

— En ese tiempo, ¿Japón tenía preferencia por algún candidato?

— ¿Preferencia? ¿Se refiere a Japón o a los japoneses?

— ... A los diplomáticos japoneses.

— No puedo hablar de eso, porque tengo que mantener reserva sobre algunas cosas, pero sí puedo decir que mi gobierno tenía que entender lo que iba a pasar. En tal sentido Japón debía hacer cálculos.

Nosotros contactamos con todos los partidos y actores sociales, incluso con el mismo Fujimori. Japón tenía numerosos problemas con el gobierno de García y estaba muy atento a los resultados de las elecciones.

— Para Japón, ¿en qué medida influye que Fujimori sea un *nikkei*?

— Bueno, Japón tiene diversas razones para apoyar a Perú: primero, apoya a los gobiernos que están haciendo esfuerzos para desarrollar su economía de mercado; segundo, Fujimori es un *nikkei*; tercero, Perú forma parte de la Cuenca del Pacífico; cuarto, Japón se interesa en la relación que tiene Perú con Estados Unidos.

En realidad, el primer objetivo es lograr el apoyo a nivel internacional. Japón no quiere discriminar a ningún país latinoamericano. Pero bueno... en realidad, de corazón, creo que la segunda razón —el hecho de que Fujimori sea *nikkei*— es más importante que todas las demás. Sobre todo los políticos y la población japonesa están muy entusiasma-

dos por el surgimiento del presidente Fujimori.

- Tomando en cuenta la relación de Japón con Estados Unidos, ¿por qué con ocasión del autogolpe de Fujimori Japón contradijo a Estados Unidos apoyando a Fujimori?

- Hmm..., Japón rechazó tajantemente el método de Fujimori, pero no dijo que suspendería la ayuda.

- ¿Cómo califica al gobierno de Fujimori?

- Francamente digo que fue un gobierno revolucionario durante el llamado gobierno de emergencia. Revolucionario porque quebró el orden constitucional y a través de ello logró golpear al terrorismo y profundizar las reformas económicas.

- Entonces, ¿usted cree que el autogolpe fue necesario?

- Mi opinión era que Fujimori tenía alternativas. Tenía más opciones, pero él mismo cerró los caminos para resolver los problemas de otro modo. Creo que él mismo profundizó deliberadamente esa crisis...

- Le vuelvo a preguntar: ¿el autogolpe fue un error?

- Creo que fue un mal necesario. Siempre me pregunto: ¿sin autogolpe no hubieran tardado más en resolverse los problemas del Perú? Creo que sin autogolpe se hubieran podido resolver los problemas, pero hubiera demorado más.

## FUJIMORI, PÉREZ DE CUÉLLAR Y SUSANA HIGUCHI

- ¿Cómo ve las próximas elecciones?

- Creo que Fujimori tiene muchas ventajas. Ha detenido al terrorismo, frenado la hiperinflación, y ha tenido la suerte de contar con variables climatológicas que han impulsado la pesca y la agricultura. Además, las privatizaciones han sido exitosas...

- Pero se habla mucho de la pobreza; si bien hay éxitos económicos, la pobreza extrema sigue aumentando...

- Está aumentando, y el nivel de desempleo es el más alto de la historia. Pero en ese sentido es destacable que Pérez de Cuéllar no pueda ofrecer algo diferente, no pueda aliarse con los partidos tradicionales. Él mismo dice a los partidos: «por favor, no me apoyen»; entonces está obligado a ser independiente, y ante los ojos del electorado no hay diferencias; esa es una desventaja para el exsecretario general de la ONU.

- Japón es muy tímido y nunca emite opiniones formales; pero volviendo a los canales informales, ¿qué opina el gobierno japonés de un posible gobierno de Pérez de Cuéllar?

- Tengo que reservar nuevamente mi respuesta. Pero de ser elegido, el gobierno japonés tiene la obligación de respetarlo.

- ¿Cree que las discusiones de la pareja presidencial afectan al Perú?

- Es cierto, están dañando la imagen del Perú. Creo que desde el Japón se interpreta como falta de seriedad.

- ¿Y qué opina de la candidatura de Susana?

- Prefiero no opinar.

## INVERSIÓN JAPONESA EN EL PERÚ

- ¿Por qué hasta ahora no hay inversión japonesa en el Perú? Hace poco hubo una reunión de la Cámara de Comercio Peruano-Japonesa en el Perú; la publicidad fue enorme, pero en realidad las grandes corporaciones no han invertido en el Perú.

- En realidad, la cooperación oficial de gobierno a gobierno es muy elevada, pero en el ámbito privado sólo existen pequeños proyectos de inversión como los efectuados por Jaido (la organización japonesa de inversión en el exterior).

- ¿Eso se debe a una falla de política del gobierno peruano?

- No. Creo que eso se explica por una estrategia de los inversionistas japoneses. Ahora los japoneses están ocupados en Asia. Debido a la subida del yen





*Susana Higuchi. En Japón los llos de la pareja presidencial se interpretan como falta de seriedad.*

frente al dólar, las empresas japonesas están trasladando sus procesos de producción a los países asiáticos. Por eso son más atractivos China o Vietnam que los países de Latinoamérica. En América Latina sólo interesa México. Además, los capitales japoneses aún no se recuperan del trauma de la década del 80.

En el caso del Perú, a veces se minimizan los atentados que sufrieron organismos japoneses, por ejemplo el del Banco de Tokio y el incendio de la planta de Nissan. Además fueron asesinados tres expertos de JICA. Creo que la muerte de esos ingenieros fue determinante. Habría mayor inversión ahora de no haber sido por ese suceso.

- Para que el trauma de los japoneses respecto al Perú desaparezca, ¿cuántos años más deben pasar?

- Todo depende de que no se repitan los atentados. Lo más importante es que exista estabilidad política y económica, y sobre todo coherencia de las políticas en el mediano y largo plazo.

En mi opinión, el comportamiento de los empresarios japoneses también se explica por el proceso de toma de decisiones. En el caso del Japón la decisión viene desde abajo. Los japoneses no estamos acostumbrados a decidir inmediatamente.

Pero creo que los empresarios japo-

neses han perdido la oportunidad de participar en el proceso de privatizaciones en el Perú. Sobre todo en el Perú, que es un país altamente riesgoso, se necesita ser más audaz, más rápido. Los capitales japoneses siempre llegan y salen más tarde, después de los norteamericanos y europeos; por eso siempre sufren mayores daños y obtienen menores utilidades.

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE JAPÓN RESPECTO A ESTADOS UNIDOS

- Pasando al tema internacional, ¿por qué la política exterior de Japón siem-

pre está supeditada a la de Estados Unidos?

- No me gusta la palabra supeditado. Creo que al igual que Japón en el Asia, en el caso de América Latina el papel básico de Estados Unidos es que Latinoamérica sea su área de influencia, pero ese papel es limitado porque Norteamérica no tiene la capacidad para invertir dinero fomentando el desarrollo. Creo que en términos mundiales Japón debería invertir en Latinoamérica, y de ese modo Estados Unidos podría exportar más hacia la región. El beneficio sería mutuo.

- ¿Quiere decir que se está dando una especie de división internacional del trabajo, en la que Estados Unidos dirige políticamente y Japón económicamente?

- Creo que Japón puede utilizar la «carta latinoamericana». Sé que la Cancillería o el gobierno japonés tienen otra opinión respecto a este punto, pero Japón ha participado con Estados Unidos en la Asociación para el Desarrollo con el fin de impulsar la democracia en Centroamérica, y especialmente en El Salvador. Además participó en la Iniciativa para las Américas del expresidente George Bush. De tal modo que Japón no ha estado ausente.

- ¿Pero Japón no está en capacidad de jugar un papel independiente a nivel mundial?

- En ese sentido el caso de Perú es único. Durante el autogolpe de Fujimori Japón tomó la iniciativa y jugó un papel independiente...

- ¿Eso se debe a que el presidente es *nikkei*?

- Sí. Japón ha dado mayor ayuda económica durante este gobierno que antes. Si algún país tuviese ministros de

Economía de ascendencia japonesa, eso despertaría muchas simpatías. Es un sentimiento muy natural en Japón.

- Entonces, ¿si Pérez de Cuéllar fuera el próximo presidente habría una reducción de la ayuda oficial?

- Creo que habría una reducción en la intensidad de la cooperación económica. Creo que eso no puede evitarse...

- ¿Es esa una política correcta? En este momento Japón está buscando un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, y las decisiones que tome deben ser frías y calculadas...

- El problema de Japón es que no tiene una filosofía de cooperación respecto de América Latina, carece de una concepción. Con los países

asiáticos Japón tiene relaciones muy intensas, comerciales y políticas. América Latina no es un asunto que implique interés nacional, pero mi opinión es que Japón debe ampliar las relaciones con América Latina, como si fuera un seguro contra daños para el futuro.

## INTELECTUALES, DESARROLLO Y EL PERÚ

- Usted estuvo en el Perú en el mes de setiembre. ¿Cuál fue el motivo de esa visita?

- Viajé para realizar una evaluación de los avances económicos. Conversé con más de cincuenta personalidades, empresarios, intelectuales y políticos. El factor común es que hay un consenso sobre lo positivo que se ha hecho hasta ahora, y en relación a las políticas económicas no hay diferencias entre izquierda y derecha. Ahora todo el mundo está preocupado en la estrategia de mediano y largo plazo.

“  
El problema del Perú  
no es sólo la base económica,  
sino también las instituciones. En el  
Perú no existe institucionalidad que  
pueda permitir un manejo económico más  
complicado.  
”

- ¿Incluso los intelectuales?

- Los intelectuales de izquierda están a favor de esta política, aunque sea liberal. Creo que en el Perú la izquierda tiene una identidad que no quiere perder por un sinnúmero de intereses y razones. Pero en el caso de que gane Pérez de Cuéllar, los llamados intelectuales de izquierda estarían en el gobierno, y creo que la política económica -al menos la que debe aplicarse en el corto plazo- no cambiaría mucho, sería casi igual.

Creo que eso tiene su explicación. El problema del Perú no es sólo la base económica, sino también las instituciones. En el Perú no existe institucionalidad que pueda permitir un manejo económico más complicado.

El problema es el mediano y largo plazo. Llegado a un punto no es posible gobernar sólo con decretos; es necesario generar consensos e incorporar la opinión de los gremios y otros actores sociales; en una palabra, se vuelve necesario aplicar un estilo más democrático.

Para lograr competitividad internacional es necesario, antes, garantizar la

cohesión nacional y desarrollar las potencialidades y capacidades del país.

- Finalmente, ¿qué opina de las políticas liberales que están aplicándose en Perú y América Latina?

- Entre los actuales países industrializados, no existe ningún caso en que con políticas liberales extremas se haya llegado al desarrollo económico. Incluso Inglaterra, Japón y Estados Unidos fueron proteccionistas en sus inicios, y ahora en cierto modo lo siguen siendo. La experiencia histórica demuestra que las políticas liberales por sí solas no garantizan el crecimiento.

Es indispensable un manejo económico estable y una administración pública ordenada; pero hay que tener claro que esas políticas no son suficientes. Por ejemplo, en el caso de los países asiáticos se ha logrado un alto crecimiento económico porque había como base una igualitaria distribución del ingreso y protección al sector agrario y a las pequeñas y medianas empresas, cosa que ahora no veo en América Latina. ■

*«Las políticas liberales por sí solas no garantizan el crecimiento», afirma el profesor Osonoi.*



CRÓNICA GAY

# NOCHES DE AMBIENTE

Rocío Moscoso



**E**sta crónica aborda un ángulo de la práctica homosexual en Lima: describe los lugares públicos en los que estas personas se encuentran para hacer vida social y/o buscar contactos eróticos.

Durante su preparación ocurrieron dos hechos —uno público, el otro personal— que me confirmaron la intolerancia que existe en el Perú hacia los homosexuales. El primero fue el allanamiento de la discoteca 1031 dos semanas des-

pués de que yo la visitara; setenta y cuatro personas fueron detenidas bajo la acusación de ser gays. Por otra parte, me sorprendió escuchar algunos comentarios de conocidos míos que se preguntaban qué ocultos motivos tendría yo para acercarme tanto al mundo homosexual. No me pareció casual que, justo al tratar este tema, surgieran dudas sobre la relación que existe entre mi vida personal y mi trabajo. Cuando escribí, por ejemplo, acerca de los hechiceros del Centro de



Annie Burgerotti/TAFOS

aceptar. Podemos encontrarla en espacios muy próximos a nosotros, pero además –y esto nos causa más incomodidad todavía–, intuimos su presencia incluso en la personalidad heterosexual más definida.

Este texto no intenta defender ni condenar a nadie; no pretende establecer qué es normal y qué no lo es, ni dar explicaciones sobre por qué las cosas son así y no de otra manera. Busca solamente describir algo que, nos guste o no, existe. Por supuesto que tampoco es una mirada absolutamente objetiva: como no podía ser de otro modo, mi recorrido por el ambiente estuvo marcado por mis propios prejuicios e identificaciones.

## ¿QUÉ ES EL AMBIENTE?

En el Perú, todos los homosexuales tienen algo en común, y es la hostilidad que generan en los demás debido a su condición. El rechazo puede adoptar desde formas abiertas como los ataques físicos, las bromas pesadas o los insultos, hasta otras más sutiles, como el desprecio disimulado o la curiosidad morbosa.

Frente a tanta agresión, es natural que los homosexuales, que son tan gregarios como cualquiera, construyan espacios de encuentro en los cuales puedan interactuar –aunque sea momentáneamente– sin el temor de ser descubiertos y condenados. Lugares donde toda la gente sea igual que ellos y donde puedan buscar contactos afectivos con seres del mismo sexo sin miedo a equivocarse y a que la persona elegida huya aterrorizada.

El extenso grupo de gays y lesbianas, transexuales, bisexuales y mujeres heterosexuales atraídas por gays que transita por estos circuitos constituye el ambiente.

## EL BUEN AMBIENTE DEL CENTRO

Las discotecas de ambiente son luga-

Lima, a nadie se le ocurrió pensar que estaba queriendo convertirme en bruja. Pero en el caso de los homosexuales, se me negaba de antemano la capacidad de permanecer neutral ante la realidad que investigaba.

Interpreto ambos hechos como un intento inconsciente de negar una verdad que a todos nos resulta demasiado inquietante: la cuestión homosexual –con todos los conflictos que supone– es más cercana de lo que estamos dispuestos a

res públicos: nadie te pregunta en la puerta cuál es tu identidad sexual. Sin embargo, si no cuentas con la ayuda de alguien que establezca el nexo entre la red homosexual y tú, es imposible desarrollar una comunicación que vaya más allá de lo superfluo.

Estoy convencida de que yo tengo el guía perfecto. Mi amigo es un joven gay de clase media, de aspecto varonil y muy atractivo. Lleva varios años metido en el ambiente, lo que le permite moverse en él con mucha fluidez.

Decidimos empezar visitando las discotecas más populares, ubicadas en el Centro Histórico de Lima. Nos dirigimos a Caballo Alfil, que funcionaba bajo la fachada de una mueblería, pero que ha cerrado. Sin embargo, unos metros más allá descubrimos el Vogue, abierto hace menos de un mes, y que durante el día funciona como cabaret de prostitutas. En la puerta hay una pequeña pizarra que garantiza «diversión y buen —subrayado— ambiente».

El carácter tan explícito del mensaje debe guardar relación con el hecho de que es un lugar nuevo, porque las discotecas de ambiente, si bien no son precisamente clandestinas, sí se cuidan mucho de no exhibir su condición. En un medio tan hipócrita como el nuestro, en el que la regla de oro pareciera ser «Dios no condena el pecado sino el escándalo», la discreción es parte fundamental del negocio. Pocos gays irían a un sitio en el que corran el riesgo de ser identificados.

Previo pago de 5 soles, entramos a un pequeño sótano —de paredes negras y muchos espejos— que está casi vacío. Han pasado ya las 12, mas para el ambiente es demasiado temprano. Primera lección: los homosexuales se agrupan en el corazón de la noche; antes, es imposible encontrarlos reunidos.

Al salir nos cruzamos con varias parejas de gays jóvenes cuyo aspecto revela su ubicación social: son pobres y de rasgos mestizos o negros; posiblemente vivan en un pueblo joven y hayan acudido al Centro en busca de diversión o de recursos extra. Algunos están ligeramen-

te maquillados, otros llevan el lacio cabello teñido de rubio. Muchos portan pequeñas mochilas cuya función descubro pronto: en ellas guardan el escotado y brillante polo o el short rojo con el que no pueden salir de casa, pero que les será muy útil cuando llegue el momento de la seducción. Descubro parte del código gay: discreto arete en la oreja izquierda. Estos chicos son tan disforzados y movizados que me explico por qué, incluso en el ambiente, los llaman locas.

## JUNTOS Y REVUELTOS

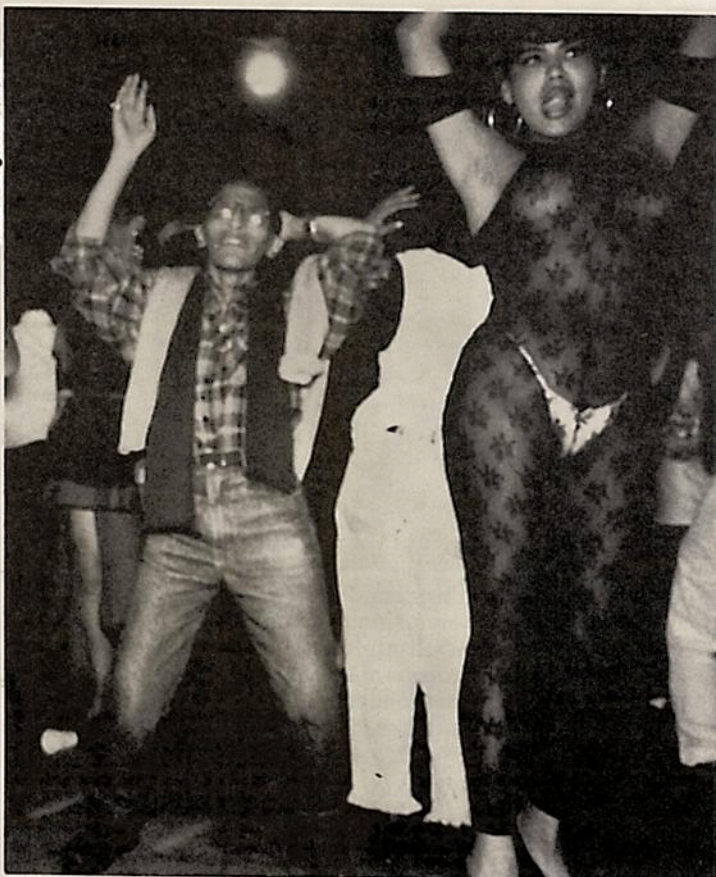
Seguimos hasta llegar al chifa 1031 de la avenida Wilson. La discoteca que funciona en el segundo piso es —con toda seguridad— la más pobre, sucia, sórdida, peligrosa y concurrida de todo el Centro.

Es la segunda vez que vengo y siento más miedo que la primera<sup>1</sup>; debe tener que ver con el hecho de que haya confirmado que el asesinato de un chico, ocurrido aquí hace unos meses, no era sólo una leyenda. Dentro de la discoteca hubo una pelea en la que se produjeron disparos; el muchacho fue herido y, en lugar de ser auxiliado, fue arrojado a la calle, donde murió desangrado.

Todos, incluso las vendedoras de cigarrillos ubicadas en la acera, me observan como si fuera un marciano. Es que en el ambiente del Centro —y con mayor razón en el 1031— es imposible encontrar una mujer.

Para darnos valor y ver a la gente con más calma, nos quedamos en el primer piso. Aquí, como en el resto del recorrido, me cuido mucho de no mirar directamente a nadie, porque me han advertido que los ligues se inician con los ojos. Parejas y bulliciosos grupos sentados en las otras mesas beben igual que nosotros; pese a que es un chifa, nadie come. El público está compuesto por una impresionante cantidad de homosexuales pobres y muy jóvenes, pero también por hombres maduros cuya terrible pinta de

1 Estuve hace cuatro meses, con el objetivo de redactar una crónica sobre el Centro de Lima.



*Distintas formas de vivir la homosexualidad: gay y travesti en el corazón de la noche.*

delincuentes nos intimida. Hay un continuo movimiento que le da mucha vida al lugar: la gente transita incesantemente entre el chifa, la discoteca y la acera, que funciona como una prolongación del local.

Por fin nos animamos a traspasar la puertita con el Corazón de Jesús al lado. «No hay lesbianas, pero si quiere, que suba», sentencia el matón que hace de guardián, escudriñándome de pies a cabeza. Le damos tres soles a cambio de ser sellados en el brazo —exactamente igual que cuando se visita una cárcel—, lo cual nos permitirá entrar y salir sin volver a pagar. Las lóbregas escaleras nos conducen al altillo con techo de esteras en el que decenas de homosexuales bailan rock en parejas. El hacinamiento es tal que resulta imposible moverse sin

rozar a otras personas. Aquí no hay bar, no hay espejos, no hay sillones, no hay decorado. Es sólo una estrecha habitación, negra y asfixiante como una cueva, iluminada por algunos focos de colores.

Al salir me siento aliviada. El 1031 es, como señala mi guía, un verdadero chifa en el que todo se junta y se revuelve. Muy cerca nuestro escuchamos disparos y vemos a un hombre que acaba de atrapar a un ladrón.

## HOMOSEXUALES BASE CINCO

En el *Alexis*, ubicado en pleno corazón del Centro Histórico, un amable portero nos advierte: «Es de ambiente,

por si acaso.» La entrada cuesta 5 soles y da derecho a una cerveza chica. Subimos unas escaleras alfombradas de rojo que, en comparación con las del chifa, me parecen las de un palacio.

El local es modesto y agradable. El público —evidentemente de sectores populares— tiene un aspecto más tranquilo que en el *Vogue* y el 1031. Hay chicos levemente travestidos que están en pareja o formando grupos. Hay también otro tipo de parejas, constituidas por homosexuales de apariencia varonil que deben pasar los 50 años: son personas cuyos gustos nadie podría adivinar. Y finalmente están los hombres solos, que han ido allí con el propósito de realizar algún «levante». Estos últimos no bailan: permanecen en sus mesas, bebiendo y mirando.

# Tenemos derecho a ejercer nuestra sexualidad

Entrevista con Manolo Forno\*

● - ¿Qué papel cumple el MHOL entre los homosexuales?

- Es uno de los espacios de socialización que tienen las personas con una opción sexual diferente a la de la mayoría. Ofrecemos un servicio telefónico -Sidayuda- de prevención e información básica sobre sexualidad. Tenemos talleres vivenciales en los cuales se trabajan temas como la autoestima, los roles sexuales, el amor, la familia dentro de la opción homosexual, en la cual -como sabemos- lo prioritario no es la reproducción. Son espacios colectivos en los que se trata de superar el miedo y la angustia, aumentar la autoestima, asumir la identidad homosexual reconociendo la homofobia que se presenta dentro de uno mismo y a nivel social. Hay un video club de películas con temas gay-lésbicos, conversatorios y actividades de recreación y deportes. Contamos además con un centro de documentación abierto al público.

- ¿A qué público se dirige el MHOL?

- A la gente joven, que es la más desorientada. El proceso de asumir y procesar el homosexualismo se da por lo general entre los 18 y los 22 años. Queremos ayudar a estas personas para que salgan adelante, para que eleven su autoestima y puedan empezar a dormir en las noches sin llorar ni sentirse mal. Me acuerdo de mi experiencia: cuando yo era joven no sabía qué hacer, dónde ir. Queremos que estos jóvenes desarrollen su identidad como seres humanos capaces de decidir sobre su vida.

- ¿Por qué tienen que existir lugares especiales para encuentros homosexuales?

- Es una manifestación de que existe marginación contra los homosexuales. Hay en la sociedad una actitud homofóbica, que



considera que la homosexualidad es una perversión ligada a la drogadicción, el alcoholismo, etcétera. Nosotros tenemos que protegernos de la agresión del entorno, y por eso se crean estos espacios marginales, cuidados, protegidos.

- ¿No corren el riesgo de automarginarse?

- Nuestro planteamiento político es que las personas homosexuales se desarrollen como tales dentro del mundo que nos rodea. Tenemos que ser capaces de demostrar que somos seres humanos y que no estamos haciendo cosas malas. Porque el afecto, el amor y el desarrollo de la sexualidad no tienen nada de malo: todos tenemos derecho a ejercerlos plenamente. Pero existe todavía mucho tiempo de lucha para hacer entender a los homosexuales que no deben sentirse mal por serlo, y a las personas heterosexuales que no tienen por qué agredirlos.

\* Director ejecutivo del Movimiento de Homosexuales de Lima.

El rock, la salsa y la cumbia sueñan a un volumen insoportable. En la semioscuridad, las parejas bailan exagerando mucho los gestos. Me quedo fascinada con la elegante salsa ejecutada por un chico de short que se mueve con suavidad abrazado de su compañero. Hay un ambiente de

mucho erotismo y coquetería. No puedo evitar la sensación de total incredulidad cuando un hombre muy maduro -grande, gordo, de aspecto masculino y al que fácilmente imagino cumpliendo el rol de padre de familia- saca a bailar «Macarena» a otro señor de unos 50 años.



## ENTRE ANGELITOS

Saliendo del Centro nos dirigimos al exclusivo *Perseo*, situado en San Borja y que, según dicen, era frecuentado por Carlos Manrique antes de ser famoso. Visto por fuera, nadie imaginaría qué tipo de negocio es. En esta —como en las demás discotecas que visitaremos— la entrada cuesta 10 soles y da derecho a un trago. El local —de paredes blancas y decorado como si fuera una cueva— es

### *La teatralidad del travestismo.*



amplio y acogedor. Su diseño arquitectónico permite una combinación armónica entre los espacios de intimidad y los de encuentro grupal. Abundan los espejos y las estatuas de dioses griegos.

Mi guía es recibido por sus amigos con grandes muestras de afecto. Cuando los veo entiendo mejor una expresión del periódico *Segundamano*: «Chico A-1». Son jóvenes que deben tener entre 20 y 35 años, de clase media para arriba, atléticos, guapos, blancos y por lo general

«modernos», es decir, homosexuales pasivos y activos al mismo tiempo. Ninguno está maquillado ni nada por el estilo; todo lo contrario: aquí hay un verdadero culto al estereotipo masculino. Esta excesiva preocupación por estar y parecer sano es, entre otras cosas, una respuesta frente a la relación automática que se establece entre homosexualidad y sida. Mientras me saludan cálidamente —por primera vez en la noche dejo de sentirme un bicho raro— recuerdo una frase obscena y divertida que utilizó mi amigo para explicarme por qué este tipo de personas se tratan con tanta familiaridad: «Es que somos hermanitos de leche.» La promiscuidad es muy alta porque el ambiente de gays A-1 es relativamente pequeño.

Por primera vez veo lesbianas. Algunas tienen la apariencia recia que podría encajar con la imagen tradicional que se tiene de ellas, pero otras son de aspecto muy femenino. Todas tienen algo en común: parecen muy concentradas en sus parejas, no hablan con nadie ni forman grupos como los gays. Son muy pocas, ya que otra característica del ambiente limeño es que las mujeres representan sólo una pequeñísima minoría. O hay considerablemente menos lesbianas que gays o, lo que es más probable, la mayor parte de ellas no se reúnen en espacios públicos sino únicamente en fiestas privadas. Aparentemente se repite el esquema tradicional: hombres a la calle, mujeres a la casa.

Como el local parece tan seguro, me separo de mi amigo y empiezo a moverme por cuenta propia. Me llama la atención un gay muy guapo que lleva puesto un elegante polo ilustrado con querubines homosexuales. Intercambiamos sonrisas y un breve comentario sobre el polo y, al separarnos, me despidió también de los angelitos. Esto motivó que el chico regresara a darme uno de los besos más gratuitos y fraternales que jamás haya recibido.

En una de mis vueltas me presentan a Daniela, espigada rubia de 22 años cuya abundante cabellera le da un aspecto angelical. Luego de preguntas convencionales, empieza el asedio: «No eres del ambiente, ¿verdad? ¿Te gustan las mujeres? ¿Cómo puedes saber que no si nunca lo has probado?» Me toma de la mano, intenta acariciarme y prácticamente me ordena que la acompañe a un

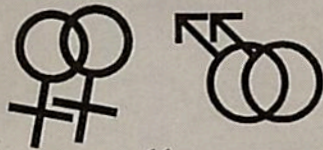
lugar apartado para «conocernos más» y enseñarme «cómo besa una mujer». Lo que más me impresiona de todo el incidente es su actitud extremadamente impositiva, en la que sólo parece contar lo que ella quiere. Para asombro mío, parece sentirse aliviada por la firmeza de mi negativa: su único comentario es que por fin ha encontrado «una chica normal». Pero la conducta arrolladora se transforma en frialdad glacial. Me acompaña hasta donde está mi guía y —antes de desaparecer definitivamente— le dice: «Tu amiga se ha palteado»; tengo

la sensación de que me estuviera devolviendo como si fuera una mercadería fallada.

El show de los strippers ha comenzado, pero mi silencioso llanto no me deja verlo. Al empezar el trabajo sabía que corría riesgos, pero no había calculado cuán violenta podría resultarme una propuesta homosexual tan directa. Me siento totalmente frágil y me arrepiento de haberme embarcado en esta empresa. La tentación de dejarla es cada vez más fuerte, pero finalmente

triumfa el principio de responsabilidad y decido quedarme.

Rato después, ya más calmada, me dedico a bailar —la música del Perseo es la mejor de todo el recorrido— con un chico muy joven y candoroso que me jura heterosexualismo absoluto. Mientras tanto, mi guía se ha encontrado con un viejo amigo por el cual está a punto de abandonarme. Felizmente para mí, deciden dejar el encuentro para otro día y nos retiramos. La última imagen que tengo es la de una pareja bailando mien-



“  
**O hay considerablemente menos lesbianas que gays o, lo que es más probable, la mayor parte de ellas no se reúnen en espacios públicos sino únicamente en fiestas privadas. Aparentemente se repite el esquema tradicional: hombres a la calle, mujeres a la casa.**  
 ”

# Puntos de contacto

• Además de las discotecas –principales lugares de encuentro–, la gente del ambiente utiliza otros canales para comunicarse entre sí. Algunos están directamente relacionados con la prostitución y otros únicamente con la búsqueda de aventura.

Entre los primeros, el Centro de Lima ocupa un lugar privilegiado. La *mezzanine* del cine Colón no es precisamente un espacio que se utilice para ver películas, sino un lugar al que hombres de toda edad acuden para observarse –ayudados por una cómplice media luz que se mantiene durante toda la proyección– e iniciar contactos eróticos que por lo general culminan en el baño o en algún rincón de la sala. He recibido testimonios confiables que hablan de tarifas increíbles: dos soles con condón y uno sin él.

La plaza San Martín y sus alrededores son también territorios de travestis prostituidos y de fletes. Los primeros salen de noche y se ubican en el portal donde se inicia el jirón de la Unión. A los fletes se les puede encontrar a cualquier hora frente al Hotel Bolívar y en las Galerías Boza. El

sauna Fuji, situado muy cerca de la plaza Grau, y el quiosco especializado en revistas porno-gay ubicado en La Colmena, son también discretos y al mismo tiempo conocidísimos lugares de ligue. Otra de las zonas más frecuentadas tanto por fletes como por gays en general es la llamada calle de las pizzas, de Miraflores.

Algunos programas radiales en los que se establecen contactos entre personas solas son también utilizados por gays. Asimismo, si en la madrugada se marcan ciertos números telefónicos, entre timbre y timbre se produce un cruce de algunos segundos que –como he comprobado– es aprovechado por hombres desconocidos para intercambiar sus nombres y números telefónicos.

Pero el medio de comunicación por excelencia, utilizado por homosexuales de toda condición social, es la sección 18 del semanario *Segundamano*, a través de cuyos avisos se conciertan los más variados y extravagantes encuentros. Lectura alucinante para quien no esté familiarizado con los códigos del ambiente.

tras nos hace señas de despedida: se trata del chico absolutamente heterosexual y del amigo de mi guía.

## UN ENCUENTRO BISEXUAL

El *Voglia* está en Miraflores. Este local es más grande pero menos elegante que el anterior. Tiene una sala donde transmiten ininterrumpidamente videos porno-duro de temática gay. Cuenta con un ambiente para bailar rock y con otro –pintado de palmeras– para quienes gusten de la salsa. En esta, como en las demás discotecas de ambiente, no tocan baladas ni ningún otro ritmo que exija un contacto físico estrecho.

La gente que viene a este lugar está más mezclada, aunque tiene como característica común su juventud. No veo lesbianas, pero sí unas cuantas parejas heterosexuales en las que probablen-

te el chico sea gay. Hay muchos travestis y chicos A-1 junto a gran cantidad de fletes, lo que me permite observar en vivo y en directo el rito del ligue entre desconocidos. Se trata de un juego que tiene a los ojos como protagonistas: se mira fijamente y luego se bajan los párpados, y así sucesivamente hasta que una de las personas –segura ya de que no será rechazada– se acerca para concretar el encuentro o la negociación.

Mi amigo ya está demasiado animado como para permanecer junto a mí todo el tiempo, así que desaparece por larguísimo rato. En uno de esos momentos se me acerca un chico evidentemente gay con el que entablo un curioso diálogo, que en otras circunstancias resultaría absurdo: «¿Qué eres?», me pregunta. «No soy lesbiana. ¿Y tú?». «¿Qué te gusta?», me responde. Tengo la impresión de estar hablando con un ser

completamente amorfo al que si le hubiera dicho que me gustan los cocodrilos se hubiera convertido en uno. «Me gustan los gays», le digo para ver qué pasa. «Yo soy gay», me responde con entusiasmo. A partir de entonces, y pese a que intento evitarlo, el chico me seguirá a donde vaya, motivando divertidos comentarios de un amigo de mi guía, quien señala que sólo a una mujer se le podría ocurrir desaprovechar semejante oportunidad.

Cuando salimos del *Voglia* han pasado ya las 6 de la mañana.

## UNA FIESTA MUY ESPECIAL

La noche siguiente no empieza en una discoteca, sino en una fiesta del Movimiento de Homosexuales de Lima (MHOL) a la que he sido invitada. Me sorprende encontrar gente joven y de extracción más bien popular, porque existe el prejuicio de que el MHOL está conformado por «intelectuales pitucos».

Las parejas bailan rock y salsa en una habitación iluminada con juegos de luces. Al fondo hay un patiecito donde se puede conversar, beber cerveza y comer sándwiches. Tengo la sensación de estar en una fiesta como cualquier otra. Sin embargo, las expresiones de erotismo—besos, abrazos, caricias—que en un contexto heterosexual me hubieran parecido naturales, me resultan completamente desacostumbradas y sorprendentes tratándose de personas del mismo sexo. Esta sensación de estar viendo todo al revés, como si el mundo se hubiera puesto súbitamente de cabeza y yo no estuviera entendiendo nada, es muy frecuente y abrumadora durante todo mi recorrido por el ambiente.

Hay algunos chicos cuyo aspecto evidencia su condición gay, pero nadie está travestido. Aquí el número de mujeres está mucho más próximo al de varones que en los demás lugares. Las lesbianas están en parejas y formando grupos. Todas son chicas comunes y corrientes, aunque algunas me dan una impresión de marcada dureza. Rocío, mi tocaya de

23 años—lesbiana desde hace 15, según me cuenta—me invita a bailar. Para evitar confusiones, le hablo del trabajo que estoy haciendo. Como me habían advertido que mi heterosexualismo podía herir susceptibilidades si era excesivamente demostrado, me cuido de no bailar con mi guía.

## FELLINI EN MIRAFLORES

Para entrar a *Le Cage* hay que caminar por varios corredores de un centro comercial mirafloresino. Es un local más bien pequeño, al que acuden muchos travestis que por lo general tienen una pareja gay. Veo tres hombres travestidos cuyo colorido y teatralidad me dejan extasiada. El primero parece una reina: alto, de gran peluca rubia y minivestido blanco, baila absorto en la contemplación de su propia imagen. Las vaporosas gasas rojas que cubren al segundo no logran suavizar ni un ápice una naturaleza masculina más fuerte que cualquier silicona. El tercero—una perfecta mezcla de inocencia y perversión—es un andrógino casi niño, de modales suaves y mirada perdida, que parece haberse escapado del *Satiricón* de Fellini.

El rock movido y los atuendos llamativos son la característica de este local. No veo lesbianas pero sí, nuevamente, algunas mujeres acompañadas por gays, lo que me confirma que en el ambiente es muy frecuente encontrar chicos bisexuales y chicas que gustan de ellos.

## LOS PODERES DE MADONNA

El último punto de nuestro recorrido es el *Splash*, situado a media cuadra de *Le Cage*. Aquí no hay travestis, sino chicos A-1, lesbianas y algunas parejas heterosexuales. Como siempre, el número de mujeres es considerablemente menor que el de varones.

A pesar de que la distancia entre ambos locales es tan corta, el tipo de clientes es totalmente diferente. Esta constatación me lleva a confirmar que en el ambiente también se produce una selec-

ción de espacios: cada persona busca la discoteca en la que más cómoda se sienta... o donde le permitan entrar. La diferencia de precios entre el congestionado chifa del Centro y el exclusivo Perseo es de apenas siete soles. Sin embargo, los homosexuales del Cercado no acuden a las discotecas A-1, en las que serían discriminados por razones socio-económicas: en la puerta de estos locales hay guardianes especializados en determinar si los rasgos físicos y la calidad de la ropa del visitante están o no a la altura de la categoría del local.

Se escucha la voz de Madonna -todo un símbolo en el ambiente-, que parece tener un efecto de encantamiento al que ningún homosexual puede resistirse. Mi guía recuerda una anécdota ocurrida en este local. Hace años el Splash fue allanado por la policía, y corrió la voz de que en la puerta acechaba un peligro aun mayor que el de ser detenido: había periodistas armados con cámaras de televisión. Los policías intentaron que todos se pusieran en fila, el ambiente era de mucha tensión. De pronto, el iluminado discjockey pidió el auxilio de Madonna. Ni bien

empezó la música, todos olvidaron en qué situación estaban y se echaron a bailar. Los policías, desconcertados y ridículos, terminaron sonriendo.

Pese a su fama, el Splash me parece menos elegante que el Perseo. Eso sí: tiene una inmensa pista de baile, completamente rodeada de espejos. Me llama la atención la cantidad de parejas que, en medio de la danza, se deshacen porque uno de sus miembros opta por bailar solo frente a su propia imagen. «Es que se creen regias», bromea mi guía.

Agotada por mis noches de ambiente, me subo a un banco desde el que contemplo todo. Veo parejas de hombres besándose apasionadamente. Veo a un chico -que se cree regio- metido en una túnica metálica. Veo a mi amigo interesándose por un muchacho. Veo decenas de personas -cuyas imágenes son reproducidas hasta el infinito por la magia de los espejos- bailando juntas «Macarena». Y pienso que, seguramente, tengo muchas cosas en común con todas ellas. ■





*De regreso a las punas iquichanas, Elías Ccente, presidente de la comunidad de Uchuraccay, y su esposa María Apolinaria Quispe.*

## UCHURACCAY Y EL RETORNO A LOS ANDES

TEXTO Y FOTOS: ORIN STARN



Hemos vendido todo menos una botella de Bimbo Cola», dice sonriendo el hombrecito que lleva puesto un sombrero «Manchester» sobre un chullo que asoma por debajo con todos los colores del arco iris.

Elías Ccente está feliz por el éxito del campeonato de fútbol del 27 de junio en Uchuraccay. Diecisiete equipos se dieron cita para jugar en la cancha pedregosa frente a la excasa-hacienda. El «Club Deportivo Uchuraccay» se llevó de premio un torete. En su camino al triunfo, los anfitriones hasta le ganaron a «Los Agresivos» de la base militar, en una

inversión irónica de la dirección habitual de doce años de guerra en las arrugadas serranías de Iquicha, donde los campesinos siempre han sido los perdedores frente a Sendero y las Fuerzas Armadas.

Uchuraccay. Desde la masacre en 1983, este nombre ha quedado como un símbolo concentrado de la incompreensión cultural y la división social que atormentan al Perú. Para muchos en Las Casuarinas o Miraflores, y también en los Estados Unidos y Europa, Uchuraccay parecía encarnar la violencia apocalíptica del conflicto que había estallado en los olvidados rincones del inte-

rior del país. También evocaba la supuesta brecha entre la sierra y la costa, la barbarie y la racionalidad, el primitivismo y la modernidad, el Perú «profundo» y el «oficial». «Este es un Perú antiguo y arcaico», escribió Mario Vargas Llosa en *The New York Times*, «diferente del Perú moderno y europeo donde vivo yo.»

Ahora Uchuraccay está asumiendo un nuevo significado. Simboliza lo que muchos de sus protagonistas llaman simple y casi bíblicamente «el retorno»: la vuelta de más de diez mil desplazados por la guerra de los campos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. El 10 de octubre de 1993, sesenta familias se convirtieron en las primeras en regresar a Uchuraccay, con poco más de 200 frazadas y 150 planchas de calamina donadas por la Cruz Roja y el Consejo Nacional Evangélico Peruano (CONEP). La mayoría se volvía a ver por primera vez al cabo de una década, desde que fueran forzados a huir a lugares tan dispersos como el valle del Apurímac, Tambo, Ica, Huanta y Lima.

Después de cantar himnos en quechua y del izamiento y saludo a la bandera, se procedió —con esa afición al protocolo

propia de la cultura campesina en muchas partes de la sierra peruana— a la firma de un acta de reestablecimiento. En las fotos que me muestra un amigo en la CONEP, los uchuraccayinos aparecen llorando, con una mezcla de alegría por el retorno y tristeza por los años y vidas perdidos en la guerra. «No sabemos cómo saldrá», me dice Elías Ccente, presidente de la comunidad, «pero en el suelo hemos venido», añade, en gráfica expresión.

## LOS AÑOS DE CHAQWA

Sería difícil sobreestimar el costo de la guerra en las alturas de Huanta, donde se encuentra Uchuraccay, a 20 kilómetros de la capital provincial. Por las punas ventosas de Iquicha se esparcen cientos de aldeas fantasmas; lo que el historiador Ponciano del Pino denomina «ruinas modernas».

En Uchuraccay hay surcos de papas que no han sido cosechados desde 1984. Un poco como en Pompeya —donde en la cocina de una vivienda la lava del Vesuvio petrificó los panes justamente al momento de ser sacados del horno—, quedan como testimonio espectral de la

*Rondero con escopeta «Winchester» y comuneros tocando el waqrapuku en la fiesta de Marccaraccay.*



ruptura repentina de la vida cotidiana por una catástrofe imprevista. Más de cien uchuracainos, y por lo menos 2.000 iquichanos, murieron en ataques de Sendero y las Fuerzas Armadas en la década del *chaqwa*, como llaman los campesinos en quechua al desquiciamiento y el caos. Los sobrevivientes se sumaron a la masa desposeída —y escandalosamente invisible para el gobierno— de los más de 600.000 desplazados por la guerra.

En los últimos dos años, sin embargo, sólo en el departamento de Ayacucho han retornado los pobladores de más de 70 aldeas. La voluntad de volver se nutre, por un lado, de una nostalgia por la belleza natural y el tejido social de la vida rural; y, por otro, de la imposibilidad de vivir con dignidad entre la pobreza y el racismo de la ciudad. «Ganaba 100 soles mensuales en la fábrica de papel "Suave", y no daba para mantener a mis hijos», explica José Sínchitullo, uno de los retornantes a Marccaraccay.

El resultado es una suerte de «reandinización» y «recampesinización» de la sierra. A las puertas del siglo XXI, los retornantes están definiendo quizá uno de los más dramáticos capítulos en la historia cambiante de recomposición y transformación que siempre ha caracterizado a las sociedades andinas.

## «MANHATTAN» Y EL «HOTEL CHIRITON»

«¡Bienvenido a Manhattan!», dice soltando la risa Máximo Salazar, profesor de Marccaraccay. Como en todo Iquicha, el repoblamiento ha significado una reconfiguración de la geografía local de esta aldea que se levanta precariamente a 4.000 metros en una ladera rocosa de un tributario del río Mantaro. Se ha abandonado el patrón antiguo de casas dispersas. Ahora todos viven nucleados alrededor de las ruinas de la iglesia —donde el Ejército mantiene una pequeña base de quince soldados—, por seguridad ante cualquier ataque. A un lado de la iglesia, con apenas un par de planchas de calamina puestas encima de las pare-

des semidestruidas de una casa quemada por los maoístas en 1984, está la casa de los maestros. «Es el Hotel Chiriton», sonríe Salazar, natural de Huanta, haciendo un ingenioso juego de palabras con «Sheraton» y «Chiri», que en quechua quiere decir «helado».

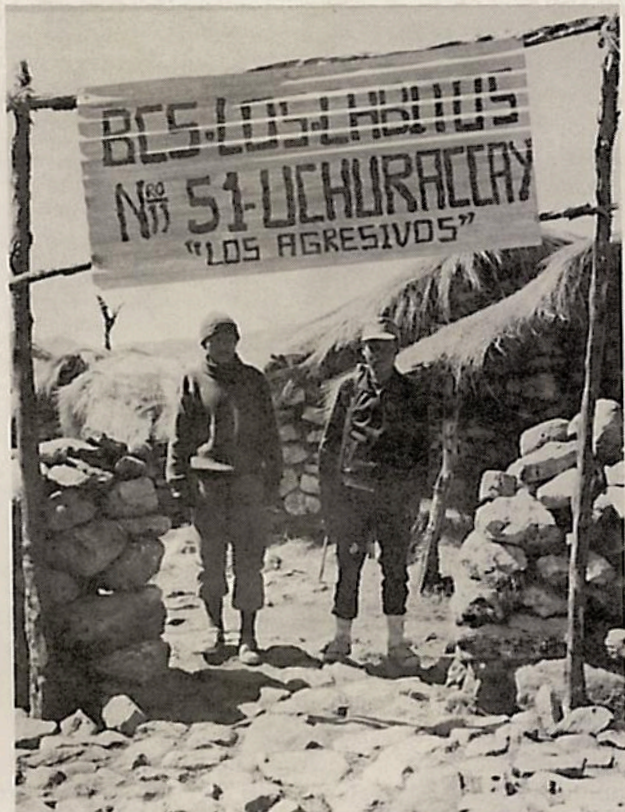
He llegado a Marccaraccay con el periodista huantino Alejandro Coronado para el primer aniversario del retorno, el 10 de junio. Más de 500 campesinos repletan la aldea polvorienta para el campeonato de fútbol y la corrida de toros. Hay ronderos sobrios con sus Winchesters junto a viejitos borrachos con chullos que tocan un yaraví en sus *waqrapukus*. Bailan señoras en polleras y otras en blue jeans.

En Marccaraccay, el aniversario del

*Bautismo en San José. Ahora algunos comuneros buscan como padrinos a los efectivos militares de la base local.*







Los retornantes reclaman la presencia del Ejército, como en Uchuraccay.

retorno ha reemplazado a la fiesta de San Juan como fecha principal. Una muestra de cómo hasta el calendario ritual puede ser alterado por cambiantes circunstancias. «La tradición», como Mariátegui insistía ya en 1927, «es viva y móvil.»

Al mismo tiempo, Marccaraccay manifiesta las contradicciones del retorno. Pocos han levantado nuevas casas, aparentemente contentos de vivir en las desarrapadas ruinas alrededor de la iglesia. Como me explica Zacarías Palomino, presidente de la comunidad, muchos de los retornantes son de aldeas vecinas como Llacchuas y Huancas. No quieren construir casas nuevas porque temen ser desalojados cuando regresen los dueños originales. Las comunidades campesinas jamás han sido esas entidades límpidamente armoniosas descritas en los retratos románticos que hemos pin-

tado muchos observadores urbanos. Desde litigios de terreno entre familiares hasta disputas por la ubicación de las pilas del nuevo sistema de agua potable, el retorno a Marccaraccay no ha escapado de las múltiples y a veces agudas líneas de división y tensión de la vida campesina.

## EL ROL DEL ESTADO

El Ejército es uno de los actores principales del retorno. Muchos de los antiguos prejuicios de los militares persisten, especialmente frente a los periodistas y los grupos de derechos humanos. El 30 de abril de este año, el joven reportero César Flores, corresponsal huantino de Radio Antena 1, fue levado, rapado y golpeado por soldados en Castropampa. Había difundido un reportaje sobre el patrocinio por policías y militares de una discoteca/prostíbulo en Huanta.

Después de un par de cervezas y con un fondo de technomerengue en una fiesta de bautismo en la aldea huantina de San José, el comandante de la base local se lanza a quejarse del «nuevo imperialismo» de los grupos de derechos humanos de Estados Unidos y de la Coordinadora Nacional. A pesar del empeño en reforzar su nueva imagen como protectores del pueblo, en el Ejército no hay ningún intento individual o colectivo de reconocer su propia parte de responsabilidad por trece años de terror en Ayacucho.

Pero hay que reconocer que el cambio es significativo en la relación entre los militares y los civiles. La banda del cuartel de Castropampa toca en fiestas patronales. La Infantería está construyendo carreteras entre Chaca y Puros y entre Chayguamayo y Uchuraccay. Muchos comuneros y profesores hasta piden a oficiales



*En las heladas alturas de Puros, los ronderos vigilan.*

como padrinos para sus hijos.

Por pequeños que sean estos cambios, contribuyen a un ambiente de normalidad que representa un viraje significativo del miedo e intimidación de los años 80. Ahora casi todas las aldeas de retornantes quieren un destacamento de soldados. Es una señal de la transformación parcial de los militares de ocupantes en protectores.

Por cierto, el Ejército no tiene tropas para satisfacer las demandas de los retornantes. Rotan soldados entre lugares como Uchuraccay, Razuhuilca, Carhuarán y Marccaraccay. En general, sin embargo, el retorno satisface a los mandos ayacuchanos. Sirve para hacer relaciones públicas. Sería una muestra de la derrota de Sendero. Al mismo tiempo, cumple una función estratégica. «Con el retorno», afirma Max Salazar Vélez, el bigotudo comandante de la base de Castropampa en Huanta, «se corta el espacio a los terroristas, sin disparar una sola bala.»

Pero las Fuerzas Armadas no son la única rama del gobierno en la sierra de Ayacucho. También están un número creciente de agencias estatales: FONCODES, PRONAA, el Ministerio de Agricultura, el gobierno regional, las

alcaldías provinciales, entre otros. Los esfuerzos de las asistentas y los ingenieros de estas varias entidades resultan visibles en muchas de las aldeas repobladas. En Marccaraccay, por ejemplo, el Programa de Apoyo a los Retornantes (PAR) ha construido un colegio, la casa comunal y un sistema de agua potable.

El «sí» ganó con más del 80% en la provincia de Huanta en 1993. Mucho del respaldo a Fujimori nace de la percepción de que su gobierno ha hecho más por las víctimas de la guerra que los dos anteriores. «No es que el apoya a Fujimori sea incondicional», aclara Alejandro Coronado. «Pero muchos campesinos dicen que por lo menos les han dado Winchester para defenderse, y que las cosas están un poco mejor.»

Es esencial enfatizar que las necesidades de los retornantes siguen siendo inmensas. Por la escasez de animales, hasta de cuyes y gallinas, la dieta de casi todas las familias se reduce a sopa de chuño y papa sancochada. Muchas señoras cocinan con estiércol de ganado vacuno. «No hay tiempo para cortar leña, entre las muchas otras cosas que tenemos que hacer para reconstruir», explica María Apolinaria Quispe, de Uchuraccay, una evangélica de 42 años, esposa de

Elías Ccente. Muchos de los colegios, como en Puros y Uchuraccay, son chozas endebles con paredes de calamina alambrada, y carecen de sillas y escritorios. A pesar de que la asistencia resulta insuficiente, una parte de la ayuda destinada a los retornantes se pierde por la ineficiencia y corrupción existentes en los organismos estatales encargados de canalizarla. «Mucho es aprovechamiento», asegura Rolando Quispe, director de la Unidad de Servicios Educativos en Huanta.

## LAS RONDAS Y EL ESPECTRO DE SENDERO

La iniciativa de los desplazados es el motor principal después del retorno. Quizá la comunidad que más impresiona por su organización es Puros. A ocho

horas de camino cuesta arriba de Huanta, la aldea se levanta en un punto del Ande que parece el techo del mundo, con una vista espectacular que alcanza hasta los nevados de Huancavelica. Las cuarenta y un familias de retornantes han sembrado tres hectáreas de papas para reunir fondos que les permitan comprar útiles escolares para sus hijos. Es una adaptación de la costumbre antigua de la faena comunal a las nuevas exigencias del momento. Por ahora, los pureños viven en chozas precarias de calamina sobre las ruinas del muro de la plaza.

Pero tienen ambiciones mayores. «Nos han hecho un plano urbano con calles y plazas, y vamos a reconstruir la aldea según ello», explica Jacinto Aguilar, presidente de la Asociación de Padres de Familia y del Comando del Comité de Autodefensa.

Puros constituye una prueba del importante papel que han asumido las rondas en el retorno. Lo que no impide que en muchos lugares se manifiesten evidentes contradicciones en el comportamiento de estas organizaciones.

Así, en el valle del Apurímac se ha fortalecido una alianza entre los dirigentes del Comité de Defensa Contrasubversiva, o DECAS, y los narcotraficantes. También ha crecido el fenómeno de los llamados «rentados» en la puna de Apacheta entre Quinua y Tambo. Estos ronderos ya no son de la misma zona,

sino que vienen de distintos lugares contratados —a 3 soles diarios— por los transportistas para resguardar la carretera. No es posible reducir la visión de los comités de autodefensa a historias simples de nobleza y sacrificio, como quiere Fujimori con su elogio indiscriminado a los ronderos como «nuestros mejores defensores de la democracia y la patria».

Pero es cierto que la autodefensa funciona en forma bastante orgánica y participativa en muchos lugares. Los mismos comuneros han construido los cuatro torreones de ichu y madera alrededor

*Jacinto Aguilar señala hacia el Razuhuilca, donde se escondería «Feliciano».*



de Puros. En el frío áspero de las 2 de la mañana, los vigilantes de la noche intercambian relumbros de linterna bajo la asombrosa brillantez de las estrellas del cielo andino. Como me explican por la mañana, esto quiere decir que todo está tranquilo. Dos pitos, en cambio, significan peligro; llaman a todos a la defensa de la aldea.

Además de las cinco escopetas «Winchester» donadas por el Ejército, los pureños han reunido 800 dólares para comprar un Mauser. Aunque este rifle es de la época de la Primera Guerra Mundial, y no se compara con los FAL de Sendero y de las Fuerzas Armadas, tiene diez veces el alcance efectivo de los Winchester donados por el Ejército. La voluntad de colaborar en la compra —una inversión enorme para estas familias empobrecidas— expresa la urgencia con que los pureños enfrentan la tarea de la defensa. «No hay base aquí, y tenemos que sufrir el frío para defendernos», resume Aguilar.

La preocupación por la defensa proviene de la persistencia del miedo a Sendero. En el último año sólo ha lanzado un par de ataques, en Huamanguilla y Paccosan, en la zona rural de Huanta. Una tranquilidad virtualmente absoluta reina en la capital provincial. Los remanentes de las columnas senderistas se han replegado a Viscatán en las yungas del distrito de Ayahuanco, aprovechando la inaccesibilidad de la ceja de selva, en una forma que podría recordar el retiro de Manco Inca y los restos de su ejército a Vilcabamba ante el avance de los españoles. «Fuimos en mayo a atacar Viscatán allá con 70 ronderos y 30 soldados», cuenta Alejandro Quispe, un campesino y rondero de 19 años de San José de Secce, quien se ríe avergonzado cuando le decimos «Rambo» por los cartuchos que carga en el cinturón. «Pero no hay comida, carretera o pista de aterrizaje, y nos repelieron diciendo “vengan para matarles, yana umas”».

Pero el peligro no ha desaparecido. Los maoístas izaron banderas en Vilcashuamán en junio. Mientras tanto,

dicen iquichanos que columnas armadas todavía pasan de noche por las alturas. Hasta circula el rumor de que el «camarada Feliciano» ronda en un caballo blanco por las rocosas alturas de Razuhuillca.

Aunque pocos campesinos piensan que se regresará a la guerra total de antes, la sobrevivencia de los insurgentes desinfla las proclamas triunfalistas de los medios de comunicación en Lima sobre «la derrota del terrorismo». «¿Quién sabe qué puede pasar?», dice Jacinto Aguilar, quien lleva el Mauser al hombro cuando nos acompaña por el camino desolado de la puna de Puros a Uchuraccay.

## UCHURACCAY Y EL GOL PERDIDO

Lo cierto es que el peligro se ha reducido al punto en que muchos campesinos ayacuchanos están dispuestos a regresar. Con el transcurso de una década, y el ambiente que hoy se respira de mayor tranquilidad, los comuneros de Uchuraccay hasta se atreven ya a hablar de la masacre. Como en una versión chicha de las teorías de conspiración que se esgrimen en torno del asesinato de los Kennedy en Estados Unidos, persisten todo tipo de hipótesis imaginables respecto a los sucesos de Uchuraccay. ¿Hubo una bandera roja? ¿Sabía el general Noel del viaje de los periodistas? ¿Sinchis o militares dirigieron, u ordenaron, la masacre? Probablemente las respuestas a estas preguntas serán siempre controvertibles.

De conversaciones con los lugareños, por lo menos lo básico de la secuencia de eventos parece claro. Al bajar por el cerro Huachuaccasa, y luego de pasar por la casa de la familia Chávez en la entrada a Uchuraccay, los periodistas fueron rodeados: «Huayqarungo» (cercados), como dicen en quechua. Intentaron escapar. Pero fueron perseguidos, muertos y enterrados en la pampa por el río Uchuraccay, apenas cien metros más abajo de la plaza principal de la aldea.



«Defensor Marccaraccay» apura un partido de fútbol con el equipo del Ejército, que se esfuerza por mejorar su imagen.

Aunque los sinchis y los militares no estuvieron ese día, habían pasado con frecuencia por Uchuraccay y, según testimonios de comuneros, los sinchis habían dado órdenes de eliminar a cualquier forastero que viniese por tierra. Es más: las palabras de elogio que dos semanas atrás había dirigido el presidente Belaúnde a los pobladores de Huaychao por haber dado muerte a siete senderistas, podían interpretarse como una especie de licencia para matar a cualquier sospechoso concedida anticipadamente a los de Uchuraccay.

La masacre inició el desplazamiento de Uchuraccay. Por un lado, el Estado abrió un proceso contra varios comuneros. Uno de los tres inculpados, Simón Aucatoma, falleció de tuberculosis en Lurigancho en 1989. Por otro lado, en lugares donde Sendero mantenía influencia, por ejemplo en partes de Tambo, se marcó a Uchuraccay como un lugar de colaboración con los militares; donde habían matado a los periodistas que iban a investigar el asesinato de senderistas en Huaychao. Sendero mató a cincuenta campesinos en ataques al final de 1984, y forzó el abandono total de la aldea a fin

de año. En las barriadas huantinas de Tablachaca y Nuevo Jerusalén, donde muchas veces andaban sin dinero para comer, los sobrevivientes de Uchuraccay intentaron esconder su lugar de origen, para no llevar el doble estigma de ser «chutos» y «mataperiodistas». «Todos decían que eran de Iquicha, de cualquier otro sitio en las alturas, aunque muchos siempre querían regresar a vivir en Uchuraccay», recuerda José Coronel, antropólogo huantino y profesor en la UNSCH.

El deseo de retornar a Uchuraccay podría encontrar explicación en la persistente tradición del pensamiento andino referido a los temas de la reconstrucción y la resurrección. El mito de Inkarrí predecía la recomposición del cadáver del Inca, asociando este fenómeno con la expulsión de los españoles. «Y no podrán matarlo», insistía el poeta Alejandro Romualdo refiriéndose a Túpac Amaru II, y convirtiendo al rebelde neo-inca en una metáfora por la supuesta sobrevivencia de una esencial e indómita cosmovisión andina frente a la tormenta de la historia.

Pero el retorno a Uchuraccay y a todo

Iquicha contradice la imagen de un «es-píritu andino» estático o eterno. Como el antropólogo Carlos Iván Degregori ya señaló hace casi una década, el mito de Inkari ha sido reemplazado por el mito del progreso. Lejos de soñar con un retorno al Tahuantinsuyo, una propuesta que le sonaría extraña a cualquier uchuraccaíno, las esperanzas de los retornantes versan sobre la educación, el comercio, la carretera y las otras promesas de la modernidad. «Quiero comprar un carro, para hacer negocio cuando llegue la carretera», dice Alejandro Huamaní, de 20 años, quien se ha ido con sus padres a Uchuraccay luego de prestar dos años de servicio militar en Castropampa.

Que la vida haya cambiado de ninguna forma significa que los uchuraccaínos hayan perdido el sentimiento de una fuerte identidad propia. El quechua predomina. También la faena y la minga. En todas las cosas, sin embargo, «lo andino» se entremezcla con «lo occidental». Las solteras entrelazan violetas artificiales de plástico con claveles verdaderos en sus sombreros, actualizando de esta manera una «típica» costumbre iquichana. «Culturas híbridas», como dice el teórico argentino Nestor García Canclini al referirse a la Latinoamérica de hoy.

Muy lejos del cuento de la aldea «apartada» y «aislada» de la Comisión Vargas Llosa, hasta el concepto mismo de «comunidad» de Uchuraccay es, en parte, un producto de la historia y del flujo. Uchuraccay fue una hacienda bajo la familia de Juan Arguedas hasta la reforma agraria. Sólo logró el reconocimiento como comunidad campesina el 26 de enero de 1993 (irónicamente, en el décimo aniversario de la masacre). Otro Arguedas, José María, siempre decía que era «hombre quechua moderno», desafiando el arraigado estereotipo que asocia las culturas serranas con un tradicionalismo petrificado. En su reelaboración de un sentido de independencia, los uchuraccaínos plantean la posibilidad de mantener formas de ser a la vez andinas y modernas en esta nación de todas las sangres.

Ahora los retornantes se enfrentan con dificultades enormes. Por razones militares —y también, como me dice María Apolinaria Quispe, «por las memorias malas»— han reconstruido en una ladera arriba del río Uchuraccay. Hace mucho más frío que en el sitio original en el valle. Vientos helados silban por los grandes huecos de las improvisadas casas de barro y calamina de los retornantes. «Ahora estamos acá casi sin nada, y sólo papa para comer», dice Elías Ccente.

En todo Iquicha, sin embargo, hay momentos de alegría y placer incluso en estas duras condiciones. En mi último día en las alturas, jugué un partido de fútbol en Puros. Dos llamas pastando frente a uno de los arcos no disminuyeron el entusiasmo de los jugadores. Tampoco un descanso forzado de una hora, mientras un muchacho se escabullía precipicio abajo para recoger la pelota que había caído a plomo casi mil metros a la quebrada del río Chaca. Las risas y los gritos no hicieron sino aumentar cuando el arquero emponchado frustró el intento del periodista gringo de meter un gol a menos de dos metros del arco, mientras este último jadeaba en procura de un par de moléculas de oxígeno en el aire enrarecido de la puna. «Mi hija es soltera, señor gringo. Quizás quiere acompañarle a Estados Unidos si la llevas en helicóptero», dice en quechua riéndose una señora que está mirando el partido sentada a un costado de la cancha.

Al final, impresiona la terca esperanza de los iquichanos. Jacinto Aguilar nos invita a compartir un plato de papas al final del partido. Abajo, en una ladera inclinada, se divisan las ruinas de una casa quemada por Sendero. En medio, sin embargo, un campesino de Puros ha sembrado habas en surcos nítidos. Es un pequeño símbolo, me digo a mí mismo, de las posibilidades de resurrección de entre las cenizas de la guerra. «Siempre pensamos que podemos vivir tranquilos aquí», dice Aguilar, mientras seguimos el camino a su casa bajo la luz desfallaciente del atardecer andino. ■

# Una visión internacional del Perú

## ANÁLISIS INTERNACIONAL

Abril/Setiembre 1994

Nros. 6-7

- Manfred Mols: América Latina desde la Perspectiva Europea
  - Eduardo Ferrero: La Integración en América Latina: Situación y Perspectivas.
- Enrique Zapata: Nuevas Tendencias de la Política Exterior de los Países en Vías de Desarrollo
  - Baldo Kresalja: El GATT y la Propiedad Intelectual
  - Edgardo Mercado Jarrín: El Escenario Internacional y la Estrategia de Desarrollo Nacional
  - Enrique Obando: Democracia y Seguridad Hemisférica
  - Lilliana Canale: El Rol del Perú en el Nuevo Contexto Económico Regional y Mundial
- Además: Legislación que registró el Proceso Electoral de 1995 y Normas Modificadoras, Perú-Estados Unidos, Perú-FMI, Grupo de Río, Cuarta Cumbre Iberoamericana y otros Instrumentos Internacionales.

De venta en las principales librerías y kioscos  
 Informes y suscripciones  
 Centro Peruano de Estudios Internacionales  
 San Ignacio de Loyola 554, Miraflores  
 Teléfonos: 453616 y 457225 - Fax: 451094



**CEPEI**



*El presidente electo del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, mostrando al verdadero vencedor de las elecciones: la moneda estabilizada por el Plan Real.*

## LO «REAL» DE LA CAMPAÑA: BRASIL, ELECCIONES 94

INGRID SARTI\*

Hasta el mes de julio, el candidato a la presidencia por el Partido de los Trabajadores (PT), Luis Ignacio Da Silva «Lula», encabezaba por muchos cuerpos los sondeos de opinión, pasando la barrera del 40%. Lejos, en segundo lugar, lo seguía el candidato oficialista Fernando Henrique Cardoso, ministro de Hacienda (Economía). El 1º de julio este lanzó un nuevo programa de estabilización de la moneda: el Plan Real. A diferencia de los anteriores, esta vez sí la inflación fue abatida. Y, con ella, la candidatura de «Lula». El 3 de octubre fue elegido presidente Cardoso. Hay similitudes y diferencias con el caso peruano. De las primeras hay que aprender, a lo que nos invita el presente artículo, preparado por su autora en exclusiva para *Quehacer*.





Dios dice la verdad... pero por vías **parabólicas**».

Parodia de aquella otra frase que ensalza la sabiduría de la Providencia que invita a revelar –por vía de la parábola– «la verdad» oculta en los caminos tortuosos del destino, la frase fue alegremente acuñada en los predios del PT, en un intento de recuperar la creatividad y el humor que caracterizaron siempre sus campañas políticas.

Motivó esta salida de ingenio la inesperada transmisión nacional por antenas parabólicas de una conversación informal entre un periodista y el candidato y ministro de Hacienda (Fernando Cardoso), reveladora de la concepción carente de escrúpulos del uso de bienes públicos con fines electorales.

El hecho generó en la oposición la esperanza de que la confesión de tantos pecados susurrados a los oídos de las atentas parabólicas pudiese captar la atención de electores desatentos a la persistencia de un modo antiético de hacer política –denunciado y supuestamente abolido a través del **impeachment** de Collor–.

Se esperaba con ello asociar la manipulación del gobierno al éxito de la candidatura de Fernando Henrique Cardoso, y revertir, así, el cuadro de acentuada pérdida de prestigio de «Lula», desde la puesta en marcha del Plan Real.

Como esta vez, paradójicamente, el «presente de los Cielos» venía de la propia Red Globo, siempre impecable en la transmisión tecno-ideológica de sus intereses, se llegó a la conclusión, en las huestes opositoristas, de que Dios, que como se sabe es «brasileño», ahora se revelaba además **petefsta**. La ilusión duró poco.

Ni el reconocimiento de manipulación de los índices económicos por parte del propio ministro de Hacienda, ni su

confesión de falta de escrúpulos –«no tengo escrúpulos: lo que es bueno lo facturo, lo que es ruin lo escondo»– consiguieron siquiera alterar el cuadro preelectoral marcado por el ascenso vertiginoso de Fernando Henrique, padre del programa estabilizador. La oposición hasta intentó convertir el episodio parabólico en un hecho político. Pero el perdón público que el ministro tuvo ocasión de pedir **humildemente**, entre lágrimas y en pleno escenario del programa **Fantástico**, transformó de la noche a la mañana una cuestión pública en un caso de simple desvío de conducta privada. Se diluyó el contenido de las afirmaciones políticas y todo quedó reducido a una especie de **arranque**, en un momento de vanidad extrema, de un hombre sobreexpuesto además a los medios de comunicación, y, por casualidad, ministro encargado de la conducción del programa de estabilización económica.

Vale la pena observar que el Plan Real se gestó en un clima político bastante adverso a las elecciones. En 1989, cuando había el orgullo de la primera votación para la gran mayoría, del retorno al derecho de escoger<sup>1</sup> para otros, y del inicio de una vida cívica para todos, el resultado de las urnas penalizó a los grandes partidos, pero no ocultó la esperanza depositada en cada voto, incluso de aquellos que luego se arrepentirían. En 1994, al descrédito reservado a los políticos y a la propia capacidad de transformación de la acción política, sumóse esta vez el desánimo de un pueblo que eligió por primera vez –después de casi treinta años– a un presidente mesiánico que no consiguió engañar a nadie.

La decepción fue sentida como comprobación del fracaso de la política, y a la euforia del **impeachment** siguió el desencanto de la misma. El cuadro de sucesivos escándalos de corrupción y de le-

\* Profesora de Ciencias Políticas del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales (IFCS/UFRJ) de Río de Janeiro y miembro del Colegio Editorial de Comunicación y Política.

1 Por primera vez desde que se impuso la dictadura militar en 1964, se volvió a tener el derecho a elegir **directamente** (y no por vía indirecta) al presidente de la República. (N. de R.).

nidad en el tratamiento de cada uno de ellos se hizo particularmente agresivo frente al continuismo de una política de desprecio por las carencias de una población desnutrida, iletrada, sin techo y sin salud. El año de 1994, que comenzó en un clima de desesperanza, tal vez hubiese podido terminar así, de no ser por el tetracampeonato y el Plan Real.

Fue determinante el efecto del Plan Real en la creación de una expectativa positiva de cambio, basada en la estabilidad de la moneda. Los medios de comunicación lo acogieron plenos de certezas y anunciaron su llegada al Brasil entero entre uno y otro gol del tetracampeonato. En medio de la alegría de tener ya la Copa en la mano, la moneda en el bolsillo era el sueño imposible de los brasileños, después de décadas de inflación y sucesivos planes fracasados. Hasta podía tratarse sólo de un plan más, pero una vez transformado en símbolo nacional de esperanza, había que creer en aquel que había logrado constituir la unanimidad con rostro de ciudadanía.

Indudablemente, el Plan Real, lanzado en vísperas de las elecciones con su paternidad reconocida por el propio candidato a la presidencia, Fernando Henrique Cardoso, fue la estrella que hizo imbatible a su candidato y despolitizaba la campaña. En algunos aspectos, se corroboraron rasgos conocidos de la cultura política brasileña, pero, en muchos otros, esta fue una elección presidencial atípica.

Nada hay de extraño, por cierto, en la poderosa alianza que coaligó al gobierno, a la máquina del Estado y a los medios en la defensa de su candidato; pero raras veces esta alquimia logró tanto éxito, comenzando por la afortunada selección del candidato oficial, aquel que sin proponérselo fue el anti-«Lula» que las elites buscaban afanosamente como aguja en un pajar. ¿Y qué de tan extraño podía haber en una democracia en la que una tercera parte de los 95 millones de electores son analfabetos, al lado de otro tercio de semianalfabetos, todos sin em-

bargo dueños de un televisor en medio de las miserias de la vida cotidiana?

No: esta elección no fue innovadora en aquellos aspectos que reafirman la tradición clientelista que abusa de la utilización del poder económico a través de la maquinaria del Estado y de la manipulación de los medios de comunicación monopolizados. No fue tampoco muy distinta de otras en favorecer económicamente la campaña del candidato oficial, bien por la vía del marketing, de los sondeos de opinión o de la asesoría. Lo que dio un sesgo atípico a la campaña fue, de hecho, la unanimidad en torno al Plan Real: toda inversión en el candidato pareció perfectamente legítima porque significaba una apuesta por la estabilidad de la moneda; criticar «al candidato» equivalía a una postura antipatriótica, ya que, sin él, ¿quién podría garantizar el abatimiento de la inflación, la real enemiga de la nación?

Aun así, es posible afirmar que la oposición perdió el eje al intentar cambiar el rumbo de la campaña. Fue particularmente insensible a la atmósfera predominante en la sociedad, que reclamaba alternativas y se mostraba escéptica respecto a promesas —excepción hecha, claro está, de las que se sustentaran en el Real, pero que ya no constituían promesas sino que eran la propia realidad. En varias oportunidades la oposición intentó frenar el avance del Plan, al que enjuició como plan recesivo de un proyecto neoliberal, pero sin conseguir presentar a cambio propuestas alternativas de control de la inflación asociadas a políticas de empleo y desarrollo social. Carente de un ánimo propositivo, se perdió en denuncias, contribuyendo así a mantener en escena al verdadero protagonista de la campaña: el Plan Real.

En su versión electrónica, la oposición fue sorprendentemente decepcionante, revelando un vacío de propuestas incomprensible que acabó por configurar una campaña extrañamente homogénea en el discurso. En el caso del PT, el contraste entre esta y las campañas anteriores fue notable: en primer lugar, no se



*«Lula»: Ni la alegría de otras campañas ni propuesta alternativa al exitoso plan estabilizador de Cardoso.*

rehízo de las restricciones que la ley electoral impuso al impedir la presencia de artistas e intelectuales, importantes formadores de opinión que tradicionalmente animaron las campañas del partido, y no supo encontrar un lenguaje que recordase siquiera la alegría y esperanza que caracterizaron siempre sus actuaciones políticas. Y probablemente debido a la crisis interna de poder que atraviesa el partido, no privilegió la presencia en radio y televisión de sus parlamentarios, justamente los más conocidos por el país, negándose a sí mismo la posibilidad de hacer públicos y difundir los importantes éxitos logrados en el desempeño de administraciones locales a cargo del PT en distintos estados del Brasil.

El resultado lamentable fue que, para cualquier ciudadano tele/escucha de los noticiarios electorales, los programas de todos los candidatos parecían cortados por la misma tijera. A falta de debates

televisivos en vivo y en directo, en los cuales la espontaneidad es mayor que en los programas grabados, dentro de los límites que la ley electoral permitió a los ases del marketing, lo que quedó fue un escenario indiscriminado apenas diferenciado por el estilo personal de cada candidato, por esta o aquella técnica de marketing, o por el tiempo disponible por cada candidato en televisión.

Indudablemente, la cuestión social fue el visible caballito de batalla de la campaña: todos los candidatos declararon que sus prioridades serían la educación y la salud. Seguridad, transporte y vivienda fueron los otros temas comunes.

El PT consiguió omitir, lo que resulta curioso, el éxito internacionalmente reconocido de sus experiencias administrativas en salud (en Santos), y en educación (en Porto Alegre). Como ningún candidato se tomó la molestia de explicar las medidas y procedimientos que adoptaría en caso de victoria, al final

quedó como flotando en el aire la música difusa de la cuestión social, sin contenidos ni autoría reconocida. Nunca la izquierda se vio tan desposeída de un discurso tradicionalmente suyo: la comunidad política se apropió de las denuncias y de las promesas relativas a la cuestión social, sin que los partidos de izquierda lograsen contraponer un programa capaz de afirmar su propia identidad, construida sobre la base de aquel discurso, histórica bandera de la izquierda internacional.

Sin explicitación de las diferencias, un aparente consenso programático en torno a la necesidad de solucionar las injusticias sociales se sumó al reclamo común de estabilidad económica y retiro de escena del contenido político de la elección. Despolitizada, el peso de la campaña pudo finalmente descansar en su verdadero pilar —el Plan Real— personificado en el candidato Fernando Henrique, fortaleciendo, una vez más, el personalismo típico de la cultura política brasileña, a despecho de la voluntad democrática del candidato.

En resumen, en esta campaña la sociedad no retuvo ni discutió políticas o programas; a lo sumo, en su gran mayoría, se limitó a asegurar la victoria de aquel a quien identificó como la esperanza del equilibrio, ya que al final —y como dice la canción— «navegar es preciso».

En su peor vertiente, depositó sus votos en el fascismo travestido de defensor de la seguridad, delineándose con ello una tendencia que pasa a formar parte de nuestro caldo político-cultural democrático<sup>2</sup>. No faltaron las manifestaciones prejuiciosas y elitistas, pero la ausencia de ataques personales, en con-

“

**En resumen, en esta campaña la sociedad no retuvo ni discutió políticas o programas; a lo sumo, en su gran mayoría, se limitó a asegurar la victoria de aquel a quien identificó como la esperanza del equilibrio...**

”

traste con la del 89, hizo de esta la más elegante de las campañas.

En ese contexto, destacase tal vez la particularidad más significativa de las elecciones del 94: la izquierda no encontró a un Maluf ni a un Collor al frente, sino al cordial Fernando Henrique, cuyo pasado es inatacable desde el punto de vista ético, como ha quedado registrado en la historia de la resistencia democrática. No hace mucho que el intelectual y el tornero de la fábrica se dieron la mano, unidos en el proyecto de derrotar a la dictadura y democratizar a este país de profundas

desigualdades económicas, sociales y políticas. El éxito del político Fernando Henrique se basó siempre en su notable liderazgo intelectual y en su habilidad para buscar el consenso en contextos de extrema radicalización. Quien convivió con el sociólogo en el CEBRAP (centro brasileño), eje de resistencia de la intelectualidad brasileña en los años de plomo de la década del setenta, se conmueve hasta hoy con el recuerdo de su coraje y determinación en el combate contra los abusos y atropellos de la dictadura, sin perjuicio del humor y de la fina ironía que acompañaban siempre a su estilo conciliatorio<sup>3</sup>.

- 2 Son expresivas las campañas y resultados de la candidatura del delegado Romen Turna para el Senado de Sao Paulo, del general Newton Cruz para el gobierno de Río de Janeiro, y del Cabo Carnata para el gobierno de Espirito Santo; todos, notoria y públicamente reconocidos por su involucramiento con la represión en los años de la dictadura.
- 3 Tuve la oportunidad de describir este período en un ensayo solicitado por José Joaquín Brunner para un análisis sobre los Centros de Ciencias Sociales en América Latina, publicado con Alicia Barros, en *Inquisición, mercado y filantropía: Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. FLACSO, 1987.

Nada de extraño, por tanto, en el hecho de que la candidatura de Fernando Henrique hubiese dividido a la intelectualidad y a los artistas, importantes formadores de opinión. Respetuosamente, en este campo, por tradición progresista, se reconoce desde ambos bandos que esta vez se escogió «por lo mejor». La opción de Fernando Henrique a favor de una coalición comprometida con la práctica clientelista y la política neoliberal no minó su carisma ni quitó legitimidad a su discurso socialdemócrata.

Es innegable, con todo, que el perfil de Fernando Henrique a la cabeza de los sectores más conservadores de la políti-

ca y de la economía brasileñas, resulta bastante inusitado y excita la curiosidad sobre el futuro de su gobierno.

Sin ser candidato natural del FIESP (el CONFIEP brasileño. N. de R.) ni de los banqueros, Fernando Henrique llegó a la presidencia como su portavoz, reafirmando el discurso socialdemócrata que le confirió la identidad política y poniendo, por tanto, de manifiesto el extraño divorcio entre gobernabilidad y elección en la reciente historia de la izquierda brasileña. A pesar de sus declaraciones de afinidad histórica con el PT de «Lula», su opción de campaña marcó la polarización de proyectos, de perspectivas y maneras radicalmente diferentes de conducir la

*A diferencia de 1989, la clase artística se dividió: a favor de Cardoso y de «Lula». Los famosos Raúl Cortez, actor de teatro, cine y TV, y Roberta Miranda, cantante, aparecen aquí con FHC.*



consolidación democrática. Sin duda, esta campaña registra la derrota de un amplio proyecto de las izquierdas, alimentado por significativos sectores intelectuales y políticos de diferentes partidos que apostaron a la concertación de alianzas como la única vía de acceso al poder de las izquierdas en el Brasil, y, por consiguiente, la única posibilidad de transformación social.

Resta saber cómo el nuevo presidente conseguirá acometer las reformas socialdemócratas que pretende, apoyado como está en la sustentación conservadora que lo condujo al poder. Cabe también preguntarse cómo la oposición —particularmente el PT— desempeñará su papel crítico, el cual presupone la madurez de pensar el país por encima de los conflictos de poder de las estructuras partidarias. ■



«Palermo», 1977, óleo de Francisco Izquierdo.

## LA AVENTURA DE NARRACIÓN

NELSON MANRIQUE

**E**n el país existe una larga tradición, que hasta hoy se mantiene vigente, de organización de los poetas en grupos literarios. Pero esta tradición es casi inexistente entre quienes cultivan la prosa.

El Grupo «Narración», que tuvo una activa presencia entre fines de los sesenta y mediados de la siguiente década, constituye una de las escasas excepciones. De tendencia política radical, en sus filas participaron en distintos momentos escritores tan relevantes como Gregorio Martínez, Antonio Gálvez Ronceros, Augusto Higa, Roberto Reyes Tarazona, Hildebrando Pérez Huaranca, Oswaldo Reynoso y Miguel

Gutiérrez. Estos dos últimos fueron los animadores del colectivo y mantuvieron su continuidad mientras el grupo estuvo en actividad.

Aunque a lo largo de aproximadamente siete años de presencia pública —que coinciden gruesamente con el período velasquista— sólo llegaron a sacar cuatro números de la revista *Narración* y a editar un libro (*Los ilegítimos*, un pequeño volumen de cuentos de Pérez Huaranca), su influencia en escritores que se mantienen en actividad y cuya producción reciente ha alcanzado una elevada calidad hace de él un fenómeno cultural digno de consideración. Otra razón que lo convierte en un tema relevante de reflexión es la participa-

ción en el grupo de Wilma Aguilar—quien fuera esposa de Miguel Gutiérrez— e Hildebrando Pérez Huaranca. Los dos llegaron a ser dirigentes de Sendero Luminoso años después de que «Narración» dejara de funcionar como un núcleo de escritores comprometidos, y ambos encontraron una muerte trágica en la vorágine de la violencia política de los años ochenta.

Estas razones, y otras más, animaron a un grupo de jóvenes a promover un seminario en SUR Casa de Estudios del Socialismo, para discutir esta experiencia, invitando para su realización a sus principales protagonistas. Vencidas las iniciales desconfianzas, los convocados aceptaron la invitación y con su aporte el seminario se realizó entre fines de setiembre y fines de octubre. Se discutieron así los testimonios de Roberto Reyes, Augusto Higa, Miguel Gutiérrez y Oswaldo Reynoso, con el apoyo en los paneles de Abelardo Sánchez León, Tulio Mora, Jorge Eslava y quien escribe. La acogida de la convocatoria por el público y el interés demostrado a lo largo del evento ratificó la oportunidad de la iniciativa.

Por cierto, no se discutieron todos los temas. Se abordaron, sin embargo, aquellos que se consideró que mejor podían ayudar a realizar una valoración de la significación del grupo para la creación literaria del país durante estas últimas décadas. Hacer un resumen de lo discutido excede las posibilidades de un artículo, pero es posible adelantar un balance provisional, a título personal, mientras se transcriben las grabaciones de las intervenciones.

Una primera conclusión que se desprende de lo discutido es que «Narración» fue—contra lo que generalmente se cree— un grupo plural, formado por escritores que compartían una posición común de oposición al gobierno de Velasco Alvarado, pero que no era ideológicamente homogéneo. Aunque la publicación de los textos del presidente Mao Tse Tung en el foro de Yenán sobre arte y literatura en el segundo número de Narración constituyó una especie de

manifiesto, que sentaba una posición en torno a los postulados a partir de los cuales los animadores del equipo entendían la relación entre literatura y sociedad, la posición maoísta ortodoxa no fue un común denominador de quienes pasaron por el grupo.

Una revisión de la lista de los integrantes del colectivo—que puede realizarse observando la composición de los consejos editoriales de la revista— muestra que estos cambiaron notablemente de número a número. Hubo integrantes que figuraron en una sola ocasión; aparecen como los más regulares Reynoso, Gutiérrez y Wilma Aguilar.

Una segunda cuestión relevante es que, además de utilizar la revista para difundir los relatos escritos por sus miembros, el equipo de «Narración» intentó desarrollar una nueva forma de encarar el quehacer literario, a través de la elaboración de relatos trabajados colectivamente, que recogían experiencias de la lucha de clases del país que los editores juzgaban relevantes. A este género pertenecen los textos dedicados a la masacre de Cobriza y las luchas populares por la gratuidad de la enseñanza en Huanta y Huamanga, sucesos acaecidos en la transición entre la década del sesenta y la del setenta.

Una evaluación del experimento—y reitero que esta es una opinión personal—muestra logros limitados. Los textos así redactados, leídos dos décadas después, tienen evidentes deficiencias; parecen más valiosos como material de reflexión sociológica que como piezas artísticas que por su calidad pudieran aspirar a ser recogidas en la historia de la literatura peruana. Por cierto, están claramente por debajo de la producción personal editada por Gutiérrez, Reynoso, Gálvez Ronceros o Gregorio Martínez.

Una tercera cuestión que se desprende de las discusiones es que Oswaldo Reynoso cumplió un papel relevante en la constitución del grupo, gracias a la capacidad de convocatoria que le otorgaba el hecho de que para cuando se puso en marcha el proyecto era ya un

literato reconocido, debido a la publicación de *Los inocentes* y *En octubre no hay milagros*. Pero el ideólogo del grupo fue Miguel Gutiérrez. Existe unanimidad en los testimonios en subrayar la solidez de su formación y su preocupación por aquellos problemas que trascendían el quehacer literario propiamente dicho. Por lo demás, su larga intervención en el seminario —la que más expectativas despertó, congregando una concurrencia que desbordó la limitada capacidad de la sala de reuniones— demostró no sólo la exactitud de las apreciaciones de quienes trabajaron con él en «Narración», sino también que su preocupación por las cuestiones teórico-metodológicas asociadas al trabajo del escritor, la escritura y la naturaleza del acto de escribir siguen siendo temas que ocupan fuertemente su atención.

El colectivo de «Narración» aparentemente dejó de activar a mediados de la década del setenta. El cierre de esta etapa abrió otra nueva, signada por la producción individual de sus antiguos integrantes, que ha alcanzado un elevado nivel de calidad. Allí están *Canto de sirena* de Gregorio Martínez, *Final del Porvenir* de Augusto Higa o la gran saga narrativa de los Villar desplegada en *Hombres de caminos* y *La violencia del tiempo* por Miguel Gutiérrez, o las recientes novelas publicadas por él y Oswaldo Reynoso, fuertemente influidas por sus respectivas experiencias vividas en China. Reynoso tiene, además, una nueva novela en edición.

¿Por qué desapareció «Narración»? Una primera respuesta, aportada por



Oswaldo Reynoso, fundador del grupo «Narración».

Reynoso, lo atribuye a la dispersión física del grupo. Con algunos de sus miembros radicando en lugares tan alejados como la China era imposible mantener la continuidad del trabajo. Sin duda esta cuestión debe haber jugado un papel importante en este desenlace, pero esta me parece una explicación insuficiente. Ni todos los miembros el equipo viajaron tan lejos ni el grupo quedó tan diezmado como para hacer imposible continuar realizando sus actividades, más aún si se considera que estas no respondieron en ningún momento al férreo cumplimiento de un riguroso cronograma. Me parece que tan importante como la diáspora fue el hecho de que el grupo había ya cumplido su ciclo histórico. Caído Velasco Alvarado y en me-



dio de un período de marcada agudización del carácter represivo del régimen de Morales Bermúdez, se hacía necesario asumir opciones que sólo podían ser procesadas a nivel individual. Algunos, como Wilma Aguilar e Hildebrando Pérez Huarancca, optaron por la militancia política en Sendero, que fue llevada hasta sus últimas consecuencias, con el sacrificio de sus vidas por la causa en la cual creían. Otros optaron por el quehacer intelectual con una consecuencia semejante, como lo testimonia la calidad de los textos que produjeron durante los años siguientes.

Sin duda, esta presentación de los hechos simplifica un proceso que debe haber sido enormemente complejo y en

el que pueden adivinarse hondos desgarramientos personales; sus huellas son patentes en los escritos entregados a la imprenta por algunos de los miembros del movimiento durante la siguiente década.

El debate de sus obras no es objeto de esta nota; sí lo es constatar que escritos de la calidad de los producidos por Miguel Gutiérrez le han ganado a su autor un unánime respeto, inclusive entre aquellos que lo miran con sospecha y se sienten en las antípodas de las posiciones que él ha sustentado públicamente, en particular en su extenso ensayo *La generación del 50*. «Narración» no se agotó pues en el radicalismo verbal ni en la bohemia político-literaria del ya le-

## El grupo Narración\*

• «Narración» surgió de un grupo de amigos que concurría a compartir sus tertulias literarias al bar Palermo, allá por los años sesenta. En ese mismo lugar, cerca al Parque Universitario y a la Casona de San Marcos, en la década del 50, otro grupo generacional se reunía para debatir sobre los problemas de los escritores de entonces.

Entre los poetas, Carlos Germán Belli, Francisco Bendezú, Washington Delgado, Pablo Guevara y Juan Gonzalo Rose. Entre los narradores, Carlos Eduardo Zavaleta, Eleodoro Vargas Vicuña y Julio Ramón Ribeyro. Algunos de ellos, bajo la asesoría del profesor sanmarquino Jorge Puccinelli, editaron en 1952 y 1953 la revista *Letras Peruanas*. Miguel Gutiérrez y Oswaldo Reynoso fueron los motores, una década después, que impulsaron el proyecto que dio origen a la revista *Narración*, cuya presencia, no obstante alcanzar sólo tres números, fue significativa en el contexto cultural de la época.

Inicialmente *Narración* se iba a llamar *Agua*, nombre del primer libro de cuentos de José María Arguedas, como un homenaje a este escritor apurimeño. Pero alguien se opuso, y el primer intento de aparición de la revista se frustró en 1962 y

1963. Fue Miguel Gutiérrez, tras la derrota de la guerrilla del MIR en 1965, quien decidió publicar la revista en noviembre de 1966 con el nombre de *Narración*.

### LA MOTIVACIÓN

A mediados de los sesenta y setenta se produjo un profundo interés por lo social. La Revolución Cubana, la muerte de Javier Heraud, la guerrilla del MIR liderada por Luis de la Puente Uceda, la revuelta de los estudiantes en mayo del 68 en Francia y las grandes luchas políticas del momento suscitaron euforia y expectativa en torno a la posibilidad de transformar las condiciones del país desde sus bases.

*Narración* nace así con la intención de hacer sentir su presencia en la cultura y constituirse en un auténtico representante del espíritu de la época. Tal como en poesía «Hora Zero», que es un poco posterior, pretendía una innovación *sui generis*. Esta coincidencia con el grupo poético no es casual, pues ambos tenían algo en común: la mayoría de sus integrantes provenían del interior del país.

El grupo surgió con dos marcadas características: interés por el desarrollo de la

(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)

narrativa y necesidad de plasmar los fenómenos sociales.

Si bien no existía una cerrada dirección partidaria, sí había una posición declarada en favor de los sectores populares. Así, el «Manifiesto» que aparece en el primer número de la revista (noviembre de 1966) expresa los preceptos del grupo. En el penúltimo párrafo de dicho texto se lee: «Comprendemos, como narradores revolucionarios, comprometidos con su pueblo, que nuestra tarea es formar, a través de la acción y de la obra creadora, en la conciencia de las clases explotadas, la necesidad urgente de la Revolución.»

La intención manifiesta no consistía sólo en reunirse para formar una revista literaria. Compartiendo inclinaciones

ideológicas, propugnaban un «rechazo a la cultura oficial» de la dictadura militar, regida entonces por el general Juan Velasco Alvarado. Por estos preceptos, el tercer y último número de la revista (aparecido en julio de 1974) fue tildado de «ultraizquierdista», porque no aceptaba el planteamiento del gobierno militar y hacía una apología del marxismo-leninismo. Sin embargo, con el gobierno sólo se produjo un enfrentamiento ideológico, no desde una acción directa.

La revista dejó de publicarse en julio de 1974, pero como grupo «Narración» se mantuvo hasta mediados de los ochenta, para luego disolverse por diversas razones.

\* Tomado de un trabajo de investigación de Carla Díaz y Jorge Coaguila.

gendario café Palermo. Si una empresa debe ser juzgada por sus frutos, tendrá que reconocerse que esta ha sido particularmente fértil.

Una intervención que me pareció especialmente interesante, como testimonio de la evolución de los animadores de «Narración», fue la de Miguel Gutiérrez, que reclamaba que se juzgaran las obras literarias distinguiendo entre el autor y sus personajes, y no atribuyendo a aquel las opiniones de estos. Naturalmente, Gutiérrez tiene razón. Pero plantearlo significa una ruptura radical con esa posición que considera a la literatura por sobre todo como un instrumento en la lucha de clases, que, por tanto, tiene carácter de partido, encerrándola en el círculo de hierro de una determinación extraliteraria —la de la corrección de su línea política—, para la cual la distinción entre las posiciones del autor y sus creaturas es más que problemática. Ciertamente deben existir en las narraciones personajes que defiendan posiciones antagónicas a las del autor, pero su existencia está justificada en cuanto encarnación de las taras de los enemigos de la causa correcta.

Otra intervención igualmente interesante fue la Oswaldo Reynoso, quien, en

respuesta a una pregunta sobre la forma cómo había influido su estadía en China en el desarrollo de sus posiciones, afirmó que en la gran nación asiática encontró algunos elementos de la utopía socialista que soñaba, pero que halló también elementos no sólo capitalistas sino inclusive feudales y que estos últimos eran los dominantes. Parece evidente que las posiciones primigenias que animaron el quehacer de «Narración» han cambiado en cuestiones sustanciales, pero lo invariable es su compromiso con el país.

¿Podría reanudarse la experiencia de «Narración»? Reynoso fue categórico al descartarlo: los planes de producción literaria de quienes animaron el grupo no les dejarían el tiempo necesario para asumir semejante desafío. Nuevamente no puedo sino pensar que, siendo esta afirmación sin duda válida, la opción por privilegiar la producción personal es un reconocimiento de que el proyecto llegó a sus límites y de que en adelante la mejor alternativa es desarrollar la producción personal. Si los narradores de los noventa deciden asociarse, tendrá que ser en un nuevo proyecto. Aunque, como ya se sabe, en la literatura y la política nunca debe darse por dicha la última palabra. ■

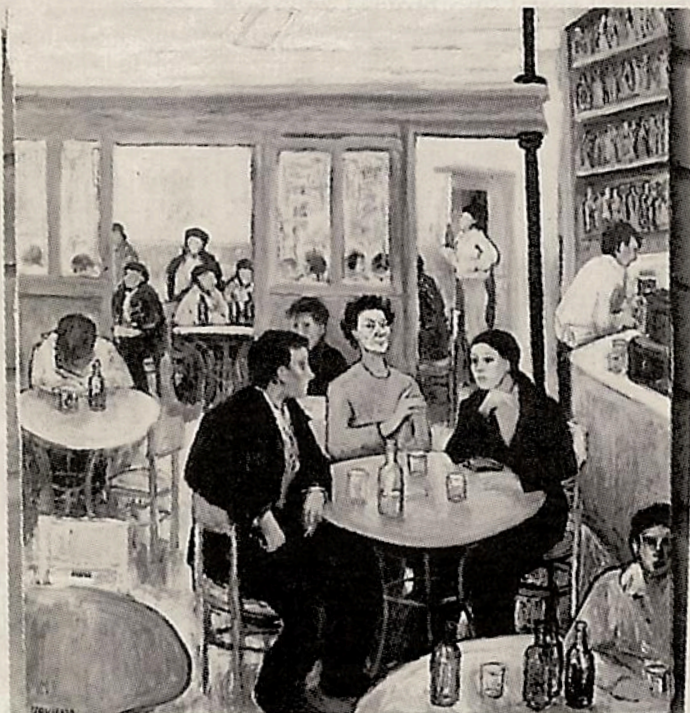
1666

## ECOS DE UNA YA LEJANA ENTREVISTA

**E**n julio de 1971, en plena efervescencia velasquista, el grupo «Narración» publicó el segundo número de su revista. Habían pasado cinco años desde la primera publicación. En esta ocasión, decidieron entrevistar a los cuatro novelistas de mayor calibre vivos de aquel entonces: Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Julio Ramón Ribeyro y Carlos Eduardo Zavaleta. Las preguntas eran bravas. Políticas. Para alterar los nervios de estos cuatro escritores que vivían –si mal no recuerdo– todos en Europa. Solamente contestaron Alfredo Bryce Echenique y Julio Ramón Ribeyro.

Los dos vivían en París, se frecuentaban, y no le corrían a esas preguntas marxistas, seriazas, en pleno proceso revolucionario-reformista-falsete, desde la óptica del grupo «Narración». Nos permitiremos extraer algunos párrafos de las respuestas, cuidándonos de no colocarlas fuera de contexto, con el propósito de revelar las preocupaciones de esos años y las reacciones de dos creadores honestos, trabajadores y simpáticos.

– En los últimos tiempos, algunos escritores han manifestado su simpatía y adhesión por el socialismo. ¿Participa usted de esa posición? ¿Qué es para usted el socialismo?



«Palermo», 1978. Óleo de Francisco Izquierdo. Aparecen Anita Mur, el mimo Jorge Acuña y el pintor.

– **Bryce:** Bien, yo también me he «acercado» al socialismo, si por «acercarse» se entiende que, durante años, diariamente, he dedicado unas horas a la lectura de los textos fundamentales de Marx, Engels, Lenin y otros. En el resultado de esas lecturas, en la profunda huella que ellas han dejado en mi manera de pensar, es donde podemos encontrar mi simpatía por una sociedad que, en definitiva, promete ser mejor que aquella en que vivimos. Para mí el socialismo es la visión de un mundo mejor tal como nos la dan los textos de Marx, Lenin, Mao. Definitivamente no es las dos potencias socialistas del momento disputándose cruelmente helados territorios fronterizos, que, para quien toma muy en serio sus recientes lecturas de Marcuse o Wilhelm Reich, podrían ya (en un mundo mejor) haber sido convertidas en inmensas pistas de patinaje donde adolescentes chinos, rusos y, por qué no, peruanos y norteamericanos, podrían estar patinando tomados de la mano.

– **Ribeyro:** En mi caso, mi simpatía hacia el socialismo proviene no de la creencia de que el socialismo es el mejor sistema social ideado por el hombre, sino de que es simplemente menos malo que el capitalismo. En realidad, deploro la falta de imaginación de la humanidad que sólo ofrece como alternativa al capitalismo el socialismo.

– **El tratamiento literario de los personajes que participan en la lucha de clases que se libra en nuestra sociedad, ¿constituye para usted un problema de orden técnico o, además, es un problema que compromete su posición política?**

– **Bryce:** Voy a responder en una forma aparentemente vaga, general. Voy a citar, una vez más, aquella hermosa frase que llevaba mi primer libro como epígrafe: «Hay que escribir como si uno fuera comprendido, como si uno fuera amado, y como si uno estuviera muerto.» Insisto en esta frase porque creo que su pregunta alude en alguna forma a la moral de un escritor.

– **Ribeyro:** Confieso no entender bien la pregunta, por lo cual no respondo.

– **Algunos escritores postulan el derecho del escritor a la rebeldía permanente, sea cual fuere la sociedad en la que le toque vivir. ¿Cree usted que esta rebeldía debiera mantenerse aun cuando ella signifique la negación del principio de la dictadura del proletariado?**

– **Bryce:** Aquí me están pidiendo ustedes que prediga mi futuro. No puedo hacerlo. Sobre todo porque yo soy de esos que, a menudo, se despierta pensando exactamente lo contrario de lo que se acostó pensando. Una vez leí, ya no recuerdo dónde, que, siendo aún aquel joven resentido e inseguro que nos pinta Marañón, el emperador Tiberio fue llamado por el Senado romano. Los senadores le pidieron que jurara sobre sus actos futuros y Tiberio se negó. Todos sabemos que, con el tiempo, Tiberio se convirtió en un monstruo. A mi manera de ver, Tiberio, antes de ser un monstruo, fue un hombre honrado porque se negó a jurar sobre sus actos futuros.

... A veces me siento un rebelde y me comporto como tal y esto me produce una gran alegría. Pero nada en mí (aparte de la sinusitis y la otitis) es crónico, y es así como otras veces me acerco más al verso de Machado, que habla de «esa segunda inocencia que da el ya no creer en nada».

– **Ribeyro:** Siempre me he preguntado qué harían los escritores si por azar les tocara vivir en una sociedad perfecta, en la cual no hubiera nada que censurar o por lo cual combatir. Probablemente colgarían la pluma o cultivarían una literatura preciosa, bucólica, mística o encomiástica, como ha ocurrido en ciertas épocas de la historia. Pero como seguramente esa sociedad no existirá nunca, los escritores pueden estar tranquilos; motivos no les faltarán. En cuanto a la dictadura del proletariado, no veo por qué razón no sería también censurable, si diera pábulo a ello. Pensar que dicha dictadura es la coronación de todo el proceso social, lo intocable, me parece dogmático, ridículo e incluso antimarxista. ■

Unase a la cadena

# Radio Cadena

En sólo un año, somos la única  
emisora con una audiencia cautiva  
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,  
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que  
dice lo que otros no informan.

*tu fiel amiga...*



1200 A.M.



## CREDO

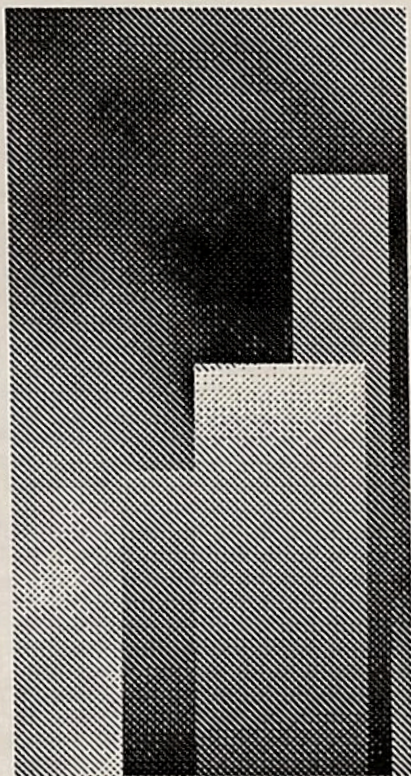
**E**l poema de rostro parco ensaya una vez más aquella cruda sonrisa, aquella que desvela y enloquece. Creo aún en la capacidad de mostrar, de señalar con el dedo y permanecer mudo, sin explicación alguna, un tanto ajado y cohibido, como pocas veces en la vida; completamente desnudo y exhausto después de escribir un poema. Es algo irresponsable sin duda: irresponsablemente hablamos y no damos mayor explicación de nuestras palabras. Puede ser también, a veces, poco serio; pero, ¿cuántas cosas verdaderamente serias puede decir el ser

humano? Es más que todo una sensación de placer (y no todo placer es cómodo): un crudo y callado placer, diría. Nada dramático. El poema es un acto de vida; un acto irresponsable y hermoso de vitalidad.

Digo, entonces: las palabras fluyen y muchas veces son gratuitas. Pero pueden, sin embargo, no ser, a veces, tan gratuitas. Creo además en un viejo ideal: la poesía puede recuperar no sólo la bella expresión, sino también la buena; es decir, puede la poesía ser algo más que un elegante discurso; puede ser, también, un sabio discurso; un sabio e irresponsable discurso. ■

## Edificio Los Pinos

Apura el paso la mujer adúltera,  
en sus labios lista  
alguna historia para contar.  
Apura también su sombra,  
descansando mientras una historia de amor.  
Crece solitario el pasto en la meseta  
mientras hombres y bestias buscan  
un lugar donde vivir.  
Rubios pasos, dorados, la mujer del vecino,  
la mujer candorosa.  
El viento sopla arisco, fuerte y frío.  
El viento.  
¿Quién, de verdad, sabe de amores  
bajo este cielo opaco?  
¿Cuántos los labios que hablan  
de manera sincera?  
No me crea ella cuando hablo de amor.  
No me admita en su reino.  
Unas pocas palabras bastan  
para levantar de nuevo el suceso;  
levantarlo tiernamente  
si así se desea.  
Para no herir a nadie.  
Ventanales altos para mirar desde arriba  
la ciudad.  
Una alfombra de luces la madrugada;  
en la soledad fresco sosiego.  
La impetuosa seguridad de la compañía,  
en el otro lado del cielo.  
Arriba, en la helada meseta, sueñan las Parcas  
con un futuro incierto.  
El miedo viene adelante de manera confusa,  
lentamente  
bajo este cielo cargado de espuma,  
a un costado del mar.  
No turbe ella demasiado su pecho  
en este juego de sombras.  
Hypocritai es el nombre griego  
para los actores.



\*Callado cielo. Julio del Valle (Lima, 1967). Lima: Ediciones Pederal, 1994.

# LA TELENOVELA, LA VIDA Y EL DESQUITE DE LOS DE ABAJO

HERNANDO BURGOS. FOTOS: MICHEL GÓMEZ Y MARTÍN VERGARAY



*Gloria (Mónica Sánchez) y Ulises (Óscar Carrillo), personajes principales de la serie. Una historia de amor en el contexto de la realidad actual.*

**La telenovela *Los de arriba y los de abajo* constituye todo un suceso en la televisión nacional, que ha dado lugar a un fenómeno de identificación y proyección entre sus seguidores. La realidad se convierte en ficción y, a su vez, esta se hace realidad.**

**V**an a dar las 9, ya va a empezar. Enciende la televisión y pon el 9. ¡Rápido, rápido!

La orden se repite en muchas casas, como en la mía, en la de mi vecino y en las de más allá. En San Miguel, en Jesús María, en Breña, como en Villa El Salvador o Comas. En barrios

clases medias y en rincones populares. De San Cosme a San Isidro.

A esa hora el 39 por ciento de televidentes de la capital –según encuesta de Imasen– deja de hacer otras cosas para seguir con atención cada incidencia de *Los de arriba y los de abajo*.

La telenovela de Eduardo Adriansén



supera largamente en seguidores a **Gorrión**, la producción de Canal 5, que se propala a la misma hora y que se hace con un presupuesto cuatro veces mayor y en estudios propios.

Un día de mediados de febrero Julio Vera Gutiérrez, el dueño de Canal 9, llamó al productor independiente Michel Gómez.

- Quiero cuanto antes una telenovela social -le dijo.

Su idea era algo así como la venezolana **Por estas calles**, que por ese entonces propalaba el 5 con bastante sintonía.

Gómez -que antes había hecho las exitosas miniseries **Regresa, La Perricholi** y **Tatán**, transmitidas por el 9- se puso de inmediato al habla con el guionista de las mismas, Eduardo Adrianzén, y empezó el trabajo. En junio comenzaron a emitirse los primeros capítulos.

La fuerza con que apareció el enfrentamiento de clases en los primeros capítulos asustó a los anunciadores. Pero el 9 decidió jugársela y, luego de una semana de postergación, salió al aire.

La decisión resultó acertada. Bien pronto comenzó a escalar en los sondeos de teleaudiencia y alcanzó el primer lugar, que hasta ahora no suelta. Entonces llegó la publicidad, tanta que en vez de 12 minutos de anuncios por hora -que es lo habitual- ahora hay 20 minutos.

Desde el primer momento apareció rompiendo con los esquemas tradicionales de las teleseries nacionales. Ya no más los buenos buenos y los malos malos. Una historia de amor -la de Gloria y Ulises-, sí, pero con personajes complejos y ubicada en la realidad actual. La vida cotidiana de una barriada limeña -con sus comités vecinales, sus desalojos, sus diarios afanes por la sobrevivencia-, los chanchullos de una financiera, el periodismo televisivo y constantes referencias al increíble acontecer político local. Rostros populares, habla popular. Y humor, bastante humor, mucho humor; tanto, que se ha convertido no sólo en la telenovela más vista, sino también en el único programa

verdaderamente cómico de la televisión local, que además se propala seis días a la semana.

## ESA FANTÁSTICA REALIDAD

- ¡Que la encierren, que le suelden la puerta! ¡Esa mujer está loca! -clama la doctora Marcela Chacón.

Y la ficción se asemeja a la realidad, tanto que ahora esta última parece parodiar a la telenovela: un conflicto conyugal en Palacio de Gobierno con derivaciones políticas, incluyendo el lanzamiento de la candidatura presidencial de la esposa del Jefe de Estado, quien ordenó encerrarla en la casa presidencial. Es decir, como suele decirse en el habla popular, algo que sólo ocurre en el Perú.

Denuncias de corrupción ministerial que el Congreso y la Fiscalía se niegan a investigar, congresistas oficialistas que demandan la destitución del fiscal que descubrió sus vinculaciones con el prófugo Carlos Manrique, un general del Ejército descubierto *in fraganti* en labor de proselitismo electoral oficialista al que se le disculpa porque «estaba alcanzando un almanaque a una viejita», probablemente sólo existan en la imaginación en cualquier otro país, pero en el Perú son realidad y hacen del nuestro algo así como un país de las maravillas.

Pero no por semejanza con el cuento, sino porque aquí ocurren cosas que parecen irreales pero que existen y que constituyen la delicia de quienes se encargan diariamente de escribir los capítulos de la telenovela. Diríase que la abundancia de material les facilita el trabajo.

Con esa teleserie pasa ahora lo que con las carátulas del desaparecido **Monos y Monadas** en las postrimerías de la dictadura del general Francisco Morales Bermúdez o en el segundo gobierno de Belaúnde: los personajes reales parecían esforzarse por imitar a sus caricaturas; al tiempo que la realidad podía leerse a través de los monitos de la jocunda publicación.

Marcela Chacón se parece a la repre-

sentante oficialista Martha Chávez y, a su vez, hay quienes aseguran que cuando esta aparece en los noticiarios, les parece estar viendo al personaje de la telenovela.

Otro tanto ocurre con el casto Alvarito Muñoz, a quien algunos identifican con el congresista Rey Rey. ¿O será que este se está pareciendo cada vez más a su par ficticio?

En la telenovela se cuenta la historia de «Salud y Amor», inspirada en el caso del centro de rehabilitación de drogadic-tos «Paz y Bien». La realidad se convierte en ficción.

A las pocas semanas de propalado el capítulo los medios difunden una denuncia contra un centro similar: «San Francisco de Asís», donde también se maltrata a los pacientes. La ficción retorna a la realidad.

## LA ROSA PÚRPURA DE LIMA

En ese juego entre ilusión y realidad también participan el público y los actores. A Ofelia Lazo y Jorge Luis Ruiz —que encarnan a Norma y al médico Andrés— les tocó filmar las escenas de una encuesta sobre planificación familiar en un pueblo joven de Chorrillos. Las señoras se acercaban a la actriz para aconsejarle qué tenía que hacer para resolver «su problema conyugal» con el «profesor Emilio». Otras trataban a Ruiz como si de veras fuese médico.

A la actriz Zonaly Ruiz Padilla, que encarna a Doralisa, algunas señoras la paran en la calle para exigirle que tome otro tipo de actitudes respecto de Gaspar, su abusivo marido de la ficción, delincuente por añadidura.

— Oye, ya no puedo sostener a esta mujer tan tonta (Doralisa) —le ha dicho, bastante mortificada, al guionista.

También hay muchas cosas que les ocurren a los actores en la vida real, que luego aparecen en la telenovela y que contribuyen a que los límites entre fantasía y realidad sean cada vez más tenues. Por ejemplo: el embarazo de la monja.

La actriz Gabriela Billotti estaba en cinta. Su estado fue aprovechado como un elemento dramático de la historia. Surgió entonces la idea de la violación de sor Mariana mientras está adormecida con un narcótico, por lo que pasa por una etapa de confusión respecto a su origen.

Ahora que ha dado a luz a una niña, que también aparece en la telenovela, cada vez que sale a la calle con ella la gente la mira fascinada y a la vez aterrada de que «la monjita» tenga una hijita. Algunos la detienen y comentan asombrados: «es verdad, es verdad». Para alguna gente ya no es la actriz la que camina por la calle, sino el personaje.

— Me asusta un poco que puedan pensar que Gabriela tuvo la hija tal como pasa en la novela, pero a ella le divierte mucho—dice Adrianzén.

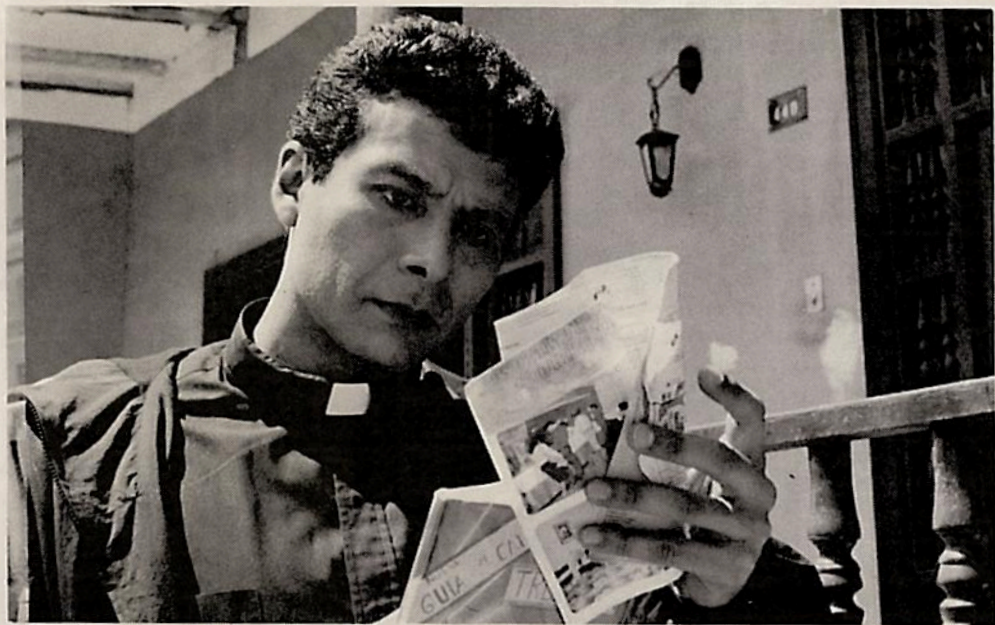
De repente, para algunos televidentes los personajes se están materializando. Como en

**La rosa púrpura de El Cairo**, han salido de la pantalla y caminan por la ciudad. Los «villanos» Juan Manuel Ochoa (Aparicio), Teddy Guzmán (Sheila) y Eduardo Cesti (Felipe) van a tener que cuidarse.

Hasta los perros de La Medalla Milagrosa, donde se graba parte de la telenovela, se confunden.

Un grupo de ellos vagaba al fondo de la barriada cuando empezó a rodarse la escena de la trompeadera entre barristas

“  
**También hay muchas cosas que les ocurren a los actores en la vida real, que luego aparecen en la telenovela y que contribuyen a que los límites entre fantasía y realidad sean cada vez más tenues.**  
”



*El padre Alonso (Carlos Mesta), un sacerdote comprometido con la población.*

del Alianza Lima y de la «U». Agitados, acudieron ladrando hasta el tumulto. Varios extras sintieron en sus fundillos el rozar—nada fantástico, sí muy real—de los afilados colmillos de los bravos chuscos.

## VILLA FÁTIMA EXISTE

Un par de veces a la semana La Medalla Milagrosa, esa barriadita colgada en una quebrada de un acantilado de Magdalenita, se convierte en Villa Fátima.

Su arco de entrada recibe a la troupe de artistas y camarógrafos que llegan a filmar distintas escenas. La calle principal, que sinuosa y empedrada desciende hasta una explanada con frente al mar ubicada a mitad del farallón, se abre para acogerlos.

Entre la gente hay expectativa. Los mayores observan desde sus ventanas o parados en las esquinas. Los niños se acercan a actores y actrices para pedirles un autógrafo, a lo que estos acceden con sencillez.

—No son sobrados como otros artistas, y eso nos gusta—nos cuenta un vecino.

La gente del lugar colabora gustosa

con la grabación y a veces intervienen en ella. Se transforman en los pobladores de Villa Fátima. Más tarde se verán en sus televisores, caminando por la calle, gritando en un mitin. Y les agrada.

Los enredos de la telenovela motivan discusiones en el público, que son recogidas por esta. En la trama, Lucero, la madre biológica, y Sofía, la madre adoptiva, se disputan la maternidad de una niña. Los productores organizaron una encuesta a través del diario *Expreso*, adonde llegaron cientos de cartas con la opinión de televidentes acerca de quién se debía quedar con la pequeña.

En la ficción el problema es llevado a un programa periodístico dirigido por Mariella Balbi. El público que formaba parte del panel no estaba constituido por actores profesionales, sino por personas comunes y corrientes que expresaban sus propios puntos de vista. Y lo hicieron con mucha pasión. En determinado momento todo el mundo gritaba, se peleaba y hasta lloraba, como le ocurrió a un muchacho que recordó su condición de hijo adoptivo. Mariella Balbi tuvo que esforzarse para poner orden, tanto o más como el que en la vida real tiene que

emplear en Fuego Cruzado, el programa que conduce en el 9.

- Las discrepancias han llegado hasta nosotros los guionistas: Gloria Quiñonez defiende a Lucero y yo a Sofía -cuenta Eduardo Adrianzén.

Con su telenovela ocurre algo peculiar: el público reclama personajes, situaciones que quiere ver. Los televidentes alcanzan propuestas a los guionistas, a los actores, al director, que son incorporadas -en la medida de lo posible- a la historia. En ese sentido, se ha convertido en una novela abierta y participativa. Todo el mundo quiere meter la cuchara.

## PONIENDO DE SÍ

También los actores y actrices se han comprado el pleito y se han involucrado bien con sus personajes.

- Por el hecho de ser joven y ser mujer, con Gloria tengo muchas cosas en común. Pero hay otras en que no. En ciertos momentos, como mujer y como actriz no admito ciertos comportamientos suyos y la cuestiono. Pero es mi personaje y me gusta mucho -afirma Mónica Sánchez, quien encarna a la heroína de la telenovela.

Por su parte, Ofelia Lazo -Norma en la telenovela- es una convencida de que su personaje debe divorciarse del «profesor Emilio», quien ha ofendido a su esposa con su infidelidad. El guionista aún no sabe cómo terminará esa historia. De repente sí, pero de repente no.

La interpretación convincente de actrices y actores hace que algunos televidentes piensen que son tan buenos o tan malos como los personajes que encarnan en la pantalla.

- El otro día una amiga me contó que



Hernando Burgos

En Villa Fátima, la «desesperada» Pochita (Pilar Delgado) asedia a uno de sus enamorados.

una vecina le comentó: «Esa señora debe ser bien mala en la vida real ¿no?». «No -le dijo-, no es así».

- Soy peor -dice entre carcajadas Irma Maury, quien afirma que se divierte mucho encarnando a la bruja Esmeralda y que al hacerlo ha descubierto «cuán malvada soy».

Una tarde que fui a La Medalla Milagrosa me encontré con que la unidad de grabación no llegaba. Los impacientes actores buscaban un teléfono. Les ofrecí el de DESCO. Así que, acompañado de Irma Maury, regresé a la redacción.

Cuando abrí la puerta, nuestra secretaria, fiel seguidora de la telenovela, almorzaba.

- Lourdes, mira, la bruja Esmeralda ha venido a leerle las cartas -le dije.

Sorprendida, suspendió su almuer-

zo. Algo después, ya repuesta de la impresión, se acercó discretamente a la actriz.

—¿Verdad que usted puede leerme las cartas? —le preguntó en tono de confianza.

— Sí mamita, pero ahora no las he traído —respondió con mucho humor la intérprete.

Hasta ahora no me queda claro si Lourdes creyó que Irma Maury es cartomántica o que había visto a la bruja Esmeralda en persona.

No ha sido el único integrante de Quehacer al que la magia de la telenovela ha confundido los planos de realidad y fantasía.

Un día que yo transcribía la escena de Oshín y Esmeralda (que aparece en recuadro) nuestro editor, Juan «Cancho» Larco, me aseguró que ya la había visto.

— Pero cómo, si recién la van a transmitir —le dije.

— No, ya la pasaron —sostuvo enfático.

De repente tiene ocultas capacidades de anticipación o es vidente, porque lo cierto es que esa escena se pasó una

semana después de que yo la transcribiera.

## EL HUMOR COMO DESQUITE

El público que noche a noche sigue las aventuras y desventuras de los personajes es bastante heterogéneo: desde amas de casa hasta intelectuales. Se ubica sobre todo en los sectores populares y medios.

Las razones de por qué gusta la telenovela son variadas, pero en todas hay algo en común: en ella aparece la realidad nacional. Sólo que cada cual tiene su propia visión de esa realidad, o la mira desde el ángulo en que está colocado.

— Se parece a la vida. Por ejemplo, aparece el caso de CLAE. También el caso de los hombres que son casados y que se buscan una amante y destruyen su hogar. Son realidades que suceden —dice una señora residente en La Medalla Milagrosa.

Ella se sorprende cuando le pregunto

## Oshín queriendo saber...

• [Capítulo 77. Oshín María Elena ha ido hasta la cocina-comedor siglo XXI —en Villa Fátima—, propiedad de la bruja Esmeralda, para que esta le lea las cartas.]

**Oshín:** Yo queriendo saber si entre amigos de papá habiendo corrupción.

**Esmeralda** [incómoda, sonrío nerviosamente]: ¿Que si hay corrupción? Eso está fuerte Oshincita. Si te digo que sí, puedo ganarme un llo con tu madrina la Chacón, y si te digo que no de repente no me crees. A ver ayúdame un poquito. ¿Tienes alguna sospecha?

**Oshín:** Yo siempre escuchando: comisión investigando denuncia por aquí, fiscal por allá, comisión investigando denuncia por aquí, fiscal por allá.

**Esmeralda:** Ah, pero eso no quiere decir nada malo, mamita. ¡Al contrario: es bueno para aclarar malentendidos!

**Oshín:** Es que después yo preguntando:

dónde estando comisión, dónde estando fiscal. Y ya no estando ni por aquí ni por allá. Ni por ninguna parte; desapareciendo.

**Esmeralda:** Las denuncias se pierden, pues. ¿No dicen que en el Congreso hay un salón de los pasos perdidos? Pues al costadito queda el salón de las denuncias perdidas, que seguro que es mucho más grande para que entren todas.

**Oshín:** Por eso yo preguntando. ¿Hablando corrupción?

**Esmeralda:** Vamos a ver qué dicen las cartas.

[Echa las cartas y hace un gesto de asombro.]

**Esmeralda** (continuando): Qué cosa tan rara. Se me han desaparecido todas las cartas de oros. ¿Tú ves alguna?

**Oshín:** ¿Ves? Cuando habiendo oros de por medio, siempre desapareciendo algo. Igual que denuncias.

si ha identificado a algún personaje político en la serie:

– ¿Políticos? ¿Pasan política? No he visto a ninguno.

Otros televidentes en cambio se divierten más con las humorísticas alusiones a los escándalos políticos y a sus figuras. Los ficticios Marcela Chacón, Álvaro Muñoz, Montejo y otros personajes políticos de la telenovela son demandados, la gente quiere verlos más.

Así como los espectadores se identifican a su propia vida cotidiana en la ficción, también hay otros que se sienten reivindicados: pueden reírse de los que tienen el poder, de los que les han mentido para alcanzar un cargo público; pueden castigar a los corruptos, a los que violan los derechos humanos. Por lo menos allí la impunidad de la que ahora gozan no existe.

– No quisiera que la telenovela se acabe. Es tan divertida –me dice una vendedora del mercado de Breña.

El guionista trabaja ahora doce horas diarias para satisfacer la demanda de diversión. Casi no duerme. Por él terminaría la novela mañana mismo. Pero así

como sabe que no puede prolongar demasiado la historia al punto que la gente termine viéndola por rutina, tampoco puede dejar colgadas sus expectativas. Está dispuesto a encontrar el justo medio.

## REVELACIÓN

Con este reportaje ha pasado también lo que ocurre con la relación de mutua alimentación entre la telenovela y la realidad.

Un día de principios de setiembre, cuando ya había salido el número 90 de la revista, llamaron de Canal 9 para preguntar por ella porque –supuestamente– aparecía una nota sobre Los de arriba y los de abajo.

Respondimos a nuestra imaginativa interlocutora que no era así, pero que –se nos prendió el foquito– la teníamos programada para este número.

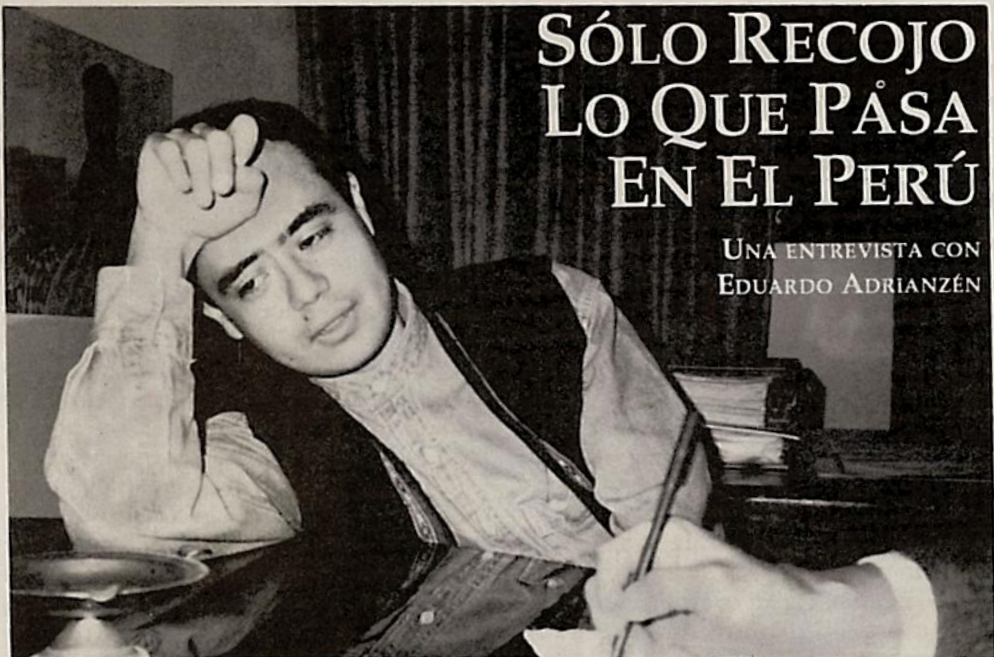
Así, la ¿fantasía? de nuestra anónima seguidora se convirtió en la realidad –¿o ficción?– que usted ahora lee. La verdad, ya no sé si esa llamada la escuché o la soñé. Cómo será pues. ■

*Momento de tensión. En la cárcel, «El Chacal», Paúl Portuondo, «cuadra» al asustado «Gaspar», Julio Marcone.*



# SÓLO RECOJO LO QUE PÁSA EN EL PERÚ

UNA ENTREVISTA CON  
EDUARDO ADRIANZÉN



Harumi Nakó

«No es culpa mía que en la coyuntura nacional haya de pronto situaciones que hagan que la gente se cuestione las cosas y que eso suene a oposición.»

**E**n *Los de arriba y los de abajo* destacan las referencias a la situación política, la ironía con la que se trata a quienes representan el poder político en el Perú.

- No fue pensada como una novela política, sino como una ficción sobre gentes de hoy que viven problemas de nuestros días. Los personajes metidos en el mundo de la política han ido apareciendo después, pero como pinceladas de color, como bromas, con un carácter paródico, farsesco, pero no son el núcleo.

El núcleo es la historia de amor de Ulises y Gloria, que se da en un contexto donde el leit motiv es la lucha que emprenden los personajes por la supervivencia en medio de la crisis. Cada uno de ellos, a su manera, trata de salir adelante: de modo altruista, como Gloria; de forma resentida y egoísta, como Ulises; con honestidad, como Chamochumbi; con amoralidad, como Sheila. Entre los de arriba, Felipe, el conductor de la Financiera, es un arribista —como también lo es Ulises—, que asciende socialmente

mediante el matrimonio con la hija de una familia de terratenientes. Él es un personaje pragmático, que hace posible la transición de un sector de la oligarquía a las finanzas. En cambio, su suegro, Agustín Recavarren, es un viejo rico en decadencia que termina loco y opta por el suicidio porque siente que el mundo actual ya no es su mundo.

- A veces da la impresión de que es una telenovela de oposición.

- Sí, me lo han dicho. Pero, como digo siempre, que cada uno saque la conclusión que mejor le parezca. No está diseñada como una novela de oposición. No es culpa mía que en la coyuntura nacional haya de pronto situaciones que hagan que la gente se cuestione las cosas y que eso suene a oposición. Yo no estoy inventando lo que está pasando, sólo lo recojo.

- Se dice que *Por estas calles* tuvo mucho que ver con la caída de Carlos Andrés Pérez. A la par que se distraía con una historia entretenida, la gente tomaba conciencia de las dimensiones que tenía la corrupción en Venezuela.

De repente *Los de arriba y los de abajo* provoca la derrota electoral del ingeniero Fujimori.

– (Ríe) Bueno, sinceramente eso excedería mis propósitos. No lo sé. Ha sido concebida como una novela que habla del Perú de nuestros días, pero no como un instrumento político. No sé si pueda convertirse en tal.

– Una de las particularidades de esta telenovela es que los personajes son complejos.

– Sí, son contradictorios, moralmente ambiguos. A mí me gusta eso como estilo. Desde que empecé a escribir las miniseries que se propalaron por Canal 9 me ha gustado jugar con la ambigüedad de los personajes. Lo bueno y lo malo lo son en función a algo o a alguien. La vida es así.

– ¿Existe algún personaje de la telenovela con el que te identifiques en particular?

– No uno, sino con ciertos rasgos de varios. Por ejemplo, con la capacidad de César de pensar en su programa por encima de todas las cosas, aunque debo reconocer que en él asume características abusivas. También con algo de la bruja Esmeralda. Me divierte la manera como maneja –y arbitra– ese universo propio que es su casa, por donde pasa todo el mundo. Me identifico con la angustia de Ulises por alcanzar su reivindicación. También con la manera como llega a la fe el padre Alonso. Aparicio me parece un tipo perfectamente adaptado a su medio, que tiene muy claro un objetivo: irse a Italia para disfrutar de su pasatiempo favorito, la ópera. En Sheila, su conchudez la hace impune.

– ¿Y con cuáles no te identificas?

– Con Chamochumbi y Constitución. Chamochumbi me parece un lindo tipo, alguien que desde muy pequeño sufre el drama de ser arrancado de su familia para ir a otro lugar a trabajar como sirviente, pero que aprende a sobrevivir y sobre todo a vivir con alegría y optimismo. Él y su novia son los personajes más puros, los más románticos. Yo no soy así.

– En un episodio don Narciso le dice a Sheila, su mujer: «Vas a pagar todas tus culpas.» ¿Crees que el castigo llega inexorablemente a quienes se portan mal?

– No, los premios y los castigos no existen, ni en la novela ni en la vida real. Los humanos somos menos buenos de lo que queremos y más egoístas de lo que pensamos.

– ¿Qué reacciones percibes respecto a la telenovela?

– Me gustan las distintas lecturas que hace la gente. A veces hasta «completan» la historia. Por ejemplo, me he encontrado con personas que me aseguran que un personaje declara: «Yo nunca votaría por Fujimori.» Eso no lo he escrito. Sin embargo, la gente cree escucharlo así.

– ¿Por qué?

– El receptor proyecta lo que él mismo quiere decir. Si el personaje se le parece, si simpatiza con él, le adjudicará sus propias ideas y actitudes.

– Me imagino que sabes cómo va a ser el final.

– La verdad, no. Tengo una idea de final, pero no es definitiva. Dependerá de lo que pase, de lo que venga. Lo más difícil para un guionista no es tener el final, sino cómo llega a ese final, qué cosas tienen que pasar para llegar al desenlace.

– ¿Acaso has perdido control de la historia?

– No, los personajes no han perdido su perfil, pero sí me ha ganado la misma dinámica de la historia. De pronto hay personajes para los que yo había pensado una línea menos movida, pero sus historias han resultado interesantes y sus conflictos exigen constante dinamismo, variación. No pueden quedarse mucho tiempo en lo mismo. Esos son por ejemplo los casos de la bruja Esmeralda, Chamochumbi, la peluquera Sheila, la exmonja Mariana. Pero como una acción lleva a otra, el ritmo se vuelve frenético.

– En el punto en que ahora se encuentra tu creación, los personajes te reclaman su derecho a la existencia.





«En cierto modo la gente siente que necesita una revancha contra la violencia que han ejercido sobre ella», sostiene Adrian Zúñiga.

– Reclaman meterse en más líos, no detenerse nunca, estar siempre en algo. Yo mismo ya no los aguanto metidos en el mismo rollo durante mucho tiempo.

– ¿El público te alcanza sugerencias?

– Miles. Todos los días recojo opiniones de la gente respecto a lo que le gustaría ver en la novela. Y ha sucedido entonces que a veces el tema y los personajes políticos ganan terreno.

– ¿Y te han pedido que los incluyas con mayor frecuencia?

– Se lo han pedido a Michel Gómez, el director de la productora, a la gente del canal.

– ¿Por qué crees que tu telenovela gusta tanto a un buen sector de televidentes?

– Por varios motivos. Porque tiene un estilo, una atmósfera que refleja nuestra idiosincracia. Su propio cauce interno, ese aparente desorden, esa abigarrada

colección de personajes, conflictos y situaciones en cierto modo corresponde a cómo percibimos nuestra realidad social. Nos habla de una manera de sentir muy de nosotros. Esa ambigüedad moral, esa necesidad de surgir, de vivir, da cuenta de cosas que tenemos incorporadas al inconsciente colectivo. Yo he tratado de alguna manera de canalizar ciertas sensaciones y necesidades emocionales dándoles una forma de melodrama. Ese es el caso, por ejemplo, de Ulises. Es un personaje que cuando niño ha sufrido la violencia de arriba y se quiere vengar. Yo creo que, en el Perú, en cierto modo la gente siente que necesita una revancha contra la violencia que han ejercido sobre ella. De cierta manera, la revancha de Ulises resulta siendo su

revancha.

– La mayor teleaudiencia de *Los de arriba y los de abajo* se ubica en los sectores populares, en los estratos socioeconómicos C y D de las encuestas, donde precisamente el gobierno –sobre el que ironiza la ficción televisada– tiene muchos seguidores. ¿Cómo te lo explicas?

– Hoy se habla mucho de liberalismo económico, de modernidad, y aparentemente la gente está de acuerdo. Pero me parece que debajo de eso hay una gran amargura, un gran fastidio, por sentirse más pobres que nunca. Como que el discurso externo no es coherente con la sensación interna. Siento eso cuando converso con la gente. En la telenovela los personajes tienen un discurso diferente al de sus sensaciones. Quizá por eso es que la gente se proyecta en ellos. ■



**UD. PUEDE  
SINTONIZAR  
CUALQUIER RADIO.  
OIR CUALQUIER  
MUSICA.**

**LO QUE UD.  
NO PUEDE ES  
DEJAR DE ESCUCHAR  
RADIO**

**Star**



**EN TODO EL PERU..!**

Radio



***más compañía..!***

MARIANO CARRANZA # 754 STA. BEATRIZ LIMA - 1 TELEF.: 717902 - 719789

UNMSM-CEDOC

# SI BUSCA ESTAR INFORMADO DE LO QUE ACONTECE EN NUESTRA ECONOMIA LEA

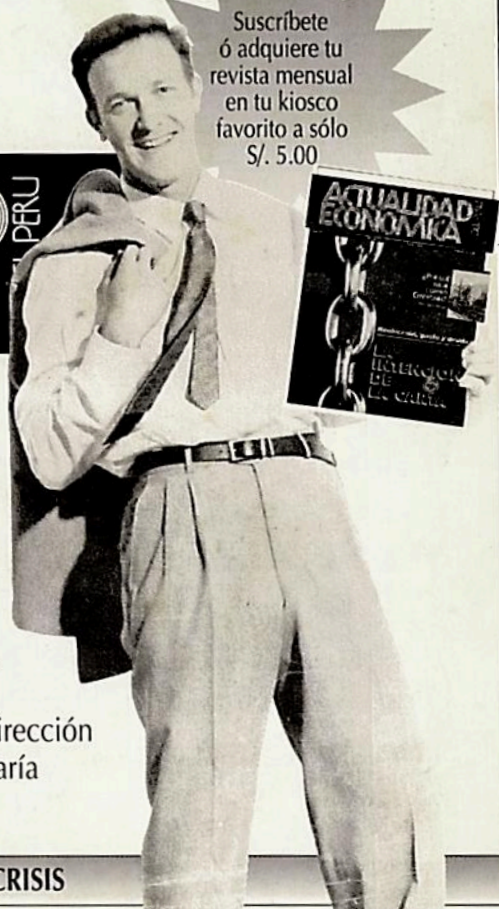
Suscríbete  
ó adquiere tu  
revista mensual  
en tu kiosco  
favorito a sólo  
S/. 5.00

ACTUALIDAD PERU  
ECONOMICA

Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional, en especial de latinoamérica.

También evalúa el comportamiento económico de los gremios empresariales, grupos de poder y trabajadores.

Si deseas suscribirte, acércate a nuestra dirección en la Av. Salaverry 674 - Of. 801 Jesús María  
Teléf.: 33-3472 y 33-3207



MENSUALMENTE INFORMANDO SOBRE LA CRISIS

UNMSM-CEDOC

# ¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

*Lea:*

**RS** resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

*Suscríbase*